

# acontecimiento

AÑO IV

N.º 10

Enero 1988

*“El Acontecimiento será  
nuestro maestro interior.”*

E. Mounier

	Págs.
<b>SUMARIO</b>	
VIDA PRIVADA Y PROYECTOS PUBLICOS.....	3
ESTUDIOS	
El éxito, horizonte de la vida privada (E. Andreu).....	11
Etica cívica y vivencia privada. Recetas-instrucciones desde el poder (F. Urbina).....	23
Por una felicidad militantemente compasiva: existencia, virtud y testimonio (A. Domingo Moratalla).....	37
Reivindicación del individuo y de la vida personal (J. M. Jiménez Ruiz).....	49
TESTIMONIO	
Intimidad y compromiso. La doble vida del poeta (Leopoldo de Luis).....	63
SELECCION BIBLIOGRAFICA (E. Andreu, M. Arroyo, A. D. Moratalla).....	69
COMUNICACIONES	
¿Se enseña en España? (E. Sánchez).....	79
TABLON DE ACONTECIMIENTOS.....	91
LISTADO DE MIEMBROS DEL INSTITUTO.....	97
LO DEMAS ES POESIA.....	99

## **ACONTECIMIENTO**

*Organo de expresión del Instituto E. Mounier*

**DIRECTOR:** Gonzalo Tejerina Arias

**CONSEJO DE REDACCION:** María Arroyo  
Carlos Díaz  
Alfonso Espinosa  
Javier Espinosa  
Félix García  
José Angel Moreno  
Pedro Ortega  
Lidia Parrilla

**ADMINISTRACION:** Gaínza, 19, 5º dcha.  
28041 MADRID  
Tfno. 341 59 17

Depósito Legal: M-3949/1986

### **Imprime:**

Notigraf, S. A.  
San Dalmacio, 8  
Pol. Ind. Villaverde  
28021 MADRID  
Tfnos.: 798 58 61 - 798 59 61

Suscripción Anual: 800 ptas.

# EDITORIAL

## VIDA PRIVADA Y PROYECTOS PUBLICOS

1. **NO PODRIA** negarse la decadencia de Occidente, aunque algunos lo hagan sirviéndose para ello del manido argumento consistente en descalificar como pesimista al fedatario de dicha decadencia.

Pero el Occidente ha iniciado su decadencia con la destrucción de aquello que había configurado su esplendor: El reino de lo público, cuya apoteosis es el Estado, la **res publica**, esa cosa pública tan desacreditada a la que van a parar quienes carecen de talento para otras cosas (los funcionarios públicos) o los que no pueden ir a otros lugares, por ejemplo a la vía pública, a los urinarios públicos o a los transportes públicos. Diríase, pues, que el Estado es aquella entidad cuya sola definición mueve al repudio, y cuyo principio arquimédeo al decir de Aurelio Romero rezaría así: Todo asunto sumergido en un negociado ofrece una dificultad equivalente al volumen de papeles que desaloja. Los españoles, a diferencia de los europeos restantes, no tienen confianza alguna en su Administración ni en sus administradores, ni en sus administrativos.

Esto no impide sin embargo que todo el mundo quiera convertirse en funcionario público para evitar sobresaltos, cosa que quizá consiga en los próximos años cuando haya cubierto el cupo exigido por el Mercado Común. El español que obtiene un número de registro como funcionario público no exulta en modo alguno de alegría por saberse servidor de lo universal, sino que firma un seguro de vida a todo riesgo, al menos mientras el Estado no quiebre: Quiere ser funcionario como Góngora canónigo.

Por otra parte, aunque el ciudadano es hipercrítico con sus públicos muñidores, tampoco confía en sí mismo, pidiendo a papá Estado que vele por él; comportándose, pues, como un niño pequeño, rechaza a los padres pero se refugia en ellos. Estadísticas de 1987 cantan:

	<b>España</b> (1986)	<b>Francia</b> (1985)	<b>USA</b> (1985)
<i>"El Estado es responsable de los ciudadanos y debe ocuparse de las personas con problemas"</i>	58%	44%	26%
<i>"Los ciudadanos son responsables de su propio bienestar, así como de la solución de sus propios problemas"</i>	25%	49%	74%
<i>"No saben, no contestan"</i>	17%	7%	0%

2. Es lo común en cualquier tiempo que cuando la cosa pública se deteriora, el pueblo busca la intimidad; no teniendo recursos institucionales de que fiarse procura irse a casa. Los momentos de decadencia no son los más bonancibles en orden a la reconstrucción ilusionada de la vida común, y es precisamente en ellos cuando cada cual magnifica su intimidad y canta las excelencias del propio invento.

Sin embargo todo eso no significa entusiasmo respecto de las comunidades grupales, amicales o familiares, pues la tendencia es la de adelgazar cada vez más las dimensiones del común, tendencia que acreditan hoy los berlineses, la mitad de los cuales vive en solitario toda vez que el otro le resulta reluctante. Parece, pues, que cuanto más se enarbola la bandera de la individualidad, tanto más se agudiza el acoso y derribo del valor del prójimo, el cual deja de ser el semejante para convertirse en otro, en uno más entre los demás que cada vez están más de más. Aquí toda ciencia deviene mateotecnica, saber vano, futil y fantástico.

No se espere tampoco del decepcionado de lo comunitario una entrega compensatoria a lo más íntimo, pues más bien suele ocurrir lo contrario, que la anterior decepción prepara la siguiente, pues no basta un desánimo para generar animación; si usted es de los que defraudan sistemáticamente a Hacienda, también será de los que roban sin ser vistos en su trabajo, y engañan sin ser notados a sus mujeres, incluso a las mujeres de sus amigos. No solamente se es infiel a Hacienda, sino también a Purita; es más fácil llevar la contabilidad moral con fraude generalizado que una doble contabilidad buena en un sitio y mala en otro. Es experiencia del cojo la de someter a cojera a entrambas piernas, la mala a la buena y la buena a la mala.

Por todo ello lo propio de una vida privada a ultranza suele ser la hipocresía, en la medida en que siendo cada vez más estrecho el campo privado al final solamente queda la preocupación solipsista por el propio ego, lo cual —sea dicho de paso aprovechando la gramática sucinta de la lengua griega que tantos beneficios nos reporta— produce tanto ilusión de monónfalo (o de

ombligo único), como ilusión de egofonía o de voz única. La soledad a ultranza es mala consejera, a pesar de valedores como Nietzsche o Schopenhauer. La gran soledad está siempre bien acompañada.

Así las cosas la vida privada vendría a dar respuesta a la cuestión: “¿cuál es su neurosis?”. Y el remedio consistiría en alimentar la neurosis del yoísmo al precio que fuere: Retorno de los brujos, primacía de los recetarios de la abuelita, recuperación de los viejos politeísmos, recomendación de ungüentos varios, saldo de los gozos para recuperar el tiempo perdido, más vale reventar antes de que sobre —filosofía del pobre.

**Privado** entonces resulta aquello que es capaz de dar razón plena de la doble condición etimológica de la palabra: Por una parte lo que gusta mucho y se busca con ahínco, y por otra parte lo que no se tiene, aquello de lo que se carece. En este contexto, que es el de desear mucho cuanto más se carece, no es posible la poesía pues, como dice E. E. Cummings, “para hacer poesía es necesario tener la cabeza fría, y otro órgano, el que sea, caliente”. Quizá por eso mismo interese menos llegar a ser poeta que convertirse uno mismo en poema, es decir, lucir la moda, enseñar el músculo, subastarse en la pasarela.

En fin, que la **privacy** que tal se viste resulta ser a la postre cualquier cosa menos algo del otro mundo, a juzgar por la uniformidad de todos y la comunidad de movida, más o menos lo de siempre, “salud, dinero y bellotas” ahora que el amor queda frenado por miedo al contagio para que “sólo nos quede la comida”. Si ves a alguien que te invita a cenar lo que él mismo cocinó, o a tomar ese té riquísimo con estas pastas bioenergéticas que él mismo amasó, o a degustar aquel tomate sobre el cual virtió él mismo su propio abono, todo ello **in the most natural way**, ese es un moderno pis o un moderno pos; ¡ánimo!, que la privacia continúa con su mester de subdiaconado.

De todo lo cual podría colegirse al menos esto: De eso, de **esa** vida privada: **No, gracias. La vida privada** no debe regirse nunca por el marchamo que **esas** vidas privadas al uso quieren imprimir, hay vidas privadas que degradan, lo mismo que hay sectores públicos que ensucian. Hay vidas privadas que no pueden servir de modelo, antes al contrario contaminan y deben ser denunciadas por infectocontagiosas, suicidas o degradantes: No todo el monte es orégano.

Resumiendo: La vida privada montada contra la comunidad de vidas privadas es una vida privada de vida privada por cuanto en ella falta la **lex communis**, el vínculo **natural** de cada hombre con todos los otros, vínculo que se refuerza y cuya ausencia resalta tanto más cuanto más se produce su quiebra.

3. Con todo lo anterior no quisiéramos en modo alguno dar la impresión de que rechazamos el ámbito de lo íntimo, el espacio de lo reservado. Mal les va a quienes no son mínimamente capaces de guardar algún secreto ante el mundo,

o necesitan compulsivamente el aplauso ajeno para dar con la identidad buscada. Así como un gran número de hombres pasa su vida sin conocer una sola comunión verdadera, así también —decía Mounier— “ciertos enfermos con un psiquismo empobrecido se quejan de no saber crear la intimidad que necesitan. No confieren a sus experiencias la dimensión profunda que les daría esta resonancia inimitable”.

Añadamos que un ser que exclusivamente se mueve con soltura cuando se halla inmerso en el ritmo laboral o en el tráfico callejero sin saber qué hacer con su “hombre interior” no es un hombre libre ni puede presumir de “tiempo libre”, toda vez que éste nace de aquél. Y no parece demasiado fácil, a juzgar por lo que vamos viendo, liberar el yo cuando se fomenta la dependencia gregaria en todo y bajo cualquier aspecto, dependencia que el Estado se encarga de acrecentar y reproducir con la voracidad de un cáncer en su fase de metástasis, con el siempre sorprendente efecto de que el enfermo afectado no se da cuenta del mal que le roe las entrañas, pues siempre hay un televisor a mano para apagar o acallar la sospecha de eso que denominaban los clásicos “la voz de la conciencia”. Todo se resuelve dando más voz al televisor, encargado de tapar y acallar otras voces endógenas. Y no se diga que de esta piedra no habrá tirado el prójimo y uno mismo con alguna frecuencia en el circo estatal tan presto a metamorfosis.

Hay que reconocer, Galión hermano, que no sabemos divertirnos; que la gente se aburre; que las usuales “guías del ocio” te llevan al matadero del negocio a tanto la página de anuncios. Nos cuesta un riñón sobrevivir portando alto el rostro de la identidad, todo lo más llevamos el carnet de identidad en la boca para que reconozcan nuestras huellas después de la tragedia.

Contra la cual situación y estado del Estado menester es ya con la urgencia de que seamos capaces, adentrarnos más que nunca en el huerto de lo privado, más cubierto de niebla y torpor de cuanto intentan vocear los amigos del “sálvese quien pueda”. Desde el tanteo y la densidad de lo ignoto, de lo que nunca supimos reconocer, de lo que incluso habíamos despreciado o menospreciado o depreciado. Contra el despilfarro del yo descorchado que explotó hacia fuera y que perdió sus burbujas, urge recuperar el gas que nace de dentro y produce energía para el encuentro. Defendamos en buena hora el derecho a esa ignota ínsula de la intimidad, el gozo profundo de los gozos, la hermosura de lo pequeño, la plenitud de lo efímero, la gratitud del silencio o del canto o de la lectura o de la tertulia o del hobby creativo como disenso activo frente a los poderes exteriores, la vida privada como disidencia respecto del tópico, el **disido ergo sum**.

Y a la par no fíemos demasiado en este nuevo estallido, pues también sus miserias las tiene quien pasa su vida en pijama, desgredado o maloliente por aquello del “como no han de verme no me lavo”. La infelicidad acecha en cualquier frente, y la plétora de existencia colmada no adviene al que se deja parasitar por las pulgas alegando hacer lo que quiere con su espacio y su

tiempo, los cuales no por míos dejan de ser formas a priori de la sensibilidad y condición de creatividad imaginativa.

Queremos con todo esto decir que el disenso no puede entenderse nunca como "vicio solitario", como tampoco el consenso se convierte siempre en virtud colectiva sin mezcla de podredumbre alguna. Ojo con las siempre activas perversiones maniqueas: Lo quiera o no el amigo de lo privado, esto es a la vez público, tiene el marchamo de la exotropía y el valor fundante de la comunicación. El imperio de la privanza no puede a la postre configurarse ni existir cuando se está privado de derecho, ni el derecho privado de moral. Privacidad dice también derecho al derecho de tenerla, es decir, exige una nueva moral de lo privado que evite el verse privado de moral.

En el imprescindible equilibrio que el hombre mantiene entre el hombre exterior y el hombre interior "no comienzo —aseguraba Mounier— a ser una persona más que el día en que me doy a los valores que me sacan fuera de mí... No se realiza como comunidad más que el día en que cada una de las personas particulares se ocupa de sacar a cada uno de los otros más allá de sí hacia los valores singulares de su vocación propia y se eleva con cada una de ellas". Y es que "los dos movimientos de expansión y de interiorización son las dos pulsiones indisolubles de la vida personal, toda exclusión de la una o la otra introduce un desequilibrio en los individuos y en las colectividades".

4. Por último quisiéramos añadir algo relativo a la dimensión pública (y por lo tanto política) de lo privado. A pesar de lo dicho no nos parece razonable hacer de lo privado el único ámbito de resistencia frente al avasallamiento de las instituciones. Se observa una tendencia creciente, que no compartimos, antes al contrario, juzgamos reaccionaria, a maximalizar lo privado para convertirlo a la vez en castillo medieval con murallas, fosos, puentes levadizos, y ventanas saeteras para emprenderla a arcabuzazos con cuanto se reputa agresión desde la ajénidad. Esta retracción a la Edad Media ¿qué se propone? Se propone abandonar cualquier dimensión institucional, cualquier espacio político establecido donde el diálogo pudiera también construirse, para moverse desde la periferia, desde lo desinstitucionalizado, desde lo inestable, desde las plataformas móviles siempre en vías de construcción-deconstrucción.

Sin entrar aquí a una crítica del carácter institucional de estas supuestas organizaciones periféricas (donde siempre mandan los mismos y además no puede haber la protesta, ¿a quién reclamar?) nos parece nuevamente maniqueo reputar podrido el parlamento, y parlamentar fuera de él sin impureza alguna. El que quiera crear instituciones más puras habrá de trabajar desde ellas aunque sea contra ellas. O dejar que todo se venga abajo vía catastrofismo, esperando que el "cuanto peor mejor" llegue a dar frutos de bondad. Mal camino siempre ése, especialmente costoso para los más pobres, que siempre pagan el pato.

Y si hemos criticado el abandonismo, más criticable aún nos parece la moda neorromántica de quienes creen (en su imaginación, claro) que ser crítico y

separarse de lo establecido consiste en dar a lo privado apariencia de resistencia esperando que de las vidas privadas salga por sumatorio de todas ellas una vida pública. El neoindividualismo confía en que por la fuerza del ejemplo y del contagio boca a boca llegará el desmoronamiento de Babilonia, toda vez que fue abatido a clarinetazos el Egipto del tirano.

Tales actitudes son infantiles fantasías de omnipotencia con algunas gotas de lirismo vanguardista que el poder tolera muy bien y hasta ve con buenos ojos, sobre todo cuando observa que las "actitudes protestatarias y apolíticas" no tienden a la justicia sino que buscan el consumo, no quieren la fraternidad sino que desean la libertad, no anhelan la igualdad sino que se afanan por la abundancia. De ahí el carácter retrogradante y "occidental", nórdico, de tantas protestas al uso y del cacareado blablablá de las revolucioncillas al uso.

No, no es eso. Quien defiende lo privado defiende en ello y desde ello el carácter renovador y si se quiere revolucionario de lo privado en cuanto que privado-público. El asunto está en **saber reconstruir el instante para ganar la historia**, y no para perderse en el aquí ahora. Nadie mínimamente consciente podrá aspirar a rechazar lo público desde una privacidad apolítica o sin dimensión ciudadana, para cuadratura del círculo. Por eso **la gran tarea de nuestros días es hallar una sociedad a la vez personalista y comunitaria**, que sin perder nada del carácter fundante del sujeto, **cuando diga yo diga asimismo nosotros**. Hallar una ontología relacional de la comunicación, comunicando no sólo palabras sino también gestos, no sólo gestos sino a la vez hechos, es quizá la tarea de la que la actual vida privada nos priva.

Urge, en fin, la reconstrucción de la **racionalidad dialógica** como vocación del solitario en altura, y la potenciación de mis soledades acompañadas. En un mundo con autopistas importantes sólo tenemos algunas pistas forestales de madera. En un mundo tan cargado de ruidos apenas quedan oyentes de la palabra. En mundos plétóricos de artefactos apenas hay ya moradas para el ser. Reconstruyamos por tanto las pistas del canto y los sonidos del silencio.

Aquí, lector amigo, van algunos análisis y reflexiones sobre este cúmulo de problemas que se resume en el binomio que titula a este **Acontecimiento**. Dos trabajos tratan de reflejar en primer término la actual realidad social de la vivencia de lo privado. Emilio Andreu realiza la descripción de lo que al propósito se proyecta en la prensa escrita. El segundo artículo se introduce más en los fondos sociales y económicos de nuestro mundo en el que tal experiencia de lo público y lo privado se da. F. Urbina ha hecho un esfuerzo personal grande, en medio de serias dificultades, para responder a nuestra petición de desarrollar uno de los problemas planteados en este número. Motivo de más para agradecer su contribución, que, como se verá, se decanta críticamente sobre el planteamiento que la Redacción de **Acontecimiento** le sugería. Las críticas formuladas, que acogemos amigablemente y con el respeto que su autor nos inspiró, no han parecido del todo convincentes en esta Redacción —**lo político**

parece por lo menos co-determinante y **los políticos** por lo menos co-responsables— mas el lector sabrá.

Dos trabajos se sitúan en línea más propositiva. Agustín Domingo desarrolla los cánones de una felicidad genuina y J. M. Jiménez Ruiz cierra la sección de **Estudios** con una recapitulación sobre la conjugación de los términos individuo-existencia común.

Agradecemos a Leopoldo de Luis, no vinculado al Instituto, las páginas que escribió para **Testimonio** así como los poemas —inéditos, como siempre, con una excepción, han aparecido en la Revista— que nos ha entregado.



# ESTUDIOS

## EL EXITO, HORIZONTE DE LA VIDA PRIVADA

Emilio ANDREU

Madrid

Si no tenéis cuidado,  
los periódicos harán  
que odiéis a la gente  
que está siendo oprimida  
y améis a la gente  
que está oprimiendo.

Malcom X

**EN AÑOS RECIENTES**, los medios de comunicación han coadyuvado, de manera importante, al redescubrimiento de la vida privada, de la cotidianeidad como eje del devenir humano. Ello significa que existe un interés en aumento por todos aquellos aspectos de las reglas del trato personal. Esas apreciaciones son sugeridas por pequeñas acciones, a menudo, por la moda en el vestir, por la prestancia, por el lenguaje, por el gusto gastronómico o por las actividades deportivas. Desde los tempranos 70, cuando Schumacher lo escribiera por vez primera, todos coinciden en que lo pequeño es hermoso.

Periódicos, revistas, emisoras de radio y televisión se han acercado a la cotidianeidad de las relaciones humanas para exponerla a sus usuarios. Una sana curiosidad por conocer la vida privada de los otros recorre nuestro fuero interno. A estas expectativas se suman también los sagaces comentarios de decenas de columnistas que glosan cada palpitar de la realidad, en un plausible alarde de metafísica de corto alcance. La vida tampoco da para mucho más, nos tememos. Las gentes sólo se preocupan de lo inmediato, de lo cercano, del conflicto que les pilla los dedos y que puede trastocar sus resortes.

Las industrias de la comunicación han comprendido que la vida privada importa. Esto lo han sabido, desde hace muchos años, las revistas cordiales del corazón pero en los últimos años la prensa de prestigio también ha iniciado secciones amables donde encontramos todo lo relativo a la vida íntima de las personalidades con relieves sociales además de todos los aperos necesarios para hacer más llevadera la propia.

Bien sean biografías, bien sean escenografías de lo cotidiano, el común denominador a todos estos textos e imágenes es la ausencia de reflexiones normativas; nada de filosofía trasnochada ni de moralismos con dobleces porque lo importante es sólo la descripción. En este ejercicio de objetividad se olvida que no todas las cotidianidades son iguales. Las hay que se desarrollan en la miseria, el aislamiento y el desprecio; las hay que crecen en el tedio y la soledad; las hay, por último, que se desenvuelven entre sedas y oropeles.

Las líneas que a continuación siguen pretenden ahondar en la actitud que los medios de comunicación asumen ante las manifestaciones de la vida privada. Y puesto que en una sociedad como la española de finales de siglo descubrimos, sin demasiado esfuerzo, un haz de cotidianidades heterogéneas, nos ceñiremos a las vividas por las clases medias, literarias, instruidas, responsables y que se encuentran encaramadas en el bienestar. Especificamos que leen porque la mayoría de los datos los hemos extraído de las revistas y libros que pasan por sus manos. No soslayemos que, en la actualidad, la cultura audiovisual ha quedado relegada a las clases cultural y económicamente bajas.

## EL EXITO COMO PROYECTO ANTROPOLOGICO

Los mensajes informativos y publicitarios han desembocado, en términos generales, en una radical exaltación del glamour, la vanidad, el narcisismo, el buen yantar, el individualismo, la moda, el refinamiento y el lujo como distingos inherentes a toda persona elegida para la gloria.

Las mediaciones de la información rezuman la filosofía del éxito por cada uno de sus poros y presentan, al tiempo, el triunfo como único proyecto antropológico posible.

Verbi gratia. Segunda quincena del mes de diciembre de 1987. La gran banca se desconcierta. El Banco de Bilbao pretende absorber al Banesto. Tras interminables dimes y diretes fracasa el intento de abordaje. Un advenedizo entra entonces en el club de los poderosos. "La historia desconocida de un triunfador. Mario Conde: EL HOMBRE QUE PLANTO CARA AL GOBIERNO" ('Tiempo', 14-20 de dic.); "MARIO CONDE, EL HOMBRE QUE LLEGO, VIO Y VENCIO" ('Epoca', 14 de dic.); "Vida y ambiciones de Mario Conde: UN TRIUNFADOR" ('Cambio 16', 14 de dic.). El rostro del nuevo Midas fue carne de portada en todas las revistas españolas de aquellas fechas.

Al fin, España encontraba su Getty perdido y podía presumir de un Rockefeller ibérico con denominación de origen por los parterres de la eurocomunidad. Una nueva estrella surcaba rutilante el firmamento económico. Este multimillonario de 39 años se convertía, de esta guisa, en el paradigma más palmario de hombre nimbado con los laureles de la victoria en plena juventud.

Uno de los cronistas más sagaces del periodismo español de los últimos veinte años, Víctor Márquez Reviriego, definía así al financiero<sup>1</sup>: “Es un hombre sin padrinos ni suegros, caso raro en la vida nacional, que es una epifanía de la yernocracia. Y es un hombre joven, en un mundo como el bancario, donde a veces hay próceres temblones a los que salta la sopa de la cuchara a la chaqueta. Es un príncipe nuevo, que diría el amigo Maquiavelo, que todo lo debe a la fortuna y a su ‘virtú’. Un hombre decidido y tranquilo, que expulsa sus nervios jugando con el anillo de matrimonio. Bueno, también le gusta la caza y baila sevillanas...”. Otra semblanza<sup>2</sup> habla de Mario Conde como de un hombre ‘Programado para ser Dios’ y añade que “este águila de nuevo cuño al levantar tantos suspiros de admiración a su alrededor, se ha convertido en el nuevo héroe de la clase yuppie. No es un rey Midas, ni un profeta, ni un milagrero del siglo XX capaz de transformar los panes y los peces en puestos de trabajo. Su único recetario de la felicidad consiste en comprar los duros a peseta”.

Quizá sea éste un caso extremo pero, sin el menor asomo de duda, los rayos de la brillantez y el triunfo público inciden sobre la opacidad de la vida privada de las mayorías. En este sentido, resultaría avieso pensar que los mass media inventan los acontecimientos ya que sólo se limitan a ser reflejos de la realidad, transmisores privilegiados de una escala de valores que flota en la atmósfera social. Eso sí, se aprovechan al máximo de estas circunstancias.

## LO COTIDIANO ES EFIMERO

Las mediaciones comunicacionales reflejan la vida privada en tres direcciones. Los artículos de opinión, las monografías y las noticias; las secciones especializadas en cotidianidad y, por último, la publicidad que no sólo vende los productos tangibles sino, en ocasiones, algo más enraizado y sutil: los modos de vida y las pautas de comportamiento. La evidencia, afirmaba Bernard Shaw, es lo que se percibe más difícilmente. Así ocurre con los mensajes publicitarios.

Dentro del primer grupo, el diario ‘El País’ ha sido el medio que mejor ha sabido captar esta necesidad de referirse a las mínimas expresiones de la vida privada. Sus columnistas, destacando de entre todos Manuel Vicent, son quienes, al respecto, alcanzan las más altas cotas de sensibilidad.

<sup>1</sup> Márquez Reviriego, Víctor, “Mario Conde”, en *Cambio* 16, nº 837, 14-XII-1987, p. 29.

<sup>2</sup> Rigalt, Carmen, “Programado para ser Dios”, en *Tiempo*, 14-20 diciembre 1987, p. 13.

El problema de la realidad forma el núcleo central de todas estas columnas y artículos. Las cosas que pasan en la calle encuentran en los medios de comunicación un buen frontón donde rebotar. ¿Responden estos cronistas de la realidad a los ruidos que se producen en el patio de vecinos? Evidentemente sí que ofrecen un trazado de la sociedad de hoy, de las preocupaciones cotidianas de quienes se molestan en mirar a su alrededor y tienen, claro está, la capacidad de discernirlo.

La libertad personal, las relaciones grupales, los atropellos cotidianos se transforman en excusa para arrojar luz sobre nuestros hábitos; una laboriosa tarea de atar los cabos sueltos de nuestra vida privada. Lo cotidiano impresiona porque incumbe a nuestro destino e interesa desentrañar los misteriosos derroteros del diario acontecer.

Durante el último lustro, las crónicas urbanas de Manuel Vicent en *El País* han sido esperadas y leídas con auténtico goce por miles de personas que descubrían en ellas un pálido reflejo generacional. Publicado en "Triunfo" en 1980, su laureado artículo "No pongas tus sucias manos sobre Mozart" exponía las dificultades de un padre de izquierdas para comunicarse con sus hijos, alejados de sus referentes ideológicos. De eso hace siete años. Hoy, Vicent, escritor mediterráneo y luminoso, por lo tanto, continúa hilando fino sobre el entramado de la cercana existencia con sus relatos caústicos y crueles, sin parangón en la prensa española; su lenguaje es despiadado con la realidad y deja resabios, a partes alicuótas, de mordacidad y nihilismo.

La visión de la vida privada que Vicent nos ofrece es ácida. Sobriedad y racionalización de las vísceras de la realidad, su pestilente olor impregna cada una de las líneas; nada es bueno ni malo sino que, simplemente, es. La actitud de Manuel Vicent destila un hondo suspiro telúrico, un naturalismo decimonónico que dinamita la pétreo cotidianeidad. Melancolía, absurdo, mediocridad conforman la mirada de Vicent; de las comisuras de sus bellos emerge una sonrisa sardónica ante la imposibilidad de no ser más que polvo en el viento. Al final de cada jornada sólo queda asirse a la almohada del catre como única tabla de salvación en medio de la procelosa tempestad cotidiana. "Mi cráneo separa esas dos curvas almidonadas de la vida y en medio de la almohada, hundidas por el peso de la memoria y del deseo, están los placeres y las miserias que diariamente me conmueven" ('Almohada', *El País*, 20-10-87).

Las dispares y, a veces, antitéticas opiniones vertidas en unos u otros medios de comunicación son sólo la punta del iceberg. La vida privada se ha complicado sobremanera con el paso de los años. Al entrar en relación con otros alientos y savias más complejas, con las nuevas tecnologías e ideologías blandas, los hombres y mujeres de hoy se sitúan en un proceso imparabile de "de-construcción", según la terminología de Derrida, de los nuevos escenarios de la cotidianeidad.

Situaciones impensables hace dos décadas se reproducen con una inopinada facilidad en el momento presente. El auge de los deportes individuales, la moda, los perfumes, los potingues, el culto a la belleza, olvidando, por otra parte, que

ésta es el esplendor del orden como pensaban los griegos, avanzan que algo está ocurriendo pero que pocos intuyen de qué se trata; una fuerte lluvia se avecina.

Cada columna dirige su punto de mira hacia las fobias y filias de los escribientes. Estas personas han conectado con la clave de la arquitectura del edificio social. En este género de literatura de despliegue e intervención inmediata, Vicente Verdú, jefe de las páginas de opinión de *El País*, ha dado suficientes muestras de sensibilidad para captar los entresijos más escabrosos de la vida privada. Todos sus libros se acercan a una u otra vertiente del tema que nos ocupa: "Si usted no hace regalos le asesinarán" (Anagrama); "Las Solteronas" (Dopesa); "El fútbol: mitos, ritos y símbolos"; "Sentimientos de la vida cotidiana" (Ediciones Libertarias); "Noviazgo y matrimonio en la burguesía española" (Edicusa) y "Domicilios" (Ediciones El País). Esta obra recopila parte de su producción en la última página de 'El País' desde cuatro años. Verdú no se propone ser el demiurgo de cosmogonía cotidiana alguna; se limita a ser fiel observador de las partículas del microuniverso que le ha tocado en suerte vivir. El ocio, el agua, el tenis, la moda, las pandas, los tribunales, las arrugas, las farmacias, el perfume, el pijama, las basuras, el cáncer o la varicela son parte de esa gavilla que reúne todas nuestras relaciones con los demás, el entorno y sus objetos. Vicente Verdú criba la realidad para separar el grano del bálago. En "Terror" (4-3-83) hace referencia a las mil caras de la indefensión de los ciudadanos ante las asechanzas domésticas bien a la hora de arreglar el televisor bien en cualquier otra reparación hogareña. En "Mentir" (28-6-83), Verdú elabora una original teoría sobre la mentira —algo tan usual en nuestra vida privada— a raíz del juicio por un asesinato, el de los marqueses de Urquijo. "Nada hay más sugestivo e identificado con nuestra capacidad de vivir que nuestra capacidad de mentir. La verdad es una oblea que nos deja exhaustos de resplandor. Nos hace obvios, es decir, cadáveres. Mientras la mentira circula y parpadea, emboza o cubre a medias, levanta la tapa de las sepulturas cuando morimos o nos esconde en ellas con la mera y ácida simulación de estar dormidos".

La lucidez de este escritor para bucear en los más profundos sinsentidos de sus coetáneos nos asombra en su breve "Quietos" (4-12-87). "Los fenómenos en general, nacionales o internacionales, se entienden mal, pero, además, ya nadie quiere oír hablar más de calamidades. Tras años de terrorismo, misiles, crisis económicas, deuda exterior, el mundo está fatigado. El ideal de los países occidentales reside en la televisión por cable. Casi todos saben que el deslizamiento de la economía mundial traza un horizonte infame. Perdido el control de los fenómenos, los buenos y los malos, parece también perdido el afán por actuar. En cuanto a los ciudadanos, agotada la fe en los gobernantes, han abandonado la fe en que merezca la pena que se haga algo. De esta manera, la idea de fatalidad cunde entre las gentes".

Son breves, cortos, pero significativos retazos de lo cotidiano. Este nuevo género se bifurca en dos caminos. La realidad como límite de lo imaginario y la apariencia como horizonte de la realidad.

## LIBERAR EL CUERPO DE LOS PREJUICIOS

Estos artículos nos hablan de la vida, de la apariencia y sentido de las cosas, de cómo se hacen, cuál es su valor, cuánto cuestan y qué riesgos entrañan. Estos escritores son exploradores de la epidermis contemporánea, de las rarezas, miserias e hipotecas de la vida privada de este siglo; las dificultades que entraña nuestra relación con los demás sujetos.

En este ámbito, son insoslayables las intuiciones, rayanas en lo genial, del sociólogo Josep Vicens Marqués en su sección "Relaciones Personales" del dominical de El País. Los cientos de folios sobre el tema no han agotado aún el donaire y frescura de su pluma. Ya a finales de la década anterior puso en solfa los rasgos definitorios de una de las instituciones más sagradas de nuestra sociedad en "Cariñosa requisitoria contra la familia" ("El Viejo Topo", Extra nº 7, Control Social, 1979) y abogaba por la redefinición del papel de la sexualidad en la transformación social en "Sexualidad: represión, deformación, liberación" ("El Viejo Topo", Extra nº 5, Crítica de la Vida cotidiana, 1979). Su libro "¿QUE HACE EL PODER EN TU CAMA? Apuntes sobre la sexualidad bajo el patriarcado" supuso una bocanada de aire no contaminado en los ambientes progresistas de aquella época.

"Relaciones Personales" es la bitácora de J. V. Marqués donde da rienda suelta a sus, a veces, provocativas insinuaciones sobre las servidumbres culturales judeo-cristianas respecto al cuerpo, el sexo y la naturaleza humana. Esta crítica iconoclasta pone en evidencia, desde la perspectiva del sociólogo, muchas de las carencias para llevar a cabo un desarrollo sin traumas de nuestro cuerpo. Su leit motiv: erotizar la vida. Separar el sexo de todos los prejuicios y convencionalismos sociales para liberarlo e integrarlo en una sociedad decididamente hedonista. Una utopía razonable de erótico esparcimiento.

Escribir sobre la cotidianeidad es escribir sobre las costumbres, los hábitos, los comportamientos que, en última instancia, responden —o al menos antes así sucedía— a una ideología, a unas opciones vitales, a la weltanschauung de la filosofía alemana. Hoy no está tan claro o delimitado que esto ocurra. Asumir unos principios determinados no implica unos comportamientos concretos. Vivimos un tiempo de incesantes contingencias. El profesor francés Gilles Lipovetsky lo ha definido como 'el imperio de lo efímero' en el que "la moda se ha convertido en una forma general que organiza la vida colectiva, y se encuentra en el corazón mismo de la sociedad de consumo, de la publicidad, de la cultura de masas"<sup>3</sup>.

El individuo se revaloriza. En un seminario organizado por el Banco de Bilbao en Madrid, este filósofo francés aseguraba que los ciudadanos de las sociedades avanzadas gozaban en su vida privada de un margen de libertad hasta el momento inédito en la Historia. Según Lipovetsky, "el narcisismo individua-

<sup>3</sup> Sorella, Pedro, "El individualismo ha vuelto, dice Lugotski", en *El País*, 29-X-1987, p. 36.

lista no es sinónimo de irresponsabilidad. Somos más autónomos pero también más frágiles”<sup>4</sup>.

Abundando en esta opinión, el filósofo español Jacobo Muñoz estima que “el juego de la seducción está derivando en narcisismo. Lo que la gente busca es gustarse a sí misma. Pero el nuestro no es un Narciso inocente, sino perverso y más vacío, que se mira en aguas más turbulentas”<sup>5</sup>. Esta idea la completa el pensador galo Patrick Mauriés al señalar que “la seducción hoy es un juego de ilusiones y de alusiones que no tiene fines sexuales, sino sociales”<sup>6</sup>.

Como venimos descubriendo desde líneas más arriba, el cuerpo humano es el tema de la vida privada que más pasiones suscita en los mass media. “El miedo al sexo”<sup>7</sup>, un amplio reportaje anglosajón, aludía al auge del conservadurismo en las costumbres mezclado con el temor provocado por las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el herpes genital y el SIDA. “SIDA y sexo” de Karmentxu Marín<sup>8</sup> analizaba los cambios en el comportamiento erótico de los españoles y su incidencia en la vida privada. La discriminación surgía en el horizonte cotidiano por mor del miedo a las enfermedades contagiosas, como es el caso del niño cuya madre murió de SIDA expulsado de un colegio privado de la localidad vizcaína de Durango. El profesor Jacobo Muñoz considera que “la extensión del SIDA y otros factores han hecho que aparezca un nuevo puritanismo, una nueva castidad. No se van a perder algunas libertades sexuales, pero sí está claro que se acaba la promiscuidad, que estamos volviendo a la pareja monogámica”<sup>9</sup>.

En este contexto se ha notado el redescubrimiento del profiláctico, antaño denostado por tiros y troyanos. En estos reportajes, una farmacéutica relataba que cuantos más condones vendía más regalos le hacían los fabricantes y, otro entrevistado, añadía que se volvía a la represión, al amor platónico y al onanismo al comparar el condón con el cinturón de castidad. La periodista Rosa Montero, en clave de humor, hacía un elogio del condón equiparándolo a la categoría de ordalía en las relaciones amorosas. (‘Condoneros’, *El País*, 21-3-87)

El escritor Mario Benedetti también reflexionó, a lo largo de los últimos meses, sobre “La identidad del cuerpo”<sup>10</sup>. Frente a la inmanencia de la identidad de los pueblos, la perspicacia de Benedetti nos invita a recapitular sobre la influencia de los cuerpos. “Cuando en el colmo de la soberbia podemos llegar a creer que el mundo es nuestro, una punzada en el hígado, una transitoria taquicardia o un simple golpe de ciática nos traen dolorosamente a la realidad y

<sup>4</sup> *Ib.*

<sup>5</sup> Muñoz, Jacobo, “La curva es bella”, en *El Globo*, nº 6, 13-19 noviembre, pp. 56-60.

<sup>6</sup> Citado por Muñoz, Jacobo, *ar. c.*

<sup>7</sup> “El miedo al sexo”, en *El País, Suplemento dominical*, 12-VII-1987.

<sup>8</sup> Marín, Karmentxu, “SIDA y sexo”, *Rev. Domingo en El País*, 5-IV-1987, p. 8.

<sup>9</sup> Muñoz, Jacobo, *ar. c.*

<sup>10</sup> Benedetti, Mario, “La identidad del cuerpo”, en *El País*, 4-X-1987, p. 9.

nos recuerdan la fragilidad de nuestra existencia, el delgado hilo del que siempre pende nuestro futuro”.

El círculo de Bellas Artes de Madrid organizó, durante el último trimestre de 1987, una serie de conferencias bajo el sugerente título de “El Cuerpo, escenario para la libertad” en las que participaron significativas personalidades del pensamiento moderno como Gianni Vattimo, Susan Sontag y Guillermo Cabrera Infante, que en sus ponencias respectivas, “El cuerpo desmitificado”, “El cuerpo y sus metáforas” y “Mens Insana”, esclarecieron algunas de las pautas de comportamiento de la así llamada modernidad. Aunque la locura es un estadio patológico en el que cualquier persona puede caer fácilmente (Cabrera Infante), hoy resta por liberar el cuerpo como hilo conductor de la multiplicidad (Vattimo).

## EL HORROR DE LA COTIDIANEIDAD

El escritor Félix de Azúa, que con su última novela “Diario de un hombre humillado” ganó el Premio Herralde 1987 de la Editorial Anagrama, se sumerge en los mares interiores de la realidad para alcanzar la conclusión de que “la vida es horrorosa, y el horror está presente en la cotidianeidad. Basta con poner la televisión para darse cuenta de cómo está el patio”<sup>11</sup>. Un dato confirma este presentimiento. En la última semana de septiembre del pasado año, según los resultados del audímetro, 19 millones de españoles mayores de 10 años seguían el concurso “Un, dos, tres”, situándolo a la cabeza de las preferencias televisivas. El audímetro es un artilugio tecnológico que permite tener conocimiento instantáneo de la presencia de espectadores ante el televisor ya que se encuentran instalados en sus propios domicilios.

En el límite, la vida privada nos revela el *aura mediocritas* que nos gobierna. Así lo entiende el filósofo Eduardo Subirats al afirmar que “hoy flama genios a sus más oportunistas esbirros, y aplaude gritonamente como renacimiento lo que no es más que su vergonzosa claudicación cultural, la banalidad de los medios de masas, el oportunismo de los intelectuales, el arribismo comercial de los artistas. Lo suyo es la gloria de la eternidad al lado de la miseria cotidiana”<sup>12</sup>.

En esta línea de pensamiento, y diametralmente opuesta a la hipótesis de trabajo que hemos defendido en estas páginas, la revista postmoderna (¡!?) SUR EXPRES en su número inaugural en abril de 1987, sacaba en portada un debate sobre el declive del éxito individual bajo el título genérico de “La ira de los frustrados”. En páginas interiores un editorialista de la publicación se estrenaba escribiendo que “la concepción colectiva del éxito personal permanecía dormida

<sup>11</sup> De España, Ramón, “El horror cotidiano. Entrevista a Félix de Azúa”, en *El Globo*, nº 10, 11-17, diciembre 1987, p. 90.

<sup>12</sup> Subirats, Eduardo, “Elogio de la mediocridad”, en *Diario 16*, 8-12-87, p. 2.

en la mediocre estancia de la supervivencia y la autorrepresión en una época en la que el triunfo en la vida debía circunscribirse al entorno familiar. Y ser 'ingeniero' o dar un 'braguetazo' cimas de la ambición social"<sup>13</sup>. Según SUR EXPRES, la sociedad contemporánea oscilaba entre los ganadores sociales y los perdedores sin remisión. "La sociedad se ha transformado en un paraje agreste y sin fronteras; la competitividad devastadora, el sueño de la fama, la hiperpublicidad, el supermarketing, la clarificadora idea de que 'esto son dos días' y la conciencia de que 'sitio' sólo hay para unos pocos, ha generado un cambio radical en el comportamiento colectivo. El nuevo héroe, el famoso, el triunfador que gana muchísimo dinero y encima se divierte, se ha convertido en religión de nuestros días. Y al otro lado de la línea quedan los frustrados, los que sospechan su fracaso y saben que equivale a la más pura inexistencia. El ejército de los frustrados, esa esperanza revolucionaria del futuro, se ha puesto en movimiento y ya deja sentir su ira por las calles"<sup>14</sup>.

Pero, ¡jojo al parché! No todas las revistas están, ni con mucho, de acuerdo con esta declaración de esperanzas. Dos ejemplos nos servirán como muestras, las dos últimas revistas aparecidas en el mercado; una para hombres, otra para mujeres. Simplemente nos limitaremos a reproducir sus anuncios de lanzamiento. Que el desocupado lector saque sus conclusiones.

"MARIE CLAIRE 16" en su presentación reclamaba la atención de una mujer magnética, apasionada, rebelde, imaginativa, excéntrica, creativa, liberal, activa, inquieta, romántica... y española. Epítetos que eran toda una declaración de principios de la mujer del futuro; cada adjetivo acompañaba una fotografía de una modelo con poses ad hoc.

"MAN - El Hombre que viene", dejaba la siguiente tarjeta. "SI ERES HOMBRE y sólo crees en ti mismo, porque ya no te fías ni de ideologías ni de mensajes vacíos. Si eres hombre y no tienes prejuicios que te impidan devorar nuevas sensaciones. Si eres el protagonista absoluto de tu propio devenir y siempre actúas según tus convicciones. Si eres ecléctico en política, efectivo en lo profesional, decidido en el amor y exclusivo en tus preferencias. Si te preocupa la estética y te reconoces equilibradamente hedonista, a la vez que crees en la solidez de los sentimientos y en la calidad de vida. Si eres hombre y te gustan las mujeres guapas e inteligentes y los hombres que rompen moldes. Si eres el hombre que viene, LEE MAN. El hombre visto desde el hombre. El lado humano y carismático de los protagonistas de nuestro tiempo, de los catalizadores del futuro. Entrevistas sólo con personajes humanamente interesantes. Mujeres con algo más que un buen cuerpo que enseñar. Y toda la información que el hombre que viene necesita sobre moda, música, cine, arte, libros, viajes, coches, motos, escena, negocios y sociedad en acción".

Pese a la extensión de las citas, al traerla a colación pretendemos mostrar una cara del prisma social. Sin duda hay un público para esa clase de revistas.

<sup>13</sup> "El ocaso de la sociedad del éxito", Editorial, en *Sur-Expres*, 15-IV, 15-V de 1987, nº 1, p. 41.

<sup>14</sup> *Ib.*

## EL 'GRAN HERMANO' VISITA NUESTRA VIDA PRIVADA

Una de las luces rojas de alarma sobre la presencia cada vez mayor del Estado español en la vida privada de sus ciudadanos la encendió el semanario *El Globo* con un reportaje sobre el estado comisario, titulado "DESNUDOS ANTE EL ESTADO"<sup>15</sup>. En el informe se describía las redes informáticas del Estado: Policía, Hacienda y Sanidad que al quedar interconectadas tendrán toda la información detallada de cualquier español. Con los datos de estos ministerios nuestra vida privada quedará a merced del capricho de los duendes del silicio. El nuevo carnet de identidad incorporará, a partir de 1988, todo referente que aporte la más mínima información sobre nosotros. En los últimos 5 años, el Defensor del Pueblo ha recibido más de 90.000 denuncias por abusos informáticos referidos a la actividad privada de los afectados.

También este semanario con grandes dosis de pretenciosidad nos descubrió la tercera España, la que funcionaba integrada por una caterva de jóvenes profesionales urbanos que han accionado el motor de la historia reciente de nuestro país. Desde el presidente del Banco de Vizcaya hasta el rector de la Universidad Complutense, pasando por artistas de moda, todos ellos son los únicos que, al parecer, avivan el fuego del progreso social<sup>16</sup>.

## EL ARTE DE SABER VIVIR

Decíamos que las mediaciones informativas también transmitían el significado de la vida privada a través de secciones especializadas y la publicidad. El escaso espacio que nos queda y el temor a resultar prolijos en la exposición, a esta altura de artículo, nos obligan a mencionar de refilón estos dos géneros.

El nombre de las secciones creemos que aportarán las resonancias precisas para inducir los contenidos. Estos son. 'Todos Guapos' (Diario 16); 'Tiempos Modernos' (EL GLOBO); 'Estilo' (El País); 'Guía' y 'Tiempo de vivir' (Tiempo); 'Vivir Hoy' (Cambio 16); 'La Vida' y 'La Sociedad' (Epoca); 'Gente a la última' (Diario 16). Los contenidos básicos no difieren en ninguna publicación y fundamentalmente son la moda, el maquillaje, los viajes, nuevas experiencias sociales, avances médicos, decoración, consumo, ciencia, tecnología, entre otros.

Entrar a analizar, por último, los mensajes publicitarios sería una tarea que por lo menos nos ocuparía otros 15 folios pero queden como reflejos de lo que hasta aquí hemos defendido los siguientes lemas. PARA EL HOMBRE COMPLETO (Adidas) que ASPIRA A MUCHO (Ducados) VIVIR ES INVENTAR

<sup>15</sup> Pérez Díaz, Santiago, "Desnudos ante el Estado", en *El Globo*, nº 6, 13-19 noviembre 1987, pp. 13-26.

<sup>16</sup> Rivas, Manuel, "LA TERCERA ESPAÑA. El país que funciona. La sociedad civil al frente de la modernidad", en *El Globo*, nº 1, 9/15-X-1987, pp. 30-41.

EL TIEMPO JUNTOS (Renault 21) para poder disfrutar al máximo EL ARTE DE SABER VIVIR (Ford Scorpion) porque CUANDO SE PONE UN PIE EN EL LUJO ES IMPOSIBLE SACARLO (calcetines Burhington).

Toda una filosofía de la vida privada.

Lo cierto, desavisado lector, es que la vida privada sirve de cuartada para la inacción social. La ley del péndulo, otra vez. De los grandes compromisos para transformar la sociedad hemos pasado a la exaltación de la unicidad para consolidar los logros conseguidos durante las últimas dos décadas. Cuanto mayor sea la amenaza de una guerra nuclear, un conflicto bélico generalizado, de un crack económico internacional, del agotamiento de los recursos naturales o de una catástrofe cósmica, menos en serio se tomará el común de los mortales su quehacer histórico.

En su conjunto, la vida privada según los medios de comunicación sugiere que éstos soportan la apariencia del dinero como elemento social; el dinero como generador de ilusiones. Los mass media engendran el snobismo, son el caldo de cultivo adecuado al mismo. Al respecto, en los años cincuenta, Lionel Trilling sostenía que las emociones dominantes del esnobismo eran la intranquilidad, la conciencia de uno mismo, la defensa propia, la sensación de que uno no era del todo real, pero de que en alguna forma podía adquirir realidad<sup>17</sup>.

Las referencias massmediáticas a la vida privada nos evidencian una sociedad cambiante que pone todo su énfasis sobre la apariencia. A lo mejor siquiera esto es verdad porque lo que la gente entiende es lo que construye su historia personal —la alegría, el frío, el hambre, el dolor, la muerte— y estos flujos se entremezclan y envuelven en una espesa madeja.

Al ponderar la teleología de las relaciones como horizonte más próximo se hace imposible avanzar más allá de lo que un palmo de cuello permite divisar. Se huye de la complicación.

---

<sup>17</sup> Trilling, Lionel, "Las maneras, los hábitos y las costumbres", en *Más allá de la cultura*, Ed. Lumen, Barcelona 1968, p. 244.



# ETICA CIVICA Y VIVENCIA PRIVADA. RECETAS-INSTRUCCIONES DESDE EL PODER

Fernando URBINA

Madrid

## 0. INTRODUCCION

0.1. Se me pide la participación en un número monográfico cuyo tema general es: *"la vida privada desde la carencia de proyectos públicos"* y dentro de este tema general el título de mi artículo es *"ética cívica y vivencia privada. Recetas-instrucciones desde el poder"*. Para determinar el contenido de esta frase se me indica de una manera orientativa el siguiente comentario: *"hacer un examen de la ideología sociocultural que se vierte desde los centros del poder político a propósito de la desideologización y del compromiso político y el retorno uterino a la 'privaticidad' a fin de facilitar o potenciar un fortalecimiento del poder estatal o para-estatal en medio de una sociedad que desideologizada y despolitizada se dedica a cultivar lúdicamente la vida privada y encontrar en ella supuestas satisfacciones que la dificultad o imposibilidad de otros planteamientos más altos niegan"*.

0.2. Junto con ese texto, de palabra, el director de la revista me insistió en una máxima apertura del tema, de tal forma que la "frase" que indica el título de mi artículo señala unas pistas u orientaciones, pero que en ningún caso obligan a seguir unas directrices ideológicas determinadas. Dejando así la lectura, exégesis y desarrollo de la frase y comentario al leal saber y entender del escritor, que actúa así libre y responsablemente. Lo cual ya en sí mismo es un acto de "participación cívica pública" propia de una democracia basada en los derechos y libertades fundamentales del individuo, que, como recuerda la filosofía de Emmanuel Mounier, es una "persona" cuya forma de ser en el mundo social es esencialmente individual, comunitaria, trascendental.

0.3. Agradezco ambas cosas a los responsables de la revista. Siempre es bueno para un escritor a quien se le pide un artículo: 1º Que se le señale con claridad la temática. 2º Que se respete su punto de vista, que puede no coincidir

con el de la revista, es decir, que produzca un texto responsable conforme a ese dicho castizo castellano: *"conforme a su leal saber y entender"*.

0.4. Por último dos observaciones previas. a) Una respecto al estilo. b) Otra respecto al contenido y al desarrollo del artículo, o sea su "construcción".

a) En el nivel de lenguaje procuraré ser claro, pero sin concesiones; no acepto las teorías actuales de la "postmodernidad" acerca del "pensamiento débil" que tiende a convertir lo que es, según la expresión recia de Heidegger: *"el trabajo del pensamiento"* en un simple ejercicio literario de los filósofos de moda. Un tema difícil como el que me ha propuesto el equipo responsable de la revista exige del escritor un trabajo serio y responsable, al que corresponde también una exigencia de lectura atenta y concentrada por parte del lector.

*Aquí tenemos una de las claves de este problema de "desideologización" al que se refiere el texto que me envía la revista para ser desarrollado. Existe hoy al nivel individual y colectivo una creciente dificultad para leer textos densos, por falta de capacidad cerebral de atención y concentración. Pero el tema se hace aún más inquietante cuando se considera la situación de las generaciones jóvenes. Uno de cuyos síntomas más dolorosos es el problema llamado "fracaso escolar". Los que hemos tenido la ocasión de trabajar con niños y adolescentes en estos últimos años (desde luego antes del "gobierno socialista": el problema se agudiza desde hace unos quince años y ciertamente la única "variable independiente" (o sea: "causa") que da razón de ese fenómeno es el abuso de la TV en baja edad. Especialistas en pedagogía y neurofisiólogos han confirmado el grave peligro de esa teledicción desde la alta infancia; el niño no desarrolla, en su ver puramente pasivo, las imágenes planas de la pequeña pantalla, su poder de creación imaginaria propia. La correspondencia de la base material neurofisiológica de este fenómeno es de una extrema gravedad. Al nacer el niño la dotación de neuronas es completa (del orden de diez elevado a la potencia diez sólo en la corteza) pero la base del pensamiento, conciencia, capacidad de atención, etc., no es la neurona aislada sino sus interconexiones que se están estableciendo desde el nacimiento hasta los cinco o seis años (continuándose a un ritmo más lento toda la vida). Está demostrado que esa pasividad total ante la pantalla impide ese trabajo cerebral de interconexión. Naturalmente este primer inciso es un simple apunte de la profundidad y complejidad del tema que no se resuelve ciertamente acusando a maniobras gubernamentales, cuando aquí entran en juego los Poderes más profundos contra los que poco pueden gobiernos democráticos: las grandes Multinacionales del audiovisual electrónico.*

0.5. *Adoptaré una postura crítica ante los contenidos temáticos que me han propuesto.*

El que escribe este texto es una persona ya con muchos años de trabajo intelectual pero sobre todo de trabajo práctico en la base. Que en su ministerio sacerdotal ha recorrido toda la península y, sobre todo, al servicio de la obra del Episcopado español ("OCSHA", Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana) ha recorrido prácticamente la mayoría de las repúblicas latinoamericanas,

siempre en contacto sobre todo con la base obrera y campesina. Que ha tenido la experiencia trágica de que varios alumnos suyos del "Seminario Hispanoamericano" de Madrid hayan sido asesinados y torturados por los responsables de la era de las dictaduras militares del Cono Sur. Por eso cuando ve que esos problemas son silenciados por la "prensa bienpensante" española y sólo salen en la TV, tiene derecho a sacar sus consecuencias. Una persona que ha estado ya a las puertas de la muerte y que nunca ha buscado las "tres pes" de la ideología que nos viene del Máximo centro de Poder Mundial: los Estados Unidos. Es decir que nunca ha hecho de su vida la búsqueda del Poder, del Prestigio, de la "Plata", como dicen en Argentina. Esa ideología del Exito en que quedan rechazados los "Perdedores". El modelo de los Yuppies que hoy nos está penetrando en España... a esta persona creo que se le puede perdonar que hable con la libertad de los hijos de Dios, con la libertad evangélica. "La verdad os hará libres", dice S. Juan. No pretendemos dar lecciones. No nos gustaría herir a nadie. Y tengo la confianza que si algunas de mis expresiones suenan a crítica de la forma de orientar el tema que se me ha propuesto, el equipo del grupo "Emmanuel Mounier" sepa atenerse al estilo de magnanimidad y "fair play" que caracterizó a la revista por él fundada en los años treinta: "Esprit".

0.6. Volviendo a mi planteamiento en 0.4, voy a hacer alguna observación respecto al desarrollo del contenido.

La frase que contiene el título del artículo se compone de dos proposiciones: *Ética cívica y vivencia privada. Recetas-instrucciones desde el poder.*

Pues bien, desarrollaré el tema empezando por un análisis del segundo problema, de la segunda proposición (*Recetas e instrucciones desde el poder político para desideologizar a los ciudadanos y dejarles encerrados en su vida privada*). Y en la segunda parte de mi estudio haré un comentario de la primera proposición: "*Ética cívica y vivencia privada*".

## 1. ¿COMO ACTUA EL PODER PARA DESIDEOLOGIZAR Y DESCOMPROMETER A LOS CIUDADANOS, PARA REDUCIRLOS A SU VIDA PRIVADA?

1.0. *Necesidad urgente de precisar los términos.* En esta desintegración de la civilización occidental que estamos experimentando, uno de los signos más profundos e inquietantes es el de la desintegración del lenguaje. La creciente ambigüedad y vaguedad en el uso de los términos. En la formulación de los artículos del número se trata de algunas contraposiciones clásicas del campo fenomenológico y analítico de la ciencia política:

individuo/comunidad  
privado/público  
ciudadano de base/Poder...

Sinceramente, tanto en la formulación de los títulos como en los comentarios enviados por la revista echo de menos una mayor precisión en el lenguaje. Claro que hasta cierto punto eso es natural. Se reserva a los autores de los artículos esa precisión de términos como algo previo al desarrollo analítico de los estudios correspondientes.

1.1. Por ejemplo. Se habla de "Poder político", pero el término es demasiado vago y genérico: habría que precisar el ámbito de ese poder: municipal, autonómico, estatal. Sobre todo existe en esta simple referencia una omisión grave a la hora de analizar los efectos reales del Poder, pues bajo el manto de un sistema de Estados occidentales democráticos soberanos se "oculta" la realidad profunda. Que hoy el "Poder en última instancia" depende de la Superpotencia que nos corresponde a nosotros: es decir USA. Se podría decir algo simétrico de las "aparentes soberanías estatales" de los países del Este europeo respecto a su Imperio propio: la superpotencia soviética (pero no es nuestro caso: Felipe González, en último término, no depende de Gorbachov sino de Reagan).

1.2. *Pero sobre todo se hace un uso muy vago de la palabra "Poder".* Es un término genérico (no en sentido estrictamente lógico del "árbol de Porfirio", sino en un sentido más amplio, clasificatorio: así hay poder económico, social, político, ideológico, eclesiástico, etc.). Con esta amplitud de resonancias vagas y ambiguas se pueden fácilmente evadir los verdaderos problemas: ¿Dónde están hoy los verdaderos "centros de poder"? Cualquier autor serio de politicología, pongamos una persona que reúne las condiciones de ser hoy ya un "clásico" y por otra parte un hombre "moderado", MAURICE DUVERGER: en sus obras asume plenamente esta ineludible verdad de la era de la burguesía y de la revolución industrial (el que hoy nos encontremos en la tercera fase de la revolución industrial-tecnológica no sólo no ha disminuido el poder de esta verdad científica, sino que la ha potenciado en un grado extremo...). ¿Por qué fue por ejemplo eliminado Carter y le sucedió ese hombre que hace una figura absolutamente lamentable ante los antiguos grandes presidentes americanos como los Roosevelt... que es Reagan? Para un análisis político no demasiado profundo está claro que su elección corresponde a la presión de los verdaderos grupos de poder: el gran capital, localizado cada vez más en la costa Oeste y en el Sudoeste Americano (frente al antiguo predominio de la costa Este): allí donde están hoy localizadas las grandes compañías armamentistas: desde las fábricas de aviones de combate hasta la IBM. Recuerde el lector el inciso sobre el poder de las multinacionales de la electrónica y de la informática...

1.3. *A partir de esta premisa general, que a Emmanuel Mounier, viniendo de un medio religioso espiritualista, gracias a su capacidad de análisis y a su honestidad le hizo dar ese "gran vuelco" que le hizo profundizar en lo que ya Maritain había empezado a vislumbrar* (con el bloqueo que su vetusta filosofía neoescolástica le impidió ver del todo): lo que, empleando aún el lenguaje aristotélico (que tiene la ventaja de su precisión) llamó el desprecio de los pensadores cristianos POR LA CAUSA MATERIAL: el poder real de los intereses económicos de clase. Esta

visión terrible le hizo a Mounier descubrir esa “gran mentira” de la derecha francesa de su tiempo (la mayoría todavía tan cerca de Charles Maurras...); y le ayudó a iniciar su sistema social con la noción del “DESORDEN ESTABLECIDO”.

1.4. *Por eso me parece un tanto discutible la formulación que se me ha propuesto en el comentario ofrecido como orientación para mi artículo. Lo digo con respeto, pero también con esa libertad de espíritu sin la cual no es posible el diálogo y que fue la característica de la revista que fundó Mounier en aquellos decisivos y terribles años treinta en que desde la crítica furiosa desencadenada por la Gran Derecha francesa (tan influida por Maurras) se quería desmontar la Democracia Parlamentaria y sustituirla por el modelo francés del fascismo (desde “les Croix de Feux” del Coronel La Rocque hasta los siniestros “camelots du Roi”).*

Es decir, no estoy de acuerdo con esta proposición, “*que existe una ideología socio-cultural que se vierte desde los centros del poder político a propósito de la desideologización, etc.*”.

1º Porque la “desideologización, etc.” es un hecho social real.

2º Pero su causa no es ninguna maquiavélica manipulación del actual poder democrático en España (ocupado hoy por una social democracia capitalista de corte europeo), sino:

- a) un hecho social complejo que viene de mucho antes,
- b) y detrás de las varias causas sociales responsables de este hecho **NO ES EL PODER POLITICO SINO EL PODER ECONOMICO INMENSAMENTE ACUMULADO Y CONCENTRADO DE ESTA EPOCA.**

1.5. La demostración de estas afirmaciones creo que es bastante clara para todo aquel que esté en contacto con la vida cotidiana real social. No voy a hacer esta demostración a base de tesis y silogismos generales, sino apelando a la experiencia histórica española y europea vivida en estos últimos veinte años.

1.º Es una evidencia repetida hasta la saciedad desde hace lo menos quince años en España el crecimiento del “desencanto”, del “pasotismo”, del “fin de las ideologías”, de la “pérdida de las utopías”... situación que después del entusiasmo coyuntural producido por la muerte del Dictador y el inicio de la democracia volvió a aparecer como un talante general de creciente “pasar de todo” en los primeros gobiernos de derecha de Suárez y de Calvo Sotelo. Achacar este fenómeno profundo y complejo y ya antiguo al actual poder político del gobierno socialista conlleva un desconocimiento de la realidad histórica actual que raya en la ingenuidad.

2.º Para los observadores y analistas europeos (personalmente, además de contactos con amigos enterados franceses, ingleses, italianos, me ayuda la lectura de periódicos que realizan este “gran periodismo de análisis” que aquí apenas se inicia —The Observer, Frankfurter Allgemeine, Die Zeit de Hamburgo, Repubblica, Le Monde...—) hay una coincidencia general. Se trata de un fenómeno

general europeo. Por tanto no tiene sentido achacárselo al actual gobierno español.

#### 1.6. *¿Las causas de este fenómeno generalizado?*

Creo que son difíciles de analizar, probablemente es un complejo fenómeno que tiene varias causas que convergen. NO pretendo hacer su análisis, porque ni me siento capacitado para ello ni hay lugar en un espacio tan pequeño como puede ser un artículo de revista. Simplemente niego con claridad el supuesto que la causa sea una intención de un gobierno socialdemócrata español que se ha convertido en el ejecutor riguroso del sistema capitalista (de aquí lo bien que les va a los bancos y lo mal a los obreros parados). Pretender que quieran llevarnos a un "estatismo de tipo totalitario" no le veo demasiado sentido. Con el problema del terrorismo encima, con la absoluta falta de tradición democrática en España, con la inexistencia de alternativas de un partido fuerte de derechas (como la democracia cristiana en Italia) o de izquierdas... si no tuviéramos un mínimo de gobierno fuerte y estable ya se habría desintegrado hace tiempo en España el Estado de Derecho: bien se vio el 23-F.

- Creo que una causa de este desencanto general de la juventud en Europa viene desde el fracaso de la revolución del 68 (que pronto se cumplirán los veinte años).
- Otra causa es el número de jóvenes parados, con todas las consecuencias psíquicas y sociales que ese fenómeno tiene.

1.7. *La verdadera causa profunda de este individualismo feroz y egoísta que está corrompiendo un pueblo de viejos valores humanos y cristianos creo que viene de otro lado.* Uno de los signos más ominosos de esta corrupción en la tabla de valores sociales, que llevan a la negación radical de toda ética cívica, es el éxito que tiene un programa televisivo absolutamente inmoral, como es el UN, DOS, TRES. El programa, como ya sabemos, se inició hace años, y ahora el Ente público lo ha repuesto. No acabo de comprender bien las razones, aunque no creo que sea una voluntad intencional de fomentar justo los valores contrarios a los de la base histórica del partido de Pablo Iglesias. Creo que se han visto forzados a reponerlo por una popularidad que, ya sabemos, lo convierte en el programa número uno en evaluación y éxito. Es muy posible que si el Ente público lo suprimiera de un plumazo, los rasgamientos de vestiduras de aquellos que están calificando a este gobierno como "totalitario" se oyeran en el cielo empero. A pesar de todo me parece una cobardía de Pilar Miró el no haber anulado de una vez este programa cuyo sumo grado de inmoralidad es el fomentar un sistema de valores anti/humanista y profundamente anti/cristiano. Es la promoción de esa antimoral de "las tres pes" a la que me referí en el parágrafo "0.5".

1.8. *Es la obsesión por el dinero, por las "cosas" (automóviles, un pisito en La Manga, una porción de millones... con el grado de sal sádica de los "sufrientes" y su poquito de utilización del cuerpo desnudo de la mujer en que consiste la pornografía —no en el cuerpo de la mujer, obra maravillosa de Dios, sino su "utilización crematística—). Esta tabla de valores del UN, DOS, TRES es precisamente la de ese*

*individualismo capitalista denunciado por Emmanuel Mounier y por Erich Fromm en su distinción entre "el individuo que se aferra a su poder de propiedad y de dominio" y la persona que se abre y comunica la plenitud de lo que tiene y de lo que es.*

*Es la degeneración de la civilización occidental que pasa así de la cultura cristiana del ser a la cultura capitalista del tener y poseer. De la sociedad de la competición salvaje (esencia del capitalismo) en lugar de la sociedad de la comunión y fraternidad universal. Que fue la Utopía de Mounier.*

1.9. La intoxicación que anula la ética cívica y la capacidad de responsabilidad no proviene de ninguna manipulación intencional del actual gobierno socialdemócrata español ¡que ni siquiera posee su partido ni un solo periódico diario! Más precisamente, en España no existe a nivel nacional ningún periódico verdaderamente "de izquierdas". (Ya conocemos la lamentable historia del único intento fallido de un periódico de ámbito estatal de izquierdas: el caso de "Liberación"). La razón es clara. Franco destruyó y robó el patrimonio de todas esas instituciones: los partidos, los periódicos de la clase obrera, los sindicatos, hasta la Institución Libre de Enseñanza. Y hoy para poder hacer un periódico a nivel nacional se necesitan miles de millones de pesetas, que no los tiene más que la Gran Derecha, los grupos que como (según las públicas noticias de la prensa estos días) los sres. Abelló y Conde, en una sola operación de venta a la Montedison, sacaron la bonita cantidad de cincuenta mil millones de pesetas. Con eso se puede hacer un periódico. Las clases "de izquierdas": mundo obrero, pequeña burguesía..., nunca podrán tener su periódico. "El País" es un buen periódico técnico e informativo, pero representa el capitalismo tecnocrático e inteligente, lo que podríamos llamar la "Derecha civilizada". La transmisión de información que "desideologiza", etc., la realizan los medios de información, o sea los periódicos, la radio y TV. En Europa entera se está produciendo el fenómeno de la concentración de compras de periódicos por parte de fuertes grupos capitalistas, que está empezando a producir cierta preocupación en los gobiernos.

1.10. *Un ejemplo extremadamente grave de desinformación desideologizadora cuyo origen no está en el poder estatal español, sino en el verdadero centro mundial del Poder económico.*

El "Lunes Negro" de la Bolsa de Nueva York del pasado mes de octubre fue un acontecimiento mundial grave cuyas consecuencias se van a hacer notar durante tiempo. (Ya ha habido numerosas compañías que han tenido que renunciar a ampliaciones de capital por el repliegue de la inversión).

Pero lo que no se ha dicho en los periódicos, porque los verdaderos Poderes que influyen en el mundo lo han impedido, es que la causa principal de este crack ha sido el tremendo déficit norteamericano, cuyo capítulo principal es el gasto de armamentos, que es un enorme agujero del orden de casi 600.000.000.000 de dólares (¡póngase esta cantidad en pesetas!).

1.11. A esta “verdad pública ocultada” por los Poderes Económicos Capitalistas que dominan las agencias periodísticas y las radios y TV privadas se contraponen la otra tremenda “verdad pública ocultada” del hambre creciente en el mundo.

Y entre ambas verdades hay una relación de causa a efecto. De manera que el actual gasto en armamentos es un sumidero que se traga inútilmente el “capital mundial” entendido en su verdadero sentido, no sólo el capital financiero, sistema crediticio, que como ha demostrado una vez más el crack de la Bolsa no tiene entidad real más que en cuanto representa el capital real: la masa de bienes, y las horas-hombre de trabajo corporal, cerebral, intelectual, técnico, científico... que se pierde en ese agujero mientras que están naciendo millones de niños que no son como conejos, sino que tienen derecho a nutrientes, vestido, vivienda, cariño, cultura..., que les es negado por este supremo crimen ocultado a la conciencia cívica del pueblo.

1.12. Pues bien: aquí tenemos un hecho. Lo que no dice la prensa (a no ser esas pequeñas revistas de órdenes religiosas misioneras de escasísima tirada) la TV pública española lo ha hecho conocer a millones de televidentes en esos terribles programas del hambre en el Sahel, en el Brasil, en la India... y en mi trato con gente de la base: obreros de barrios periféricos, campesinos de cortijos o pueblecitos de nuestra geografía, he visto el tremendo efecto concientizador que ha producido esto en esas buenas gentes sencillas y honradas. Mucho me temo que a la TV privada, si está pagada por el que tiene dinero, el gran capital, no le interesa dar estos programas...

1.13. Y una última observación. No acabo de entender bien lo que en el texto que se me propuso se achacaba de desideologizar mediante el fomento de “lo lúdico”. Una vez más necesitamos la claridad de expresión. Sólo ideas claras producen actos claros. Me asusta lo confuso y ambiguo,

- si entendemos por “lúdico” lo que podemos ver todos los días en el barrio de Salamanca de Madrid: esas magníficas tiendas que se están abriendo desde hace dos años en que se venden desde joyas a “vestidos del hombre de éxito”: Chaquetas, p. ej., de 150.000 pesetas... o automóviles AUDI, VOLVO, MERCEDES BENZ, JAGUAR, cuyo precio oscila alrededor de los 3 a 6 millones de pesetas, entonces estoy de acuerdo... pero eso no creo que lo “fomente” el gobierno; lo permite, pues formamos parte de Europa y en España hay mucha gente que tiene dinero para permitirse comprar estas cosas. *Y además uno les oye a veces llamar a este gobierno “totalitario”;*
- si entendemos por “lúdico” la gran renovación que sobre todo entre la juventud de las diferentes autonomías está renaciendo, fomentado por las autoridades autonómicas y municipales democráticas, *por las preciosas generaciones folklóricas españolas, empezando por las fiestas religiosas tradicionales y las fiestas de Semana Santa*, me parece algo enormemente positivo y de un gran valor cívico.

#### 1.14. *Conclusión de esta primera parte.*

El lector de este texto podría tener la impresión

- 1.º de que el autor del artículo es afecto al poder político de la Nación,
- 2.º incluso de que es especialmente afecto o incluso comprometido con el actual gobierno como sustentado por el Partido Socialista Obrero Español.

Como es un asunto grave quisiera aclarar:

1.º Que, en un sentido general, es afecto al Gobierno Político de la Nación, es decir que es un ciudadano que está de acuerdo con el Poder Político cuya forma señala nuestra Constitución, con sus caracteres fundamentales que determinan la estructura y funcionamiento de un Estado Democrático, como Estado de Derecho y Monarquía Parlamentaria; la respuesta es claramente: Sí. Y este "Sí" procede de una actitud y convicción ética fundamental.

a) Sólo esta forma de Estado corresponde a nuestra situación histórica y sólo ella está fundamentada en los derechos fundamentales y en el respeto público de la dignidad de la persona humana, aparte naturalmente de la limitación de todos los asuntos humanos y del proceso histórico de perfectibilidad que debe experimentar esta situación: y precisamente en este punto que señala la revista: la creciente participación cívica de los ciudadanos. Por otra parte, todos conocemos de sobra el simpático dicho de Sir Winston Churchill respecto a lo que es la democracia...

b) Y que, como dice el gran jurista E. Loewenstein, en el ámbito político no se dan fundamentalmente más que dos formas básicas de poder político: la democracia y la autocracia. Una de cuyas últimas y más terribles formas han sido los fascismos, de los cuales el franquismo fue uno de sus últimos y anacrónicos representantes.

2.º Que, en cambio, no hay en el autor de este artículo ninguna identificación o compromiso personal con el actual partido del PSOE actualmente gobernante y ante él procura adoptar una actitud de crítica objetiva, en el cual tiene muchos puntos con los que no está de acuerdo. Pero no es el objeto del artículo entrar en este debate.

El objeto claro de nuestra reflexión iba a otro nivel: afirmar, según su leal saber y entender, que se trataría de un falso planteamiento el achacar a este gobierno una manipulación intencional que tuviera por objeto el "desideologizar" el pueblo y retraerlo de toda participación cívica hacia una vaga vida lúdica. Si existe realmente un bajo nivel de participación ciudadana en las responsabilidades públicas las causas vienen de muy lejos y están a otro nivel. Reconoce que el actual gobierno no ha sabido contrarrestar esas funestas influencias que vienen de otros poderes (el ejemplo que he puesto del programa de UN, DOS, TRES) pero existen esfuerzos para conseguirlo, sobre todo a nivel municipal, como veremos en la segunda parte. No olvidemos, por último, que cuarenta años de

pasividad cívica provocada por una dictadura precedida por una horrorosa guerra civil y por una profunda carencia tradicional de ética cívica en España no es una situación que se pueda superar del todo en pocos años.

*Creo que es importante el añadir algo que me parece extraordinariamente grave. Hay en España, en el pueblo español en general, una profunda falta de tradición cívica y de valoración de la política. Es todavía hoy corrientísimo el oír en todos los ambientes, desde salones aristocráticos o de la alta burguesía (hoy fundidas en un solo grupo social) hasta las tascas de barrio, a gente que vocifera (el hablar a gritos es muy celtíbero) ¡que todos los políticos son unos sinvergüenzas! Todavía hay grupos que rechazan los instrumentos naturales que se ha forjado la democracia: los partidos políticos, el sufragio universal inorgánico, los políticos profesionales o que se profesionalizan para cumplir con los requerimientos difíciles de sus cargos.*

*Esta situación de hecho, que es una muestra de nuestro enorme déficit histórico de civilización, tiene al menos tres causas.*

*a) Los cuarenta años que el dictador Franco estuvo repitiendo estos tópicos y, naturalmente, "algo queda".*

*b) La tradición del anarquismo español (que entró en España en 1868 por el enviado de Bakunin en la I internacional y penetró profundamente en el espíritu del pueblo).*

*c) La construcción Canovista basada en lo que Joaquín Costa definió en su famoso dicho: "Oligarquía y Caciquismo". La sistemática falsificación de los votos durante cincuenta años (prácticamente hasta la dictadura de Primo de Rivera), que sólo cesó con la II República, y el golpe de Estado consiguiente no dio tiempo a que cuajase la tradición democrática a causa de la violencia provocada por el fracaso de la reforma agraria y la desesperación del hambre y los radicalismos fanáticos de derecha e izquierda. Por eso cuando se tiene sentido de responsabilidad cívica hay que reconocer lo peligroso que puede ser el continuar esta labor de desprestigio fundamental del poder político en un país con este dramático pasado.*

## 2. ETICA CIVICA Y VIVENCIA PRIVADA (VER EL PARRAFO 0.6)

2.0. Hay que precisar la terminología de esta proposición, que es, como hemos visto, la primera del título del artículo propuesto por la revista. Creo que el enunciado está algo carente de precisión y coherencia pues el functor "y" presupone que ambos términos unidos por esta copulativa pertenecen al mismo campo temático.

"ETICA CIVICA" puede pertenecer a) al campo de la ciencia ética (donde admite especificaciones: ética cívica, ética política, ética sexual, etc.), b) o bien al ámbito de la ciencia política. Aunque hoy la politicología sigue una continuidad positivista, tendiendo a despreciar planteamientos donde intervengan nociones de valor. Creo que es un fallo histórico grave: fue la "Realpolitik" la que desembocó en la catástrofe de la primera guerra mundial...

“VIVENCIA” pertenece a un ámbito temático diferente. Esta palabra fue introducida en el léxico español por una traducción realizada (según creo) por Ortega y Gasset del término alemán *Erlebniss*, acuñado por Dilthey en su enorme esfuerzo por fundamentar las “ciencias del espíritu” y utilizada después con mayor profundidad filosófica por el creador del movimiento fenomenológico: Edmund Husserl. Su valor semántico pertenece al campo temático de la filosofía fundamental (fenomenología u ontología); puede tener también una utilización válida en la teoría literaria (que haya superado el simple estructuralismo y admita la “experiencia de la conciencia” como punto de partida del acto literario). Y también, por descontado, por la ciencia de la vida espiritual, por el estudio de la mística... Por eso yo preferiría, por mor de una mayor precisión en el uso de nuestro castellano, esta frase “*ética cívica y vida privada*” o “*ética cívica y ética privada*”.

Desarrollaré esta segunda parte de mi reflexión en dos aspectos complementarios:

2.1. Una breve introducción histórica.

2.2. Unas reflexiones concretas realizadas desde la experiencia de la base.

2.1.1. Las nociones básicas de ética cívica y vida privada nos vienen de nuestra doble raíz cultural: la grecorromana y la cristiana. Nuestra civilización occidental puede tener sus corrupciones, como todo lo humano, pero pretender, como hacen los “postmodernos”, partir de cero e ignorar todas las riquezas y valores éticos y noéticos de esta nuestra cultura me parece un masoquismo tan frívolo como inútil. Si estamos llegando a la época planetaria de la intercomunicación de todas las grandes culturas sólo lo podremos conseguir humanamente si no traicionamos las raíces tradicionales de nuestra propia identidad. Por otra parte hay que tener en cuenta que estos conceptos, “vida pública, cívica o política y vida privada”, han encontrado su más plena realización precisamente en la Época Moderna, a partir del s. XVII, XVIII y XIX.

2.1.2. “Cívico, Ciudadano, Ciudadanía, Civiltá” (como dice la bella expresión italiana)... tienen la misma raíz y significación que Civilización. Son traducciones latinas de las expresiones griegas *Polis*, *Politeia*... “*Política*” tiene, pues, ese noble origen. Es en la Atenas Clásica de Pericles donde se expresa la noción de democracia como corresponsabilidad de los ciudadanos que son “iguales ante la Ley”: de aquí la importante sinonimia entre “Democracia e Isonomía”: ley igual para todos. Ya sabemos; por otra parte, que esa situación teóricamente tan bella se basa sobre la siniestra realidad de la esclavitud. Pero a este propósito recordemos que esa “*llaga sangrante de la humanidad*” (como está escrito en la lápida funeraria del gran luchador contra la esclavitud y explorador de Africa, el pastor protestante Livingstone) se continuó a través de dos mil años de cristianismo hasta que fue suspendida mediante un convenio mundial a fines del siglo XIX, en plena Modernidad.

Los “sofistas” van a tener por función “enseñar la técnica política” a la juventud ateniense en aquella época que se llamó de la Ilustración Atica. Sócrates es el último y más grande de los sofistas. Termina este movimiento, lo lleva a plenitud y supera en el sentido hegeliano del “Aufheben”: asume el valor del diálogo sofístico pero lo supera salvándolo del grave peligro que corrompía su misma esencia. El sofista típico (representado por el Protágoras de Platón) enseña el buen uso de la palabra política, pero salvando anacronismo sería en la línea de la “Realpolitik” puramente oportunista, precisamente negando ningún otro valor que no sea la “convención pragmática”: con lo que destruye la antigua tradición que vincula la vida social del hombre en la Polis con un vínculo religioso superior que es la DIKE: la Justicia.

La preocupación de Sócrates es devolver a la acción política o cívica su valor de “virtud”: pero superando también el antiguo sentido de la “virtud aristocrática”: el valor en la guerra (a lo que se añade la astucia para dominar engañando). Recordemos, de paso, el esfuerzo de Burkardt por restablecer el sentido de “virtú” del renacimiento en su valor maquiavélico, que recoge su amigo Nietzsche cuando se burla de Sócrates y del Cristianismo..., que es lo que hoy vuelven a querer realzar los “postmodernos”...

Sócrates vuelve a darle a la “virtud política” su sentido esencial, es decir su referencia a una Justicia que se funda en última instancia en Lo Divino. El resultado grandioso es el devolver a la acción pública su fundamentación racional como algo que define la misma grandeza del ser humano. Suprema dignidad que distingue al hombre del animal y que será definida por Aristóteles dando al ser humano estas dos propiedades:

- 1.º animal racional (Zoon logon ejon),
- 2.º animal político (Zoon politikon);

(comparemos esta idea con la noción de celtíbero que desprecia la política parlamentaria, el diálogo democrático, y prefiere el golpe de estado militar: es decir el tío del garrote de los dibujos de Mingote).

2.1.3. Pero en Grecia no se manifiesta aún el otro término: no existe el concepto de vida privada. El ciudadano pertenece todo él a la polis (recordar las palabras de Sócrates en el Critón). Por eso la ética aristotélica culmina de una manera natural en la política. Y en la obra de madurez de Platón, “*La República*”, el estado tendría algunas características que hoy, cometiendo un grave anacronismo (como hizo el bueno de Sir Karl Popper), podríamos llamar un-“totalitarismo”. Es la república ideal gobernada por los sabios filósofos que se dedican a contemplar la idea del Bien. Ya sabemos la amarga desilusión que Platón experimentó cuando creyó poder ensayar esa teoría del gobernante filósofo con los tiranos de Siracusa... Sin embargo, por la extraordinaria riqueza espiritual de nuestros Maestros Griegos, es este mismo Platón el que inicia un descubrimiento de la “vida privada”, que más bien podríamos llamar “íntima” o “mística”, y precisamente en “*La República*” (como en el Fedón, el Fedro, el Menón, el

Simposio...). Siglos después serán sus *verdaderos discípulos* los Neoplatónicos los que llevarán este proyecto místico platónico hasta su plenitud. Pero a costa de anular precisamente el otro polo: su preocupación por la vida política. Pero no deja de ser extraordinario el pensar que a través de aquel oscuro monje sirio del s. IV autoapelado Dionisio el Areopagita, discípulo de Proclo, la riqueza de conceptos místicos del platonismo entrara en la corriente cristiana uniéndose a la otra gran fuente de descubrimiento de la grandeza y dignidad de la vida del individuo humano como persona: el cristianismo...

2.1.4. Durante ese enorme espesor de siglos llamado Edad Media en la que fermenta esta doble herencia grecorromana y cristiana desaparece el concepto de vida cívica. Ya no existe más que un individuo que es el portador de la responsabilidad política y la parte del pueblo es obedecer y callar. Por eso no cabe hablar de una teoría política tomista: para él el único sujeto político es el Príncipe.

2.1.5. Será la época moderna que, recogiendo estas tradiciones que de alguna manera soterrada se continúan en estos largos tiempos, realizan la participación real del pueblo en el ejercicio del poder. Y eso mediante una cadena de "revoluciones" de la cual la primera es la inglesa, la "Glorious Revolution" (que ya le costó la cabeza a un rey déspota) en el siglo XVII. Con la casa de Orange se establece el régimen parlamentario inglés. La Segunda Revolución es la norteamericana (fines del XVIII) con su confederación de Virginia y la primera declaración de derechos del hombre. La tercera es la francesa (1789), que le costó la cabeza a otro rey (esta vez más que déspota, pobre hombre). Quizá fue históricamente necesario, aunque triste, realizar ese duro juicio con aquéllos que (sin culpa personal, pero heredando la tradición del Basileus Constantiniano) se habían autoconsagrado "De derecho divino".

2.1.6. La tradición reaccionaria. De Maistre (francmasón ultraconservador), DeBonald y nuestro Marqués de Valdegamas pretenden dar marcha atrás y volver a suprimir la noción misma de participación cívica responsable basada, como dice el impresionante canto de la Internacional (que no es ni comunista ni marxista, fue compuesto por un obrero de la Commune): No hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos. Pero el hombre ya no puede ser un dios dominante sobre el hombre. Sólo Dios es Dios y es un padre de Amor. Por eso el lema de la revolución francesa tiene unos claros orígenes cristianos: libertad, igualdad, fraternidad; vivir plenamente esto es la base de la ética cívica.

## 2.2. *Unas observaciones concretas desde la base.*

2.2.1. *Quizá la primera parte de nuestra reflexión al reconocer la existencia de unos procedimientos de transmisión de una serie de valores egoístas de sociedad de consumo y despilfarro, de lucha por "las tres pes" (Poder, Prestigio, Platiita)... ha podido dar una impresión un tanto pesimista. A lo largo de treinta y siete años de actividad ministerial ha sido mi preocupación el comunicar a la gente (desde el púlpito al confesionario, desde el libro al artículo) todo lo contrario: el mensaje evangélico de Esperanza. Pero en este caso lo hacemos no con retóricas idealistas de color de rosa, sino a partir de la experiencia de la base.*

2.2.2. Desde la caída de la dictadura, donde la vida cívica era imposible, pues estaba prohibido el derecho fundamental de reunión y asociación, se está produciendo por todas partes una lenta pero firme recuperación de la sociedad civil, de su tejido fundamental que se va tejiendo "desde la base" por el juego libre y multiplicado de las asociaciones. Cuando Amando de Miguel en el Informe Foessa de 1970 dedicó un largo estudio al problema grave de la situación de la vida asociativa en España, llegó al resultado de su extrema pobreza: teníamos, junto con el Portugal de Salazar, el coeficiente de vida asociativa más pobre de Europa. Naturalmente esa parte del Informe fue censurada y corrió en multicopia.

Pues bien, hoy, para todo aquél que no esté cegado por prejuicios o simplemente que viva encerrado en su propia concha, es evidente la fermentación asociativa a los niveles más básicos: niveles municipales, de barrios, sobre todo en los barrios periféricos de las ciudades.

2.2.3. Hace un mes tuvimos las XVIII Jornadas de la revista religiosa "Pastoral Misionera" dedicadas este año al tema "Evangelización y Educación Popular"; asistieron grupos cristianos trabajando en barriadas de Barcelona, Valencia, Murcia, Córdoba, Getafe, Pinto... aportando valiosos testimonios de una acción cívica de educación popular en contacto con grupos de asociaciones de vecinos, de APAS, de educación de adultos. El trabajo procedía de la base de una manera espontánea, pero encontraba facilidades: a) por el marco democrático que posibilitaba reuniones (antes sólo se podían hacer dentro de locales religiosos), b) por la ayuda positiva de los ayuntamientos que habían abierto en muchos sitios las posibilidades de una infraestructura: con edificios dedicados a actividades sociales, con "centros cívicos", etc. (No olvidemos que esos terribles barrios de los tiempos de la especulación inmobiliaria de los años sesenta y setenta no tenían ni siquiera escuelas, ni ambulatorios, ni siquiera las calles asfaltadas...).

La interrogante que se planteó y que prefiero dejar aquí abierta para sugerencia de reflexión del lector es la de la conveniencia de la ayuda estatal, por un lado, pero también la del trabajo gratuito por otro para mucha gente que va teniendo tiempos de ocio (por ejemplo matrimonios mayores..., se planteó especialmente el problema de la mujer ya mayor de cincuenta años que se aburre en casa y puede colaborar activamente aunque su grado de formación sea mínimo). La pedagogía de la educación cívica está en aprender al mismo tiempo que se enseña. Dar valor activo al que aprende. Dar y recibir. Hablar y escuchar... y saber asimilar en silencio... La ética cívica no se recibe sólo de fuera, exige una verdadera conversión.

# POR UNA FELICIDAD MILITANTEMENTE COMPASIVA: EXISTENCIA, VIRTUD Y TESTIMONIO

Agustín DOMINGO MORATALLA

Salamanca

## 1. UNA FELICIDAD DE BOLSILLO

**SI DESEAMOS** iniciar un viaje al país de la felicidad personalista y comunitaria tenemos que empezar a cambiar esta felicidad de bolsillo, con la que nos manejamos habitualmente, por una felicidad distinta. Si has comenzado a leer estas líneas ya has iniciado el viaje, pero te prevengo, caminamos por las vías de los deseos más humanos y necesitamos esfuerzos casi sobre-humanos para descubrir esa felicidad. ¿Tu felicidad?, ¿mi felicidad?, no, la felicidad, *nuestra* felicidad, vayamos juntos a buscarla: ¿Por qué no creer que nos espera?

Nuestro tiempo está caracterizado por la oferta que nos hace de una felicidad de bolsillo. Su felicidad es pequeña, privada y material. La época de los *post* y los *neos* que nos ha tocado vivir ha situado los discursos sobre la felicidad en la salita de estar, junto al televisor; en la cesta de la compra, junto al supermercado; en la paga extra, junto a los escaparates; en nuestro mundo de sentimientos plastificados, junto a las tarjetas de crédito. Es la época del consumo y nos obligan a creer que la felicidad y el puesto de trabajo del vecino depende de nuestra capacidad para consumir. Por eso la felicidad se expresa en términos de IPC (índice de precios al consumo) y PIB (producto interior bruto)<sup>1</sup>.

En el reino de la estadística la felicidad es matemática, por eso hay números que no interesan, realidades que no cuentan. Lo de menos en nuestro país y en nuestro mundo son las ideologías; ahora lo importante son los números, las estadísticas. Por ello no interesa saber el número de personas que mueren de hambre mientras los ideólogos se limpian su dentadura con los mondadientes de

<sup>1</sup> Cfr. los dos últimos informes del Servicio de Documentación de Cáritas Española: *Asignación social y Empleo, Economía social y autoempleo juvenil*, noviembre 1987.

los misiles. Tercer Mundo, Cuarto Mundo, hambre, subdesarrollo, paro, ¡qué más dá!, son tan sólo cifras ante las que poco podemos hacer. La filosofía personalista debe comenzar a despertar a ideólogos y estadistas del sueño dogmático de los números e introducirlos en la pasión concreta y encarnada de las realidades más crudas, sangrantes y humanas<sup>2</sup>.

Esta felicidad de bolsillo, plastificada y matemática, nace de un individualismo utilitario y expresivo en el que no hay sitio para una vida pública felicitante. El horizonte de una vida honrada y una sociedad justa es administrado privadamente por los tres paradigmáticos esperpentos de nuestro tiempo: el esteta, el gestor y el terapeuta<sup>3</sup>. Los tres sitúan la moral en el terreno de lo privado y administran una felicidad de bolsillo guiados por suculentas cuentas corrientes en las que recogen todo el fruto de la modernidad.

*La estética* que nos administran los postmodernos al uso reivindica el pastiche, el travestismo y, en los más refinados, la tecnocultura gregaria. Apenas nos van quedando huecos para disfrutar socialmente de lo bello, que es también bueno. El mal se ha convertido en categoría estética y engaña a los débiles, a los niños y a la gran cantidad de bellos durmientes que habitan en nuestro bloque. Este sueño estético de la postmodernidad individualista adormece, aletarga e inmuniza esa pequeña ración de ternura que todos los días necesitamos para seguir manteniendo la ilusión<sup>4</sup>.

Nuestros políticos son ya intocables, semidioses ascendidos de inmediato a *la gestión* de nuestro dinero y nuestro espacio público. Quien critica desestabiliza, quien no se calla es un fascista, quien ofrece compasivamente la realidad para transformarla es un pequeño burgués ingenuo pagado por no se sabe quién. Necesitamos gestores técnicos que administren privadamente lo público porque si no no es rentable la política. Nos han robado los espacios públicos de protesta, de transformación social y de ilusión. Reivindicarlos de nuevo requerirá audacia, energía, grandes dosis de ilusión y amor a la auténtica cosa pública.

*Los terapeutas* de nuestros días han olvidado la compasión, la misericordia o la piedad. Los educadores, los sanadores y los comunicadores con los que convivimos no nos dicen nada del bien o la felicidad compartida; en pocos vemos

<sup>2</sup> Sobre la contribución española al comercio de armas de todo tipo y naturaleza puede verse el trabajo de M. A. Nieto, *El mercado de las armas en España*, Papeles para la Paz, 22 (1987). El trabajo no tiene desperdicio e ilustra friamente cómo se emplea el dinero público en el arte de destruir. No olvidemos que veinticinco países, con el 1% de la población mundial, poseen el 76% de la riqueza del planeta, cfr. C. Sanger, *Desarme y desarrollo en los años 80*, Debate, Madrid 1987, p. 53. Quien desee seguir ilustrándose en la masacre que realiza la desmemoriada razón occidental puede ver también R. L. Sivard, *Gastos militares y sociales en el mundo*, Serbal-CIP, Barcelona 1986. De gran utilidad puede ser el librito Aubach, M. T. (ed.); *Nuevas fronteras de la ética. Norte y Sur, Guerra y paz*, UPS, Salamanca 1987.

<sup>3</sup> Colemann, J. A.; "Valores y virtudes en las sociedades avanzadas modernas", *Concilium* 211 (1987), p. 371, trad. de J. Vicente Malla.

<sup>4</sup> Sobre los aspectos cotidianos de esta postmodernidad esteticista puede verse nuestro estudio *Salamanca solidaria. Ensayos sobre acción social y cultura solidaria* (en prensa).

un comportamiento verdaderamente testimonial de entrega generosa y compasiva. Los educadores se instalan en la poltrona de la nómina del conocimiento sin discernimiento, de la información sin formación. Los sanadores de la medicina pública han informatizado su clientela con el ordenador del beneficio y sólo atienden "a sus horas"; se sienten asquerosamente imbuidos de un poder cuasimágico, son los nuevos brujos de la tribu postindustrial; lo público les produce risa. A éstos les añadimos los modernos psicólogos de gabinete que hacen negocio con el psicoanálisis, el conductismo y el humanismo; largas terapias costosas para modificar conductas dirigidas a adiestrar personalidades reconduciéndolas a lo privado y orientándolas secretamente al talonario impúdico. Los comunicadores que nos administran la información dicen todo menos lo importante, lejos de ellos cualquier preocupación por formar a ciudadanos públicos responsables y solidarios. La auténtica información que forma se está alejando peligrosamente de los medios de comunicación. La veracidad, el fomento del compromiso público, la opinión orientadora-formadora... son valores que caen fuera del pragmatismo del mercado informativo.

Si a todo esto añadimos la apología pública de la dispersión y el todo vale que muchos intelectuales bonitos y bienpensantes fomentan llegamos a la conclusión que querían que llegáramos: la crisis del modelo de razón europea y eurocéntrica. Dicho más técnicamente, la crisis de la racionalidad occidental. Es lo que en nuestras tierras se ha venido en llamar *La razón sin esperanza*<sup>5</sup>. El diagnóstico, evidentemente, es certero, ya pronosticado por Nietzsche, Heidegger, la Escuela de Frankfurt y otras tantas mentes preclaras de nuestra culta civilización eurocéntrica. Y mientras tanto estamos tantos necesitados de esperanza para poder vivir, ¿dónde recogerla?, ¿a quién acudir para congregar una razón desgastada y dispersa carente de esperanza?

Cuando a la razón se la despeja de su capacidad esperanzadora el tiempo se desinstala del ser humano, lo desorienta, le hace perder su norte. Por eso, en nuestros días se juega con el sentido de la vida en lugar de ofertarlo, descubrirlo o pensarlo. El ciudadanito de a pie no tiene más remedio que refugiarse en la racionalidad instrumental y burocrática. Es lo que acertadamente ha señalado J. HABERMAS como la colonización del mundo de la vida por el mundo de la técnica; dicho en otros términos, lo burocrático, lo postindustrial, lo técnico se superpone a lo comunicativo<sup>6</sup>. Es el reino del tener sobre el ser de E. FROMM o *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* de K. HORNEY<sup>7</sup>.

Mientras tanto, y robados de cualquier inquietud unificadora y otorgadora de sentido, los maestros con capacidad de entrega y ejemplo se convierten en funcionarios. A nuestro lado ya no hay ilusionadores de la actividad pública sino

<sup>5</sup> Clásico estudio de ética del profesor J. Muguerza en ed. Taurus, Madrid 1977.

<sup>6</sup> Cfr. *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt 1981 y *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt 1985.

<sup>7</sup> Cfr. *Tener o ser*, FCE, Madrid 1980; *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona 1984.

negociantes de esperanzas ajenas. La persona de carne y hueso acude rápidamente a la esfera de lo privado como último espacio vital donde disfrutar esa felicidad pequeña, pobre y material.

Si esa personita de carne y hueso además tiene una pequeña inquietud cristiana delimita más privadamente aún su camino público al tener más claro el sendero: de la misa a la mesa y viceversa. Las ofertas que la Iglesia está haciendo a la gente preocupada por lo público como espacio vital imprescindible para el ser humano están más en la línea de lo litúrgico-sacramental que de lo profético-evangélico. Las iglesias provincianas, locales y nacionales carecen de una auténtica oferta cultural con la que dialogar con el mundo<sup>8</sup>. El compromiso, el testimonio evangélico y cristiano pasa por la encarnación apasionada en lo social, en lo público compartido. A los cristianos nos están faltando peregrinaciones a los espacios públicos donde testimoniar y dar razón de nuestra esperanza. No podemos quedarnos con los brazos cruzados. Muchos de los que aún no han encontrado su lugar público se preguntan: ¿Qué hacer? ¿Dónde ir?

Por el momento debemos preocuparnos por adquirir un carácter y una sensibilidad que nos prepare para colaborar en lo social y en lo público; para hacer presentes unos valores vertebrados en lo más humano de los humanos; para construir esa comunidad de felicidades como utopía-horizonte que no nos resignamos a olvidar. Empecemos por ofrecer una ética generosamente seria.

## 2. UNA ÉTICA GENEROSAMENTE SERIA: REIVINDICAR LA VIRTUD

Si caminamos juntos para buscar una felicidad personalista y comunitaria porque no nos conformamos con una felicidad dispersa, plastificada y de bolsillo, nos situamos culturalmente *Corriente arriba*<sup>9</sup>. Más aún si partimos de la convicción de que no está de más reivindicar un concepto de virtud desde el nexo indisoluble que puede haber entre una vida honrada y una sociedad justa<sup>10</sup>. Esto no quiere decir que nos desliguemos de la cultura en que nos movemos, de la sociedad de la que formamos parte; al contrario, es estar en ellas conscientes de que *a la persona no se la puede defender con el silencio*. La solidaridad con los que sufren, con los marginados, con aquéllos que no son rentables políticamente ha de realizarse de forma eficaz reclamando a las instituciones, denunciando los

<sup>8</sup> Cfr. el programa de la C. Episcopal española para el trienio 1987-1990 donde el objetivo prioritario es "Cómo avivar las raíces de la vida cristiana" sin plantear —ni en éste ni en ninguno de los demás objetivos prioritarios (fortalecer la comunión eclesial, promover el laicado, evangelizar a los pobres)— ofrecer una cultura comprometida con el mundo y que salve lo que A. Alvarez-Bolado ha denominado la "distintividad de la fe cristiana", *Cristianismo evangélico y cristianismos políticos*, Sal Terrae 885 (1987), pp. 325-339 (resumen de la conferencia pronunciada por el Instituto Alemán de Cultura en el ciclo "Teología política y política teológica").

<sup>9</sup> Díaz, C.; *Corriente arriba. Manifiesto personalista y comunitario*, Encuentro, Madrid, 1985, pp. 97-129.

<sup>10</sup> Cfr. Macintyre, *After Virtue*, Notre Dame, 1981, pp. 181-225.

abusos de políticas sociales ideológicas donde lo patológico se considera lo normal:

“Ignorar que la marginación es una variable dependiente de la estructura social sólo es posible desde una radical insinceridad. Ocultar que ésta, hoy y aquí, está configurada por la lucha de clases e intereses es negarse a sanar la raíz. Desconocer que la marginación es una variable en una situación de dominación es reforzarla indefinidamente...”

La marginación social se desenvuelve como círculo concéntrico en torno a una estructura social injusta que segrega, encubre y mixtifica sus propias contradicciones, creando una realidad marginal que necesita para funcionar. Desde este punto de vista la marginación es patológica”<sup>11</sup>.

Pero ahí no se acaba la cosa; si deseamos luchar eficazmente contra la marginación denunciando sus raíces, también tendremos que ser capaces de *establecer alternativas éticas humanas capaces de ofrecer modos de vida alternativos*. No olvidemos que debemos comenzar por cambiar los modelos de hombre con los que habitualmente viene funcionando nuestra felicidad de bolsillo:

“(los marginados)... son los mayormente identificados con el sistema. Si la sociedad es consumista y posesiva, el marginado social es unas veces el punto débil de la contradicción... La sociedad le ha introyectado un modelo de hombre que posteriormente le niega a conseguirlo. El marginado ha hecho suyo el valor social convenido, y su caso no es de protesta, sino de total identificación con los fines, y de impotencia en los medios (Merton)”<sup>12</sup>.

Ante el reto de los marginados, ante la presencia de un Cuarto Mundo a la vuelta de la esquina, los planteamientos de cualquier *ética académica* deben dejar sitio a una *ética vital* donde la ternura reclama imperiosamente la justicia social porque la razón pragmático-utilitarista la había arrinconado en el desván de lo privado. Pero la ternura y misericordia de nuestra ética generosamente sería va más allá del mero reformismo social o del esteticismo barroco y barato. La ternura se sitúa en el contexto de una transformación radical y de un proyecto ético revolucionario que se enfrente sin tapujos ni miedos a los retos del tercer milenio. Para ello, debemos tener en cuenta:

a) El incremento de la *complejidad social* y la *crisis del modelo de progreso* como condiciones estructurales de todo proyecto ético futuro. Aquí es donde

<sup>11</sup> García Roca, J.; *Cristianismo y marginación social*. Cáritas diocesana de Bilbao, Bilbao 1987, p. 118.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 119.

realmente se sitúa el tan traído y llevado debate sobre la modernidad-postmodernidad<sup>13</sup>.

b) Se impone un estilo de vida en el que será fundamental una *opción por la vida* en cualquier esfera o nivel que nos situemos.

c) Desde una *ética dialógica* debemos reivindicar un contenido mínimo a las normas. Debemos, por tanto, superar los esquemas de morales formales o morales materiales, de moral del deber o moral de la virtud, de moral de la obligación o moral de la integridad. En este sentido, cualquier reivindicación de la virtud deberá hacerse recuperando un discurso público sobre ella que, hasta ahora, la situaba en la esfera privada.

d) Ante la pluralidad de discursos y la dispersión de racionalidades hay que reivindicar como horizonte *la posibilidad de unidad narrativa* desde la que no se fomente el desarraigo, el desconsuelo, la marginación o el hambre.

e) El compromiso social y, en definitiva, la vida práctica se han de apoyar en una sociedad como comunidad en la que lo institucional es fundamental aunque no determinante. El testimonio como compromiso social y público debe ser un *desafío constante y continuo a cualquier tipo de institución*, intentando ajustarla permanentemente con el fin de modificar humanamente la realidad y no recrearse narcisistamente en la institución misma.

f) Esta ética de opción por la vida desde el testimonio reivindica la ternura (ética generosa) y no deja la razón en manos de los ideólogos o burócratas de oficio (técnicos) sino que reclama *el uso universal de la crítica*. Por ello reclama un cambio en los esquemas y mentalidades que aún siguen dicotómicamente dividiendo trabajo-ocio, vida privada-vida pública, políticos-técnicos, etc.

g) Esta seriedad generosa reconoce *la fuente de su generosidad y de su seriedad en un Amor incondicional* que da sentido a la lucha por el amor. En esta ética lo religioso, el reconocimiento del Amor incondicional de Dios, es exigencia y consuelo<sup>14</sup>. En ningún momento esto significa una ética confesional, una política confesional, o un compromiso confesional. Aún hay gente que confunde el compromiso incondicional, el testimonio incondicional y el amor incondicional con lo confesional; es, como otras, una muy lamentable confusión.

Aunque hemos tratado de ser escuetos en la presentación de esta ética generosamente sería como posibilidad de una felicidad militantemente compasiva, trataremos de concretar y desglosar alguno de los puntos, inquietudes o

<sup>13</sup> Aunque hay mucho ya escrito sobre el tan traído y llevado tema de la postmodernidad, aconsejo de los inquietos tres libritos J. Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt 1985; C. Díaz, *Escucha, postmoderno*, Paulinas, Madrid 1985; M. T. Aubach (ed.), *Utopía y postmodernidad*, UPS, Salamanca 1986.

<sup>14</sup> Sobre la riqueza gnoseo-antropológica de este planteamiento desde una exégesis de *Las Confesiones* de San Agustín puede verse nuestro estudio "Exégesis ontológica de la conversión de San Agustín. Finitud y Seducción del ser", *Augustinus* 125-128 (1987), pp. 175-191.

nervios éticos que configurarían la posibilidad de una felicidad personalista y comunitaria<sup>15</sup>.

### 3. EXISTIR: LIBRES PARA SER SINCEROS

Si nos preguntamos por la naturaleza de esta ética capaz de ofrecer este tipo de felicidad nos encontramos que viene delimitada por la responsabilidad y la solidaridad. Por ello, adquiere también el apellido de una ética responsablemente solidaria. Es una ética del esfuerzo, la exigencia compasiva y, además, una ética que quiere, a nuestro juicio, establecerse como militanamente compasiva. Militante porque nuestro momento histórico y las coordenadas socio-políticas que tenemos exigen una praxis audaz y creativa. Compasiva porque no olvida el dolor y el sufrimiento ni de la historia pasada ni de la historia presente; de ahí le nace su capacidad de memoria. No es una compasión sensiblera y dulzona que enmascare la debilidad humana, eso es más propio de una ética empalagosa, sentimentaloides y limosnera<sup>16</sup>.

Reinventar de nuevo la libertad y la sinceridad significa establecer las bases de una existencia responsable. Debemos aceptarnos a nosotros mismos y tomar en serio nuestra propia existencia. Ello requiere audacia para orientar nuestra voluntad hacia la sinceridad; no da igual elegir una cosa que otra y en la capacidad que tenemos para deliberar se sitúa el germen de nuestra responsabilidad.

Si hablamos de sinceridad y libertad es porque creemos que la felicidad no es sólo el fruto de una vida honrada, sino también el fruto de una vida buena. La responsabilidad tiene que formar parte *ya siempre* y de un modo preferente, de nuestro ideal de vida buena tanto a nivel individual como a nivel social. El dato originario de *nuestra propia existencia como responsabilidad* (por la que podemos responder, dar razones, argumentar, deliberar) es la condición de posibilidad de una relación racional con nosotros mismos, con los demás y con la sociedad; además, es la condición formal de la racionalidad y de la autonomía moral<sup>17</sup>.

De esta forma, nuestra vida práctica, tanto privada como pública, adquiere su razón de ser. La forma en que ha de hacerse presente no es otra que el diálogo con

<sup>15</sup> Desde dos estilos diferentes, pero en un horizonte personalista y comunitario, tanto A. Cortina como C. Díaz han tratado de estructurar esta reflexión ética en recientes estudios: *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica* (Madrid, 1986), *Eudaimonía. La felicidad como utopía necesaria* (Madrid, 1987).

<sup>16</sup> El diálogo con Nietzsche es obligado llegados a este punto. Por ello, aconsejamos leer, aunque sólo sea brevemente, *Más allá del bien y el mal*, Alianza-Orbis, Madrid 1983, trad. de A. Sánchez Pascual, sobre todo el §225, pp. 171-172. (*Werke in drei Banden II*; ed. K. Schlechta, pp. 689-690). Puede resultar de interés, si interesa la lectura que E. Mounier hace de Nietzsche, la confrontación de Y. Leduc. *Lectures "chrétiennes" de Nietzsche*, Cerf, París 1984, pp. 127-155.

<sup>17</sup> Cfr. J. Conill, "Autoconciencia y praxis racional en E. Tugendhat", *Pensamiento* 172: 43 (1987), 397 y ss.; "Responsabilidad y 'vida buena' según E. Tugendhat", *Sistema* 73 (1986), pp. 131-137; "¿Verdad como libertad sin responsabilidad?", *Estudios filosóficos* XXXIV (1985), 273-302.

nuestra realidad y su tiempo reivindicando un horizonte de transformación y memoria. A mi juicio, esta posible unidad de vida honrada y vida buena nos lleva a entender adecuadamente una *autonomía moral ontológicamente responsable*. Actuar de forma autónoma, libre, deliberada y consciente no supone desligarse de un horizonte ético en el que se nutre una existencia virtuosa.

#### 4. VALORAR: JUSTOS PARA SER GENEROSOS

Cuando interpretamos la famosa sentencia nietzscheana de que no hay fenómenos morales sino interpretación moral de los fenómenos, hemos de ser cautos. Han pasado ya las épocas en las que Prometeo campaba por sus fueros y los humanismos baratos rivalizaban entre el temor y el temblor de lo humano. La confianza que el hombre tiene hoy en sí mismo es una confianza más modesta, más a la altura de sus circunstancias, sin creerse el dueño y señor de la historia. La historia limita temporalmente nuestras aspiraciones; por eso, toda interpretación moral de los fenómenos se inscribe en unas coordenadas históricas que la determinan, que la acogen y le dan su sentido. Reconocer el modesto papel que debemos jugar a la hora de valorar no es reconocer el relativismo o historicismo moral sino partir de un principio de modestia histórica por el cual nos sabemos en un horizonte de comprensión y sentido que muchas veces nos supera.

Nuestros juicios morales y nuestra vida práctica están, pues, sometidos a los avatares históricos. Si nos sabemos continuadores de una tradición de sentido y reflexión en la que se da una unidad indisoluble entre persona honrada, persona virtuosa y persona feliz, debemos esforzarnos por encontrar los instrumentos conceptuales que nos permitan ofrecer ese horizonte de sentido. No es fácil y requiere volver a leer de nuevo la historia. ¿Por qué no empezar ya? ¿No es acaso esta lectura una de las exigencias de esta época tambaleante y nebulosa? ¿No es éste uno de los retos que nos presentan los últimos años del milenio?<sup>18</sup>

Nuestras valoraciones y juicios morales deben recuperar un espacio público del que podían sentirse excluidas al reclamar una existencia honrada, virtuosa y feliz. Cuando algunos administradores de las éticas cívicas y públicas de otros tiempos se han refugiado en los cuarteles de invierno de los ministerios, la ética personalista tiene la obligación de presentar sin tapujos una ética pública basada también en la virtud. Nuestra vida moral no incluye sólo el conjunto de preceptos, normas u obligaciones que *debemos* cumplir (honradez), sino también una visión del mundo que nos rodea, un esquema interpretativo de los fenómenos vitales, un carácter con el que deliberar, elegir, decidir y actuar.

Esto requiere, evidentemente, recuperar una ética de contenidos, aunque sea de contenidos mínimos. El personalista del siglo XXI no puede conformarse con (ni aceptar) el presupuesto liberal de que es posible una política justa sin nece-

<sup>18</sup> Cfr. nuestro estudio *Un humanismo del siglo XX: El personalismo*, Cincel, Madrid 1985.

sidad de que las personas sean justas. El lugar propio de la justicia es la comunidad de los humanos, construirla requiere un conjunto de hábitos y prácticas que produzcan bienes internos a las realizaciones de esas prácticas.

Hablar de la virtud no está de moda en estos tiempos porque los hombres se entienden a sí mismos como dispersos, desarraigados y desasistidos del mundo en el que viven. Los medios de comunicación contribuyen a esta dispersión y desarraigo haciendo imposible una unidad narrativa que sea capaz de dar sentido a la vida propia y ajena como un todo. Hemos de reconocer que estos mismos medios también amplían la anchura del horizonte valorativo al universalizar la problemática humana. Además, carecemos de un sentido comunitario en el que encuadrar nuestras valoraciones y juicios, nos da miedo reconocernos en una comunidad de sentido, en una tradición o en un horizonte de valores históricamente compartidos.

Reinventar la virtud es reivindicar un horizonte teleológico para nuestras valoraciones y la configuración que realizan de nuestra existencia; es movernos en el horizonte de una unidad narrativa que surge comunitariamente desde una tradición reinventada de la que formamos parte. Para nuestros juicios morales esto supone:

a) Reconocer su duplicidad de fuentes. Por un lado las necesidades fundamentales del hombre, y por otro la tradición viva de la experiencia histórica de lo bueno y lo recto en la trama general y generosa de la vida.

b) Apelar a una razón comunicativa y relacional como instancia y criterio para verificar las orientaciones de valor y consensuar entre los hombres su vigencia. Por las orientaciones de valor nuestra voluntad sintoniza con lo moralmente recto y bueno. De esta forma entendemos la virtud como la realización práctica de las orientaciones de valor (máximas generales en la realización de lo moralmente bueno) en el sujeto<sup>19</sup>.

La sustancia ética de la solidaridad se halla inscrita en el código genético de estas orientaciones de valor que, además, se encuadran en un horizonte global e histórico. Los desafíos del desarrollo tecnológico, el deterioro creciente del medio ambiente, la desenfrenada carrera armamentista y los desequilibrios estructurales (nacionales o internacionales) son tan sólo una pequeña muestra del marco que desindividualiza y oxigena estas orientaciones de valor.

La felicidad se sitúa, por tanto, a nuestro lado, pero hace falta descubrirla. Sólo si somos capaces de romper con lo rutinario y abandonar la espiral de la costumbre nos será posible saludar a la inseparable compañera felicidad. ¿Que no anda a nuestro lado? ¿Que aún andamos amargados por problemas familiares, sindicales, sociales, políticos o internacionales? ¿Que aún no nos hemos atrevido a ser todo lo honrados que podemos? ¿Que nos da vergüenza hablar de la virtud y de la felicidad?... y todas estas preguntas se resumen en una: ¿Cuántos minutos de nuestra jornada somos capaces de entregar gratuitamente a esa otra parte de

<sup>19</sup> Cfr. Mieth, D.: "Continuidad y cambio de valores", *Concilium*. op. cit., pp. 419-432.

humanidad que comienza en el rostro y reclamo del "otro"? La honradez, la virtud y la felicidad no son nada sin la generosidad. Ahí comienza el compromiso, de ahí surge el testimonio.

## 5. ACTUAR: AMANTES PARA SER FELICES

Hasta ahora, lo más fácil era refugiarse en la vida privada, y luego nos quejábamos cuando venían las neurosis, las impresiones o las depresiones. No hay existir personalista ni valorar comunitario sin actuar; la salud y el oxígeno mental de nuestra ética le viene del compromiso. El problema se sitúa a la hora de establecer *los modos* del compromiso: ¿Es suficiente la lucha sindical? ¿Es suficiente el laboratorio del investigador? ¿Es suficiente la comunidad de vecinos? ¿Es suficiente el partido? ¿Es suficiente el estudio? Cada cual debe buscar *sus* modos pero la responsabilidad y la solidaridad personalista reclaman *un modo base de compromiso*: la denuncia, la ruptura del orden establecido, la lucha feroz, despiadada y sin cuartel por los Derechos humanos<sup>20</sup>. Este modo universal y básico reclama la libertad y sinceridad comunitaria como condición necesaria para actuar. Pero además necesita de otras armas: el arsenal de la memoria compasiva que se nutre en la entrega, la ternura y el amor.

La militancia compasiva no se sitúa en el nivel de lo psicológico sino de lo *ontológico*<sup>21</sup>. La compasión nos transforma y hace posible el cambio desde la memoria porque la compasión es:

- Desprendimiento.
- Aventura humana de acercamiento al otro.
- Sustitución del otro.
- Expiación del otro.
- Responsabilidad para con el otro por la sustitución.

Como ya nos previno DOSTOIEVSKI y nos recuerda LEVINAS, "cada uno de nosotros es culpable ante todos por todos y yo más que todos". Esto exige gratitud militante; por eso mi responsabilidad para con el otro debe ser *una respuesta anárquica*. Ese modo comunitario de respuesta nos convierte en profetas capaces de anunciar, denunciar y renunciar.

La felicidad militantemente compasiva se descubre cuando se disfruta responsablemente del "Heme aquí". Nuestro acercamiento al otro, nuestra lucha por el otro no supone reivindicar la iniciativa de la ayuda; supone reconocer que llegamos con retraso a la hora de la cita. La libertad y la sinceridad construyen esa

<sup>20</sup> Sobre los modos concretos, históricos y materiales de esta lucha cfr. Ricoeur, P.; "Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos, una síntesis", en *Los fundamentos filosóficos de los Derechos humanos*, Serbal-Unesco, Barcelona 1985, trad. G. Baravalle, pp. 9-31; nuestro estudio "El compromiso por la paz desde Justicia y Paz", *Teología y Catequesis* 19 (1986), pp. 415-423.

<sup>21</sup> E. Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca 1987, trad. A. Pintor, p. 226 y ss.

responsabilidad solidaria que está *ya siempre* en el sentido del lenguaje antes de que éste se derrame en palabras<sup>22</sup>.

Esta acción y este testimonio no son formas cómodas de compromiso, exigen *desinstalamiento*, piden continuamente esfuerzos, energías y vigos nuevos, necesitan un espacio de misterio donde temblorosamente rellenar el rompecabezas de la justicia con la misericordia. Por eso, y aunque nos cueste reconocerlo, hay todavía un sitio para el dolor, la razón dialógica es también compasiva. Esto no es aliarse a la moral de los débiles o cargarse con pesados fardos zaratustrianos es, ni más ni menos, creer en la capacidad de entrega, en el desprendimiento, en el cariño que no claudica ante la razón sino que la engorda, estimula y alienta transformándola en rabiosamente humana<sup>23</sup>.

Este elogio de la militancia compasiva comienza ahora. Si has aguantado tranquilamente la lectura de estas líneas va siendo hora de que repases tu existencia, tus valores y tu testimonio. De ti depende también el futuro de los rostros que te rodean; tu verbalismo o el mío pueden resultar inútiles, tu retórica o la mía pueden resultar innecesarias pero nunca es tarde si el amor es bueno.

---

<sup>22</sup> Levinas, op. cit., p. 229.

<sup>23</sup> En definitiva se trata de recuperar un pensamiento radical e histórico en la investigación de lo humano, cfr. nuestro comentario "La urgencia de un pensamiento radical", *Pensamiento*, 172: 43 (1987), pp. 492 y ss.



# REIVINDICACION DEL INDIVIDUO Y DE LA VIDA PERSONAL

José María JIMENEZ RUIZ

Madrid

**EL TITULO** de la reflexión que nos proponemos, implica asumir, como punto de partida, el presupuesto de que todo ese sutil entramado que constituye y vertebra la individualidad o la vida personal, está, en nuestros días, amenazado.

Si desde posturas personalistas, se aceptara el supuesto, entonces el discurso reivindicativo sería lógico y coherente. En cualquier caso éste va a constituir el *eje de nuestro trabajo: Creemos que la vida y hasta la identidad personal está seriamente amenazada y nos parece urgente reivindicar la individualidad.*

## I. ESTA EN PELIGRO EL INDIVIDUO...

Podría resultar complicado llegar a imaginar un mundo con más dosis de insensatez que éste en el que vivimos. Da la impresión de que habitamos permanentemente en la paradoja y de que hemos plantado nuestras tiendas en la contradicción. Por una parte nos deslumbra el prodigio de un progreso técnico cuyo horizonte se pierde en el infinito y nos seduce conocer que estamos tocando con las manos la posibilidad teórica de edificar una ciudad que viva en paz y en prosperidad, habitada por hombres conscientes de su libertad y de su dignidad; pero, por otra parte, son tantos los riesgos que acechan esa misma libertad y dignidad, que sólo la fe en creencias profundas y, felizmente, compartidas, acaba alejándonos de la desolación más radical.

### I.1. Dialéctica individuo-Estado, conciencia-poder

Son tan poderosas, efectivamente, las fuerzas impersonales que pretenden dirigir nuestros destinos, tan sofisticados los sistemas de control y de dirección de

conciencias, tan persistentes y omnipresentes las fórmulas de manipulación de colectividades y de individuos, que sólo una actitud de alerta permanente para evitar ser timados y la apuesta, sin reservas, por una forma de vida que merezca la pena ser vivida haciendo real el imperativo kantiano de que todo hombre sea tomado como fin y nunca como medio, nos podrá liberar del torbellino de la idiotez, del riesgo a la despersonalización, del temor a que nuestra conciencia sea definitivamente anulada. Porque entendemos que *entre todos los graves problemas de la cotidianidad* junto a los que la existencia humana se vive y se desvive, *ninguno tan grave, ninguno tan duro como ese acoso permanente al que la conciencia personal está sometida.*

En realidad, la lucha del ser humano por defender la autonomía de su conciencia y con ella su identidad como persona frente a las diversas clases de poderes que han pretendido su anulación, es tan antigua como su propia historia. Ya en el siglo V, Sófocles explicitaba con trazos magníficos, en su *Antígona*, esa incómoda tensión que ha acabado convirtiendo en mártires, religiosos o laicos, a ejércitos de hombres de todos los tiempos.

Convendrá reconocer, no obstante, que los conflictos se han agudizado en nuestros días, porque en la misma medida en que el poder, con sus múltiples rostros (político, técnico, económico), se está haciendo cada vez más "poderoso" y omnipresente, exigiendo, como acertadamente indica *González de Cardedal*, confianza absoluta y adhesión total, *la conciencia humana encuentra más dificultades para conservar pequeñas parcelas de intimidad y de libertad.* Efectivamente, "racionalidad técnica y ejercicio político ya funcionan como superestructuras al margen de las personas a las que se ordenan y al margen también de las personas que dirigen esa racionalidad y controlan ese ejercicio. La lógica interna de los sistemas puestos en marcha es objetiva, apersonal, despiadada. *Lo que está puesto en cuestión (el subrayado es mío) es el hombre como persona, con su conciencia y su destino, su gracia y su desgracia interminables*"<sup>1</sup>.

Tal vez, por eso, nos aproximáramos bastante a la realidad, si cayéramos en la cuenta de que uno de los problemas fundamentales de nuestra época es el acrecentamiento del poder frente al individuo que, a su lado, parece cada vez más insignificante, y la acumulación de ese mismo poder en pocas manos, con lo que eso puede suponer de riesgo difícilmente controlable. Neutralizar esos riesgos es ya una de las más urgentes tareas humanas. Porque, en nuestros días, el poder está ahí, omnipresente y omnipotente, descarado o enmascarado —mucho más peligroso en este caso—, nada metafísico, ni misterioso, como recuerda *Fernando Savater*, sino sencillamente, la capacidad que tienen determinadas personas, grupos ideológicos o instituciones de diversa índole para marcar lo que ha de ser o no ha de ser la vida de otras personas, para diseñar el futuro, para decidir los criterios morales y hasta para acabar dictando la ortodoxia desde la que se debe interpretar el presente y el pasado.

<sup>1</sup> González de Cardedal, O., *El poder y la conciencia*, Ed. Espasa-Calpe, Col. Espasa-Mañana, Madrid, 1984, p. 16.

*El poder, toda estructura de poder, es peligroso en la medida en que sucumbe —y lo hace con reiterada frecuencia— a la tentación de introyectarse en las conciencias individuales tratando de sustituirlas, de anularlas; es peligroso cuando quien lo detenta no lo equilibra permanentemente con el desarrollo de su fuerza espiritual y moral.*

En este contexto dialéctico de relación individuo-poder bueno será reconocer que el Estado se ha convertido en paradigma de estructura que persigue con constancia la “domesticación” del individuo. Ya en los años 20 escribía D. José Ortega y Gasset: “Este es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización; la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por parte del Estado; es decir, la anulación de la espontaneidad histórica que, en definitiva, sostiene, nutre y empuja los destinos humanos”<sup>2</sup>.

Efectivamente, presentándose como Providencia bien intencionada, promete ocuparse de nuestra salud, de nuestra educación, de nuestro bienestar... Incluso acaba sugiriéndonos la poca utilidad de que pensemos, ofreciéndonos también como el mejor y más eficaz “productor” de pensamiento y hasta como el más cualificado experto en temas de moral y de conducta humana. *Al Estado no le interesan las personas; quiere, eso sí, contar con ciudadanos.* Hacer esta afirmación no es recurrir al tópico, es levantar acta de que el paradigma político-social en el que nos movemos conduce irremediabilmente a la “funcionalización” de la persona: se buscan buenos ciudadanos (*bien integrados*), o buenos técnicos, o buenos burócratas... importa menos, incluso puede ser peligroso que aparezcan en el horizonte personas maduras, críticas, en las que corra parejo el desarrollo intelectual con la madurez afectiva y el aprecio por las virtudes morales. Surge espontáneo el recuerdo de aquella madre espartana de la que nos habla *Rousseau*: Tenía cinco hijos en el frente y esperaba noticias del desarrollo de la batalla. Llegó un mensajero y ella, naturalmente, le interrogó, llena de expectación. “Vuestros cinco hijos —le dijo el esclavo— han muerto”. “Miserable, ¿te he preguntado yo esto?”. “Hemos conseguido la victoria”... Y aquella madre corrió al templo y dio gracias a los dioses... He aquí el modelo de una buena, de una magnífica ciudadana, acreedora, sin duda alguna, a la más alta medalla del mérito civil, tan perfectamente integrada como miserablemente castrada en los aspectos más fundamentales de su realidad como ser humano...

## 1.2. La amenaza manipuladora

Para llevar a cabo la aventura despersonalizadora cuentan hoy, los diversos poderes, con sofisticados medios técnicos, de una fuerza persuasiva tan sutil, como difícilmente resistible. Reduciendo a los hombres a la categoría de meros consumidores, mercaderes sin escrúpulos, introducen modas, gustos, cambian

<sup>2</sup> Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Ed. Espasa-Calpe, 3.ª edición, Madrid, 1980, pp. 148 ss.

unos valores por otros sin más acrisolamiento que la propia conveniencia. Deciden por la mayoría lo que ésta debe vestir por dentro y por fuera. Y lo hacen con tan virtuosa inteligencia que acaban convenciéndole de que nunca, como ahora, había alcanzado cuotas tan altas de libertad.

El dominio al que las gentes son sometidas es tan brutal que cada vez resulta más difícil encontrar parcelas en las que escuchen “yo quiero” contaminados sólo hasta el nivel que la condición humana, limitada y situada, haría aceptable. Pero como ha sido adormecida la conciencia de manipulación, asistimos al espectáculo bochornoso de colectividades idiotizadas sin más horizonte que un consumismo desahogado, exhibicionistas nada modestos de una pretendida libertad, tras la que se esconde la inconsistencia más dramática y el más humillante de los servilismos. Era más cómoda la defensa cuando la manipulación del hombre se realizaba de forma más brutal, porque, entonces, provocaba inmediatamente la repulsa.

Y es que *no es la conducta externa del hombre lo que está seriamente cuestionada*. No es lo más peligroso creerse “vestido como uno es” aunque no caiga en la cuenta de que la ropa y el gusto se lo han decidido otros; es, sin duda, más problemática la renuncia inconsciente a los más altos valores personales y a las más profundas creencias, más preocupante el abandono de la búsqueda de la verdad para acabar mendigando refugio en el anonimato de la opinión que, ni siquiera, es “mi opinión”, sino la simple Opinión, porque como dice *Paul Tillich*, “la pasión de la verdad es acallada por medio de respuestas que tienen el peso de una autoridad discutida”; es más trágico que las normas de comportamiento y las pautas de conducta acaben siendo impuestas a la conciencia desde instancias que dejan de ser humanas cuando escapan al control y al juicio de esa misma conciencia.

### I.3. Vidas que han perdido el sentido...

Siendo las cosas así, no debería sorprendernos encontrar tantas gentes que, poseyendo una educación técnica importante, disfrutando de todo el confort material que ellos pueden desear y que esta sociedad supertecnificada de finales del siglo XX les puede ofrecer, soportan, sin embargo, el peso de una vida semiapagada, sin horizontes, sin comprender apenas nada, pero sintiendo en el hondón de su alma un vacío acongojante que no acaban de llenar ni las mejores comidas y los vinos más exquisitos, ni los coches más ultramodernos y los electrodomésticos más complejos.

*Es un vacío existencial que, como señala Victor Frankl<sup>3</sup>, constituye uno de los fenómenos más significativos del siglo XX: El hombre carece de la seguridad del animal frente al medio; carece de instintos que le marquen definitivamente lo que*

<sup>3</sup> Conf. Frankl, V., *El hombre en busca de sentido*. Ed. Herder, Barcelona, 1987, pp. 105 ss.

ha de hacer y carece, también de tradiciones que le indiquen cómo debe comportarse. Nada puede extrañar que, sistemáticamente presionado desde tantas y tan diversas instancias, acabe renunciando a esa especie de lucha agónica por encontrar su propio camino y, asumiendo la actitud del conformista, desee hacer lo que otros hacen, o se someta, sin resistencia ninguna, a lo que otros quieren que haga. En cualquier caso muchos hombres acaban experimentando la dolorosa vivencia de que su vida personal deja de ser significativa, de que la propia identidad está cuestionada, aunque traten de ocultarlo tras una desmesurada voluntad de poder, o de la más insaciable ambición de dinero o de la búsqueda más desesperada del placer por el placer.

## II. PERO NOSOTROS CREEMOS EN EL HOMBRE...

¿Será necesario explicar que la descripción de panorama tan poco estimulante no es confesión de derrota, sino de fe profunda en el valor y en la realidad misma de la persona humana? Si describimos con trazos oscuros la situación de indefensión en que con respecto a tantas fuerzas sin escrúpulos, se encuentra hoy el ciudadano en un mundo dominado por técnicas despiadadas, deshumanizadas y deshumanizadoras, que pueden acabar haciendo real la terrible profecía orwelliana de un control absoluto de las conciencias, es porque *nos resistimos a aceptar la chata realidad que nos invita al conformismo, al sometimiento, a aceptar que las cosas son así y así deben seguir siendo.*

En el momento presente se hace preciso denunciar peligros y señalar riesgos. Pero el testigo que cuenta lo que ve debiera rechazar el temor a la acusación de pesimismo. Nosotros así lo hacemos expresamente. En nada coincidimos con la amargura kierkegaardiana que sostenía, también en pleno clima de progreso científico, que "la raza humana se va haciendo cada vez más insignificante a medida que pasan los siglos".

### II.1. Es posible el cambio...

No podemos asumir la desesperanza fundamentalmente porque creemos que el hombre, superando las innumerables asechanzas que le rodean, tiene la posibilidad de dar respuesta positiva a la permanente vocación de ser plenamente humano, creador de su propia historia, solidario, responsable... libre.

Fundamentalmente porque, asumiendo el análisis de *E. Fromm*, creemos que no existe, hoy en día, fracaso más estrepitoso, ni tristeza más honda que comprobar cómo multitudes desorientadas mueren antes de haber llegado a nacer, y estamos dispuestos a colaborar para que cada persona descubra, primero, y rescate, después, el protagonismo de que ha sido expoliado; que cada persona deje de ser observador pasivo del desarrollo de su propia vida y se convierta en participante activo, en protagonista de su propia transformación.

Porque, en última instancia, los graves problemas que abruman a nuestro mundo y que se expresan a diario en fórmulas de violencia, de sexo, de explotación, desesperanza... son, en definitiva, problemas de individuos; problemas de seres humanos que han sido despojados de lo que Machado llamaba "lo esencial humano". Y al confesar nuestra fe en el individuo creemos, al mismo tiempo, estar haciendo pública la convicción de que es posible hacer cambiar el curso del mundo y sacando a luz una esperanza que vale la pena mantener y por la que es preciso vivir.

Todavía es posible el cambio en el sistema de valores porque existen muchas personas que ya han operado en ellas mismas la más espléndida y convencida de las transformaciones personales<sup>4</sup>. Porque *existen ya nuevos individuos que respiran aires distintos y luchan por victorias diferentes*. Personas que renunciaron a vivir permanentemente en la competencia que, a un mismo tiempo, es servil sometimiento al sistema, y trabajan ya en voluntariados que atienden al hombre concreto y sus problemas, personas fuertemente llamadas a la solidaridad que han de ir fermentando sociedades civiles cada vez más humanizadas y más autónomas frente a un Estado o frente a otros grupos cerrados de poder que, progresivamente, en la medida en que los nuevos hombres avancen, irán encontrando más dificultades para dictarlo todo.

Quizá hasta pueda parecer un reto temerario, pero sería ya hora de desafiar todo el proceso deshumanizador y despersonalizador que busca privar a la vida humana de su dimensión más trascendente, de su riqueza más profunda, inoculando en el alma los gérmenes de la más peligrosa insensibilidad que parece exigir, en contrapartida, la necesidad de instalarse en el horror, en la corrupción o en la violencia para poder sentir que se está vivo. Y resultará posible acabar asumiendo esa actitud valiente si fuéramos capaces de desterrar de nuestras conciencias el sentimiento paralizador de la soledad. No es verdad que estemos solos; por el contrario, y como ya ha señalado, con acierto, *M. Ferguson*, quizá *ha comenzado a cumplirse la profecía de Edward Carpenter que anunciaba la llegada de tiempos nuevos en los que grandes cantidades de hombres acabarán alzándose en contra del conformismo esterilizante e irreflexivo, de la burocracia cosificadora, de la guerra por intereses, del trabajo deshumanizador...*

Esta es la gran revolución en la que creemos. Y no se trata de una creencia inconsistente porque, como ya insinuábamos, existen muchos hombres que están recuperando la conciencia de su propia identidad, el orgullo por su vocación personal y hasta la sencillez en el compromiso por los demás. Personas que están redescubriendo el sentido del ser, el sentido del deber ser, el sentido del amor, el sentido de la propia dignidad, el sentido de la libertad, el sentido de que su existencia sólo adquiere categoría humana cuando se convierte en coexistencia...

<sup>4</sup> Conf. Ferguson, M., *La conspiración acuario*. Ed. Kairós, Barcelona, 1985.

### II.1.1. Rescatar el sentido del ser

Hacer una reivindicación del individuo y de su vida personal implica, en primer lugar, buscar la recuperación del *sentido del ser*, oculto, diluido o, aún, anulado ante la fascinación del tener.

Frente a las estructuras frías, los sistemas inhumanos o los estados anónimos de opinión que acaban valorando a los hombres en función de lo que éstos tienen, *urge recuperar el sentido del ser*. Porque lo trágico de esa curiosa evaluación es que son muchos los que aceptan como bueno el criterio y acaban por asumir el fracaso de una existencia en la que la fortuna o los valores más aparienciales apenas si están presentes.

Olvidan que sólo se posee auténticamente “lo que se es”; “lo que se tiene” es siempre algo adjetivo, coyuntural, perecible. Es además algo peligroso ante lo que hay que mantener el espíritu alerta para impedirle que acabe invadiendo el ser. *El tener es, por naturaleza, expansionista, acaparador, enajenante. Marx lo expresa con rotundidad: “Cuanto menos es el individuo y cuanto menos expresa su vida, tanto más tiene y más enajenada es su vida”.*

*El ser*, por el contrario, recapitula y concentra toda la realidad de nuestra existencia, *denota nuestra más profunda autenticidad, nuestra identidad como seres humanos, aquello que nos distingue de los demás y marca el sentido de nuestra individualidad*. Es una forma privilegiada de existencia que sólo aparece cuando se ha abandonado la falsa seguridad que proporciona “lo que se tiene”. “Sólo en el grado en que abandonamos el modo de tener que es el de no ser (o sea, que dejamos de buscar la seguridad y la identidad aferrándonos a lo que tenemos, ‘echándonos’ sobre ello, aferrándonos a nuestro ego y a nuestras posesiones) puede surgir el modo de ser. Para ser se requiere renunciar al egocentrismo y al egoísmo, o en palabras que a menudo usan los místicos: debemos ‘vaciarlos’ y volvernos ‘pobres’.

Pero la mayoría encuentra demasiado difícil renunciar a la orientación del tener; todo intento de hacerlo les produce una inmensa angustia, y sienten que renunciar a toda seguridad es como si los arrojaran al océano y no supieran nadar. No saben que cuando renuncian al apoyo de las propiedades pueden empezar a usar sus fuerzas y a caminar por sí mismos”<sup>5</sup>.

Abandonar el “paradigma del tener” para abrazar el del ser es, hoy, una tarea urgente, uno de los desafíos más serios al que vale la pena dar respuesta cumplida y, desde luego, la única vía para que el individuo recupere su identidad y reencuentre su vida personal.

<sup>5</sup> Fromm, E., *¿Tener o ser?*, Ed. FCE, Madrid, 1985, p. 92.

### II.1.2. Recuperar el sentido del deber-ser

Si se nos concediera que no hay individuo donde no existe proyecto personal, tensión hacia el futuro, capacidad de cambio, incomodidad frente a la domesticada y anónima instalación en el aquí y en el ahora, podríamos justificar, en buena lógica, que *sólo cuando se ha recuperado el sentido del deber-ser, se ha recuperado el individuo.*

Recuperar el sentido del deber-ser es rebelarse frente a tanto mensaje conformista, adormecedor, que trata de justificar la realidad por el simple hecho de su existencia.

La persona redescubre el sentido del deber-ser al caer en la cuenta de que su mundo no es el mejor de los mundos posibles y, al entenderlo así, siente la urgencia del compromiso y la responsabilidad de su propia contribución en la mejora del entorno; cuando se hace consciente de que ella misma está en proceso de transformación, que le es posible el cambio; cuando rechaza los miedos que la ligan a la rutina de un vivir mortecino y se entrega a la aventura apasionante de su propio crecimiento personal.

Cuando el hombre cree y siente esto en profundidad, está aproximando el ser al deber-ser; está, aún sin ser consciente de ello, provocando el cambio. Porque sólo lo que sentimos en profundidad tiene posibilidades de facilitar la modificación de cuanto nos rodea y nuestra propia transformación. Únicamente con argumentos racionales es difícil vencer las resistencias de tantos miedos irracionales, de tanta presión y de tanto condicionamiento que parecen lastrar nuestra capacidad de movimiento y ligarnos fatalmente a unos órdenes de realidad social y personal que, aún llenando de insatisfacción y de vacío la propia vida, acaban siendo asumidos como coordenadas determinantes de nuestro paso por el mundo.

Rescatar el sentido del deber-ser es aceptar que la vida posee una incuestionable dimensión ética desde la que se nos urge permanentemente no a la instalación "en lo que pasa", sino a la búsqueda de "lo que debe pasar"; no a la acomodación con lo que ya es, sino al compromiso con lo que las cosas y nosotros mismos podremos llegar a ser. Quienes buscan con pasión ya están dando a su vida una auténtica dimensión ética. Y no sería bueno olvidar que el gozo de buscar supera siempre al de poseer. *D. Antonio Machado* lo había experimentado en su propia vida. Por eso recordaba con entusiasmo que siempre le parecía preferible el camino a la posada...

Recuperar el sentido del deber-ser, es dar cabida en la propia existencia a la utopía; conociendo, eso sí, que sólo los "utópicos", los "héroes", los inconformistas tienen capacidad de alzarse como modelos de un estilo nuevo de vida personal, en la que la exigencia y la virtud no aparecen como resultado de una coacción externa, sino como producto de la propia plenitud personal. Al hacerlo así están sembrando las únicas semillas con capacidad transformadora de la realidad.

### II.1.3. Recuperar el sentido del amor

*Reivindicar el individuo es rescatar el sentido del amor desde el convencimiento de que no existe terreno más propicio que ése para que se nos revele el secreto de la vida personal*<sup>6</sup>.

En el corazón de nuestra cultura burguesa y consumista se ha marchitado la planta del amor. Se compra y se vende como si de una mercancía se tratara y, justamente, porque aparece como algo que se posee, se escurre entre las manos como agua en cesto de mimbre. "Se tienen amores" como se tiene un coche, o un frigorífico o un ordenador. Pero como todas las cosas que se poseen acaban convirtiéndose en impersonales compañeros de lecho que tienen ruedas o mandos, o, en su caso, rostros y cuerpos, pero que no aportan calor al alma, ni vida a la vida.

Se habla de amor haciendo referencia a ojos que se miran sin verse, a manos que se rozan sin sentirse, a corazones que laten al mismo ritmo, sin compartir, por ello, sentimientos ni afanes. Nada sorprendente, pues, encontrar tantas gentes que, cantando bulliciosamente los gozos del amor, están muriendo precisamente... de soledad.

*Redescubrir el sentido del amor es situarse en una dimensión nueva. Es afirmarlo como comunión con la persona amada, como entrega, como donación; es entenderlo no como tendencia momentánea hacia una apariencia, sino como actitud de proximidad al ser de la persona amada.*

La vivencia del amor aparece en la vida humana como un don y un misterio y cuanto más se profundiza en ese modo privilegiado de relación, el conocimiento y la estima se acrecientan haciendo desaparecer las barreras diferenciadoras. El ser amado se convierte en un "tú para mí", mientras que el amante es un "yo para él".

El enamoramiento produce, según *J. Marías*, una verdadera variación ontológica. Al mirarse a sí mismo como proyecto vital, el enamorado se descubre inexorablemente envuelto en la otra persona; no se trata, simplemente, de que se proyecte hacia ella, sino que se proyecta con ella y la siente como inseparable de él. Sin ella, deja de ser quien es<sup>7</sup>.

Dentro de esa dinámica relacional surge espontáneamente una atmósfera de confianza mutua, de una fe que llena y anima el espacio que se despliega entre el yo y el tú; se capta la llamada que llega del tú como un regalo del tú mismo. Y frente a ese tú que al llamarme se me revela y se me entrega, surge, a su vez, el yo como don y como regalo. *Es en este terreno en el que se realiza la persona; en el terreno de la llamada y de la respuesta, en el terreno de la entrega y de la aceptación mutua.*

<sup>6</sup> Conf. Ebner, F., *Las palabras y las realidades espirituales*, Ed. Herder, Viena, 1952.

<sup>7</sup> Conf. Marías, J., *Antropología metafísica*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.

*Precisamente por esto, reivindicar el individuo es reivindicar un nuevo sentido para el amor. Porque la persona se hace consciente de sí, se convierte en yo, sólo cuando hay un tú enfrente; adquiere conciencia de sí mismo justamente en el momento que comprende que existe para un tú. Únicamente existe el yo en relación con el tú. Como bien repite M. Buber la palabra fundamental es "yo-tú", y no únicamente yo. "Una de las palabras primordiales es el par de vocablos 'yo-tú' (...) Cuando se dice tú, se dice, al mismo tiempo, el yo del par verbal 'Yo-tú' "*<sup>8</sup>.

En definitiva, creemos que sólo a través de un planteamiento personalista del amor, logran los individuos liberarse de un universo absolutamente impersonal, para recobrar la conciencia de su propia identidad y sólo en esa conciencia de identidad personal puede el ser humano hallar el camino de su felicidad y la vía que conduce a la propia autorrealización.

*Reivindicar el individuo y la vida personal exige recuperar el sentido del amor como ámbito privilegiado en el que surge, crece y alcanza su plenitud cualquier ser humano.*

#### II.1.4. Redescubrir el sentido de la propia dignidad

*Reivindicar el individuo es comprometerse en la tarea de que éste recupere el sentido profundo de su propia dignidad... El ser humano accede a la vivencia de su dignidad cuando se siente valorado con independencia de las múltiples limitaciones entre las que se sitúa, entre las que crece y vive. Valioso por sí mismo, digno por su propia originalidad por su condición de irrepetible y único... Consciente de que el dicho estimulante de Walt Whitmann "Toda la teoría del Universo está dirigida infaliblemente a un solo individuo, y ése eres tú", no es resultado apetecible de un sueño inconsistente, sino producto de un convencimiento profundo que ha ligado invariablemente la reflexión ética de los hombres de todos los tiempos.*

La categoría "dignidad humana" es el cimiento sólido en el que tratan de apoyarse todos los sistemas morales que se fundamenten en la autonomía de la razón. El valor de todo lo humano pasa a ser uno de los enunciados tópicos asumido por cualquier planteamiento ético. Kant entendía que la bondad o maldad humana radica en la actitud de respeto o de indiferencia con respecto al ser humano. ¿Dónde, en efecto, encontrar una valoración más radical del hombre que en la segunda formulación del imperativo categórico, "Obra de tal modo que la humanidad, tanto en tu persona, como en la persona de cualquier otro, siempre como fin y nunca como medio"?

Afirmar la dignidad humana es *sostener el valor absoluto e incondicional de cada hombre*. Aquello que, con palabras sencillas, decía Antonio Machado, después de haberlo aprendido, en las tierras altas de Castilla: "Nadie es más que

<sup>8</sup> Conf. Buber, M., "Yo-tú", Ed Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

nadie y por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre"; aquello que, con la simpleza del sabio, contestaba *Sancho Panza a D. Quijote*: "No se preocupe, vuesa merced. Que me vistan como quieran. Que de cualquier manera que vaya vestido, siempre seré Sancho Panza"; aquello que, en formulación más profunda, sostiene *K. Rhaner*: "El hombre es persona que consciente y libremente se posee. Por tanto, está objetivamente referido a sí mismo, y por ello no tiene ontológicamente el carácter de medio, sino de fin (...) Por todo ello posee un valor absoluto y, por tanto, una dignidad absoluta. Lo que nosotros consideramos vigencia absoluta e incondicional de los valores morales, se basa, fundamentalmente, en el valor absoluto y en la dignidad absoluta de la persona espiritual y libre".

¿Es hoy posible reivindicar el individuo sin clamar en defensa de su permanentemente amenazada dignidad? Comprometerse explícitamente en defensa de la dignidad humana es, en la actualidad, tan urgente como estimulante, tan difícil como esperanzador: El hombre del mañana que encarna positivamente el sentido auténtico de la dignidad humana es la razón de nuestro compromiso y de nuestra lucha.

### II.1.5. Recuperar el sentido de la propia libertad

El problema de la libertad y su vivencia misma constituye uno de los lugares comunes más estimulantes y más persistentes en la historia de la reflexión filosófica. Estimulante porque, paradójicamente, la demanda de solución alcanza el mismo nivel de urgencia que de dificultad en hallar una que se pretenda definitiva; constante porque, con formulaciones distintas, constituye una preocupación común para los hombres de las distintas épocas. *Dando la razón a Kant podríamos afirmar que la libertad constituye la gran definición del "hombre noumenal"*. La libertad es la nota diferenciadora del hombre, lo que, al distinguirlo de los demás seres de la naturaleza, sometidos fatalmente a leyes que escapan a su control, le convierte en un ser histórico, capaz de asumir el pasado y proyectar el futuro, en un ser conflictivo, en un ser capaz de interrogarse sobre sí mismo, capaz de cuestionarse su propia naturaleza y diseñar las pautas de su propio comportamiento.

Si esto es así, *no podemos reivindicar la suerte del individuo, sin tratar de rescatar, para él, el sentido más hondo de la libertad humana. Precisamente porque no hay individuo si no hay libertad.*

Pero, ¿cuál es ese sentido profundo de la libertad? No podemos negar que estamos ante uno de los conceptos que más pasión despierta en el corazón de los hombres, pero también que más sistemáticamente es vaciado de su auténtico significado.

Habrá que comenzar por descubrir que son muchos los intereses que tratan de transmitir la idea peregrina, insidiosa, de que la libertad aumenta al mismo ritmo

al que se flexibilizan los horarios, o se ensancha el abanico de los comercios donde poder comprar, las salas de juego donde poder entrar, o crece la capacidad de desvinculación con respecto a valores que vertebran la propia identidad.

Precisamente porque reconocemos estos intentos, acabamos comprendiendo que jamás hasta ahora habían tenido los hombres tantas posibilidades de hacer y escoger cosas y, al mismo tiempo, tanto riesgo de enajenar definitivamente su libertad. Y de enajenarla de la forma más miserable: sin ser consciente de ello.

Frente a esa pobreza interpretativa del sentido de la libertad que supondría situarla en el ámbito de la simple acción, los "nuevos conspiradores" tratan de ir mucho más lejos e interpretarla como autonomía frente al determinismo natural que liga fatalmente a todas las demás especies a su medio, como autonomía frente a la fuerza anárquica de los instintos que, siendo fundamentales en el hombre, no lo son tanto hasta el extremo de constituir, como en el animal, la única referencia de su comportamiento; autonomía de la conciencia frente al poder que exige permanentemente adhesiones incondicionales y acríticas, autonomía frente a la militancia de los grandes "mass media" que invaden impudicamente los ámbitos más privados trasmitiendo mensajes homogeneizadores de gustos y de valores que parecen perseguir como objetivo definitivo la domesticación de multitudes de individuos indefensos.

Estamos pensando en la *libertad del hombre autónomo*: del hombre que se posee a sí mismo. Y se posee a sí mismo *para la entrega, para la solidaridad, para la generosidad*. porque, como tan acertadamente dice Mounier "sólo se posee aquello que se da, o mejor aún, sólo se posee aquello a que uno se da".

Estamos pensando en un tipo de libertad que tiene mucho de exigencia y de tarea: el hombre posee la capacidad de conquistar su propia libertad, la exigencia de obrar libremente y el reto de ensanchar, día a día, la parcela de la libertad.

*Crear en el hombre, reivindicar el individuo, afirmar la vida personal, es asumir un compromiso decidido en defensa de la libertad.*

### II.1.6. Recuperar el sentido de "coexistencia"

Llegados a este punto podríamos argumentar si tanta denuncia de peligros que amenazan la vida personal, si, en contrapartida, tanto reivindicar la individualidad, no acabará implicando la trampa de un individualismo esterilizante, poco atento a un entorno que, por más que pueda resultar amenazante, es a la postre, condición necesaria de nuestro modo de ser en el mundo. Si así fuera, nuestro fracaso no podría ser más estrepitoso.

El deseo elemental, casi inconsciente, de una solidaridad que supere las divisiones artificiales, las ideologías comunitarias y los ensayos de fórmulas de compartición de la vida, han sido, en los últimos tiempos, reacciones naturales

frente a un individualismo que, al dejar expuesto al hombre a la soledad más total, le atemoriza y le esteriliza.

*Defender, pues, el individuo, nada tiene que ver con resucitar viejos individualismos; reivindicar la vida personal, no es predicar insolidaridad...* Creemos posible, por el contrario, una postura de equilibrio que guarde equidistancia entre el individualismo insolidario y esa especie de "socialización de las conciencias", cuyo objetivo último podría muy bien ser la disolución de cada individuo en un "se dice", "se piensa", "se hace", "se lleva"... anónimo, tan alejado del "yo individual", orgulloso de su propia identidad, como del "nosotros", creador y solidario, residencia natural de los "yos" personales.

Por otra parte, sólo nos parece posible la existencia de sociedades vivas en la medida en que existan individuos vivos.

Una sociedad puede sufrir muchas crisis, experimentar múltiples cambios y padecer graves enfermedades. Pero el cáncer más peligroso, la enfermedad terminal e irreversible es, sin duda alguna, la carencia de individuos vivos, la ausencia de elementos críticos, la inexistencia de hombres lúcidos capaces de convertirse en estímulo y motor de transformaciones profundas. Ya decía *Toymbee* que las sociedades y hasta las civilizaciones no declinan a causa de las invasiones, o de fuerzas externas adversas, sino sencillamente a causa del empobrecimiento interior de los propios individuos y de las propias ideas.

Por eso creemos que reivindicar al individuo es defender, a un mismo tiempo, a la sociedad. Individuos libres, autónomos, enraizados en su propio ser, celosos de su identidad y, al mismo tiempo, sociedades creativas, capaces de generar los mecanismos civiles de su propia gobernación, capaces de cohesionar a individuos autónomos, servidoras, que nunca manipuladoras de esos mismos individuos...

La persona y la sociedad están indisolublemente unidos como lo están el cuerpo y el alma, la pared y los cimientos o el tronco y las raíces. Quizá fuera tarea inútil entrar en la discusión de qué es más importante, si el uno o la otra. A pesar de que es éste un tema que ha ocupado durante siglos a los más sesudos filósofos. *M. Buber*, después de rastrear en la historia de esa dialéctica, llegaba a la conclusión de que no es posible la elección: *Había que asumir dialécticamente individuo y sociedad porque son inseparables*.

Y antes que *M. Buber*, *Mounier* elaboró una concepción de la persona cuya nota fundamental es la "relacionabilidad" radical. Ser persona significa, para él, relación y compromiso: "Es necesario recordar aún que la persona no está aislada. El esfuerzo hacia la verdad y la justicia es un esfuerzo colectivo. Esta relacionabilidad se debe caracterizar por un compromiso radical cuyo límite no está situado en el temor purista a ensuciarse las manos, sino, únicamente, en la fidelidad a los valores a los que la persona sirve (...) Por lo mismo rehusar el compromiso es rehusar la condición humana"<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Conf. Mounier, E., *El personalismo*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1974, pp. 49-53.

Así lo entendemos nosotros y así lo queremos subrayar. El hombre es un ser social por naturaleza como afirmó ya el maestro *Aristóteles*. Por eso, *tal sociabilidad* no es algo, ni siquiera, que podamos elegir; es un modo de existir enraizado en lo más profundo de nuestro ser; *es un verdadero existencial de la vida humana*. De acuerdo con *Marx* hasta podríamos afirmar que caemos en la más vacía de las abstracciones cuando pensamos el individuo fuera del contexto de sus múltiples interconexiones sociales.

Pero estamos pensando en individuos autónomos, libres, responsables, conscientes de sus posibilidades, orgullosos de su originalidad, capaces de asumir críticamente su propio pasado y de diseñar las líneas maestras de su propio futuro.

Y estamos pensando, también, en formas sociales que no buscan la depredación del individuo como condición de su propia existencia, sino que lo reconocen como valor absoluto a cuyo servicio todo debe estar ordenado; en estructuras que no persiguen la alienación del hombre, como condición de su propio poder, sino hacerle responsable de todas sus posibilidades; sociedades que no se nutren del infantilismo permanente de sus miembros, sino que buscan hacerles conscientes de toda su compleja realidad para que la asuman lúcidamente o traten de modificarla; espacios de convivencia, en definitiva, donde al individuo le sea posible prepararse para la generosidad y el servicio.

*No es amenazante para la sociedad la reivindicación del individuo y de su vida personal. Porque el individuo maduro sabe que su propia identidad y su calidad humana crece en la misma medida que su capacidad de servicio; que su verdad como hombre se verifica no desde la posesión de muchas cosas o desde el dominio de las conciencias ajenas, sino desde la compartición y la solidaridad; sabe que su propio respirar es "correspirar"; la vivencia de su mismidad, "convivencia"; su misma existencia, "coexistencia"; su humanidad, "cohumanidad".*

# TESTIMONIO

## INTIMIDAD Y COMPROMISO. LA DOBLE VIDA DEL POETA

Leopoldo DE LUIS

**HAY DOS** actitudes ante la poesía: aquélla que ve la obra como síntesis de una vida (lo que coloca la obra por encima del hombre) y otra que ve la vida como raíz de una obra (lo que coloca al hombre por encima de sus escritos). Me inclino por esta segunda actitud y creo que la poesía no suplanta nunca a la vida, sino que debe ser su compañera. Poesía como compañía de vida. Eso he pretendido, y he valorado siempre la importancia de la poesía en la existencia humana. Porque es evidente que se puede vivir sin poesía, pero es perder la mitad de su encanto. También se puede vivir sin amor, pero es perder la otra mitad.

Aunque parece una frase brillante y no exenta de matices verdaderos, nunca llegó a convencerme aquello de Paul Valéry cuando decía: "Afortunadamente, el poeta no es nunca el hombre". La poesía —para mí— debe reflejar al ser humano. Como un espejo. No como el espejo del agua que reflejaba a Narciso. La poesía no debe ser narcisista. Como una suerte de reencuentro con el "alter ego", con el otro que siempre somos. Por eso hablar de la propia poesía le produce a uno —al menos, a mí— rubor y zozobra. Rubor, por lo que puede significar de egocentrismo; zozobra, por la sorpresa del otro yo: del *complementario*, según decía don Antonio Machado. El otro que va conmigo y que me obliga a reflexión. Porque siempre seremos dos, ¡qué pobre historia! El que quisimos ser —el que pensamos— y el que se mueve en duras realidades y hace almoneda de su vida a diario. Reflexionar es volver a mirarnos con otros ojos o desde ángulo distinto. O a otra luz. Y establecer un monodílogo —dicho sea con palabra unamuniana—. En todo caso hablamos con nosotros mismos, hasta en sueños. El otro yo va por las veredas del sueño protagonizando sucesos que luego nos cuenta. O dicho de otro modo: todo nos lo contamos a nosotros. Como en un espejo parlante. Sueño-espejo-poema, son, en el fondo, una misma cosa. No es que el poema nos retrate, es que nos espeja. El espejo es mucho más que el retrato. Un retrato nos inmoviliza; un espejo nos dinamiza. El retrato nos sorprende saliendo de la vida;

el espejo nos encuentra entrando. Parodiando a Ortega, diríamos que el hombre es él y sus espejos. En ellos estamos, por ellos pasamos, con ellos nos quedamos, porque los espejos no olvidan. Claro que fracasamos a veces: intentamos vernos sin conseguirlo, tal si ante un espejo cerráramos los ojos. Con los ojos vendados nos miramos cada día frente a un espejo, sólo somos figuras proyectadas sobre un cristal, pero no nos vemos jamás del todo.

Cuando me enfrento con la necesidad o el deseo de definir la poesía o, para decir mejor: definir *mi* concepto de la poesía, suelo declarar que es *respirar por la herida*. Creo que en esa definición va implícito un entendimiento de la poesía como algo más que la mera experiencia verbal. No es la poesía solamente *una forma de expresión*, sino *la forma de expresar una entrañable realidad humana*. Hubo una época en la cual el poeta sustentaba su obra con sus ideas. Con el impresionismo, los poetas quisieron que, ante todo, la materia de la poesía fueran las sensaciones. Los movimientos vanguardistas prefirieron recalcar que la poesía se hace con palabras. El surrealismo reivindica los estados del sueño, o, más exactamente, del subconsciente onírico. Cuando yo digo que la poesía es respirar por la herida quiero aludir a todo eso, porque son sensaciones, pero sin desprestigiar las ideas, y es asimismo la sorpresa subconsciente, los elementos que desearía ver aflorar en el poema, como los sargazos emergen a la superficie del agua, y esa agua es, precisamente, la forma verbal que la palabra crea. El precipitado que se obtiene necesita un elemento más: la emoción. Y la emoción la pone la herida, esto es: la vida.

No extrememos el rigor de la precisión existencialista, y pensemos en una vida auténtica y en una vida inauténtica: la que vivimos individualmente y —con más esperanza que acierto— suponemos *libre*, y la que vivimos por imposiciones de un contexto social. Freud escribió que el individuo vive una doble existencia: como fin en sí mismo y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve independientemente de su voluntad. Pero, además de esa misteriosa función de sustrato mortal de una substancia quizá inmortal, lo contingente revuelve y condiciona, modifica y dicta actitudes y comportamientos diarios. Tradicionalmente, la poesía lírica está considerada como la expresión —esto es: lo que saca afuera— del alma (entendida ésta como lo más íntimo y personal). Si la cosa fuera sencilla, el poeta, como tal, *viviría* su propia e individual existencia, de la que se nutriría su obra. Pero todo estilo, esto es: toda manera de expresarse, comporta, con lo personal, elementos de época, gustos imperantes, exigencias del momento. Si el estilo es el hombre —según la controvertida y acaso mal traducida frase de Buffon—, será porque el hombre no es nunca un ser aislado que vive su vida, propia y hacia adentro, sino el que vive, a la vez, condicionado por compulsiones fuera de sí. Por eso la poesía es siempre imperfecta: la perfección, no es poética. (Aunque los poetas *puros* y *esenciales* aspiren a ella: *aspien*, digo, no que la encuentren, aunque admirable sea ya la búsqueda, que ésa es cuestión distinta).

De ahí que carezcan de sentido preguntas tales: ¿cuándo es sincero el poeta, cuando nos habla de sí mismo, de su vida interior, de su mundo, o cuando nos

habla del mundo exterior? Es claro que en ambos casos. En el segundo, el poeta se pone fuera de sí para darnos lo que ve, pero lo que ve con *sus* ojos. Y nunca vemos con los ojos libres, sino a través de los prismáticos que nos imponen un tiempo, una cultura, una existencia. ¿Cómo serán las cosas ellas mismas? —nos preguntamos. Nadie ve de otra forma que mirando a través de inevitables prótesis. La doble vida es una, en último término.

¿Se corresponde siempre la vida social del poeta con lo que su poesía nos da a entender? Es una correspondencia no identificable y, desde luego, no exigible. La sinceridad del poeta emerge por caminos intrincados, a veces irreconocibles, y aquí, en esta zona oscura por inextricable, es donde se justifica en cierto modo la frase de Valery con la que comencé. El hombre que se refleja en el poema da una imagen no necesariamente reconocible desde una óptica exterior o, dicho de otro modo, a una luz convencional. Pero la misión del poeta no es ejemplarizar —ni mucho menos moralizar— sino sugerir, sacudir, llamar a reflexión, estremecer... y ello por la vía del poema, no por la del héroe, el líder o el santo.

¿Debe, pues, el poeta *comprometerse* (esto es: salir de su vida para compartir la de los demás), o debe mantenerse *puro*? Pero, ¿qué es la *pureza*? Antes digo que, según creo, el poeta puro no existe, y en cuanto al *compromiso*, ¿qué poeta no lo lleva en sí mismo, lo quiera o no? La poesía es una *profesión*. Es habitual entender la profesión como quehacer vinculado a lo crematístico; profesión y medios económicos consuetudinarios de subsistencia, se identifican. Pero he aquí que, *profesión* viene de *profiteri*, y ésta de *fateri*, que quiere decir *confesar*, de donde el que profesa se confiesa, y nadie lo hace tanto como el poeta, que hace confesión íntima en el poema. Testigo de su tiempo, la obra poética da testimonio de una época, incluso en aquellos autores que escriben para condenarla. La mera lírica de evasión es ya, por ella misma, testimonio de una realidad que se pretende eludir. El poeta nace en soledad, pero se *cumple* entre los demás hombres, y en la comunicación con su entorno y con sus contemporáneos, se enriquece. De todos y de todo es tributario el poeta; con cuanto recibe va elaborando su poesía. En este sentido, la poesía es una restitución: el poeta *devuelve* a su pueblo, hecho poesía, lo que de su pueblo fue recibiendo.

Decía Jean Paul Sartre, en *Qué es la Literatura*, que en la escritura poética no cabe el *compromiso*, porque el poeta no emplea las palabras como signos, sino como cosas. Según él, las palabras para el poeta están en estado salvaje, en tanto que para el prosista están domesticadas. Dice que el poeta está fuera del lenguaje y ve las palabras al revés, como si no pertenecieran a la condición humana. Me parece que pocas veces se habrá estado más lejos de entender la poesía. Creo yo que la poesía es un acto de amor y la entiendo como una prueba de humildad. Estoy lejos de actitudes soberbias y *elitistas* de las artes. Han caído las torres de marfil y si la poesía es aún “paraíso cerrado para muchos, jardín abierto para pocos”, como quería Soto de Rojas, que lo sea por los demás, no por la intención del poeta que, aunque se sepa desatendido, no debe sentirse insolidario. Sólo a los modernistas —y tampoco a todos; a Rubén, que por algo era Rubén— se les

podría ocurrir aquello de “torres de Dios, poetas”. El poeta, aunque maneje una materia más exquisita —al menos, en apariencia—, no puede estar al margen del quehacer común. Estimo que la poesía no es un lujo inútil; por el contrario: la considero útil y necesaria. Creo que puede ayudar al ser humano a comprender mejor el mundo. Cómo puede la poesía ser útil (en contra de lo que algunos dicen sobre su belleza inútil, o muy necesaria pero sin que sepamos para qué), a mí me parece verlo claro por mi propia experiencia, no de poeta —sería mucho creer—, sino de lector. Pocas cosas me han proporcionado tanta fuerza moral como algunas poesías. En mi macuto de soldado, durante una guerra; en mi petate de recluso, durante una etapa carcelaria, estuvo siempre un ejemplar de la *Segunda antología poética*, de Juan Ramón Jiménez. Un poeta eminentemente intimista, que vivía encerrándose en su propia vida personal, era capaz —es capaz— de trasladarse a la vida de los otros y allí, cobrar una segunda vida.

Claro que resulta ingenuo suponer que la poesía pueda tener una acción inmediata sobre lo contingente, ni tampoco ir más allá de proporcionar una compañía espiritual —de orden estético o de orden moral— en quien la lea. Exageraban los que suponían que aquellos poetas sociales de las décadas españolas de los cincuenta y los sesenta se consideraban en posesión de un arma activa y eficaz para transformar la realidad política de su tiempo. Eso es infantil, y hubiera resultado demasiado hermoso. No creo que pretendiera ninguno más que compartir la esperanza y el dolor colectivos. Ni soñaban ir más lejos de *compadecer*. Compadecer, en su verdadero sentido, que no es sino *padecer-con*. Por eso, para mí, la poesía llamada social no es una nueva épica, sino una nueva —y no tan nueva— lírica en la que el poeta ha vuelto los ojos a la vida en torno. Y es que ¿cómo puede el poeta vivir de espaldas a lo que ocurre en torno suyo? Por muchos viajes que desee hacer a su mundo interior, ¿cómo no va a sentirse inquieto por cuanto inevitablemente le afecta del mundo exterior? Un liberal de principios del XIX, don Manuel José Quintana, opinaba que los grandes inventos tan influyentes en el destino de la humanidad, deben ser objeto de la poesía, que bastante ha cantado a las artes liberales y debe cantar también a las artes mecánicas. Viene a coincidir, en cierto modo, con lo que opinará, años después, un anarquista de principios del XX, Pedro Kropotkin: en el primer capítulo de su *Ética*, escribe: “Si la contemplación del Universo y el conocimiento íntimo de la naturaleza fueron capaces de inspirar a los grandes poetas, ¿por qué no habrá de encontrar el poeta motivo de inspiración en la comprensión más profunda del hombre y su destino?”.

Fuera de sí mismo encuentra el poeta un mundo a cuya vida pertenece como individuo que comparte la existencia colectiva. ¿Se enclaustrará en su íntimo vivir, cual si el de todos le fuera ajeno? El poeta se encuentra, como todo ser humano, con esa doble vida recíprocamente influyente, aunque de forma desproporcionada. La vida exterior y común invade a cada paso su intimidad y, aunque es claro que la enriquece, es cierto que en multitud de ocasiones la perturba. La vida personal, a su vez, ejerce una acción de menor rango, por lo general insignificante, aunque en la medida de su capacidad de poeta la influencia puede

alentar moral y estéticamente muchas otras vidas, y por la suma de éstas, dejarse sentir. Son los casos en los que el gran poeta asume una voz colectiva.

La doble vida del poeta adquiere dramatismo al hacer cuestión de su vida personal, al indagar en ella hasta colocarla ante el espejo de la palabra. Con frecuencia renuncia a la autocontemplación o acaso llega al autodesprecio, para concluir en el compadecimiento de sí mismo. Al enfrentarse con la vida exterior, ¿qué busca? ¿Presentar un *yo social* que practique la hipocresía o el conformismo? Más bien superar las tentaciones del cultivo del yo íntimo para lograr reconocerse en los demás. Un sustrato heredado sustenta su ascendencia individual, pero el destino es colectivo, se quiera o no. Su obra va siempre del ser a las cosas, no a la inversa, aunque en el mundo de las cosas encuentre un arsenal de motivos. Pero es el sujeto quien elabora la poesía; no hay poesía objetiva. Los objetos no son ni dejan de ser poéticos. Ni la naturaleza. La poesía no es algo natural, es *artificial*: arte y oficio, elaboración humana. Se equivocaba Bécquer cuando, en una de sus *Rimas*, sostuvo que “podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía”. No. Si no hubiera poetas, no habría poesía. La rosa, sin la pupila humana que la contempla, no sería paradigma de belleza y perfección; no sería ni más bella que el cardo ni más perfecta que la piedra. Porque la rosa no nos mira, somos nosotros quienes miramos a la rosa, la miramos y la admiramos hasta conferirle la categoría que ostenta. El paisaje eres tú, hombre que lo reflejas en tus ojos. Sin la visión humana el paisaje sería sólo un trozo telúrico. La vida exterior suministra materiales al poeta, cuya vida interior los elabora. La poesía es una forma de explicar la vida en su doble vertiente; por la poesía el poeta *sabe y conoce*. *Saber* es producto de intuición, algo interior. *Conocer* es asumir valores exteriores. La doble vida del poeta se hace una en el poema.



# SELECCION BIBLIOGRAFICA

## LA VIDA PRIVADA DESDE LA CARENCIA DE PROYECTOS PUBLICOS

E. Andreu  
M. Arroyo  
A. D. Moratalla

**EL TEMA** de cuya selección bibliográfica nos ocupamos no cuenta con una abundante bibliografía que esté explícitamente conectada con el mismo, pero sí que es nutrida la serie de títulos que de modo implícito podrían tener esta formulación como núcleo de su desarrollo aunque versen sobre la felicidad, la vida cotidiana u otras cuestiones de filosofía práctica. Y la referencia bibliográfica se ampliaría aún más si redujésemos el núcleo de desarrollo a lo que N. Bobbio llama "la gran dicotomía": Público/Privado, dicotomía que se mantiene en las materias jurídicas sociales e históricas desde su elaboración jurídica en el Derecho Romano.

Nosotros vamos a abrir dos secciones, una en que, aproximativamente, recogeremos títulos pertinentes desde un enfoque histórico y sociológico sobre la cuestión, y otra en la que haremos lo propio desde un enfoque moral, sociomoral o religioso.

### A) BIBLIOGRAFIA PERTINENTE DESDE UN ENFOQUE HISTORICO Y SOCIOLOGICO

M. G. MORENTE: *Ensayo sobre la vida privada*, Universidad Complutense, Madrid, I, 1982. Aparece por primera vez en los números de enero y febrero de 1935, de la Revista de Occidente.

La obra es una descripción de las formas fundamentales de la vida privada: sus esquemas y categorías. Hay en ella importantes precisiones y valoraciones acerca de la amistad, el amor, la soledad, nuestra naturaleza histórica y la vocación histórica, así como de las falsificaciones de estas formas de vida privada y proyección pública.

P. BERGER y T. LUCKMAN: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, S.A. B. Aires, 1986; 1.ª edic. en castellano, 1968.

Obra de Sociología del Conocimiento que conceptualiza las relaciones dialécticas entre la realidad social y la existencia individual, y que pretende conocer el "hecho social total" superando planteamientos meramente sociologistas o psicologistas. Entiende la Sociología del Conocimiento como disciplina humana, disciplina que, además, sólo tiene sentido en diálogo permanente con la historia y con la filosofía; orientación que, a juicio del autor, puede enriquecer la Antropología Filosófica.

HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

El autor analiza la evolución de "lo público" a lo largo de la historia, en constante dialéctica con lo privado, permitiéndole caracterizar el concepto de opinión pública con el ascenso de la burguesía, mediante instituciones como el parlamento, la prensa o los clubs y cafés literario-políticos. Desarrolla una teoría de la sociedad imprescindible para la comprensión del pensamiento crítico de los sesenta, y ofrece además un instrumento histórico y conceptual básico para la sociología de los fenómenos comunicativos en la sociedad contemporánea.

LUCKMAN, T.: *La religión invisible*, Sigueme, Salamanca, 1975. Prólogo de J. G. Caffarena.

Estudio interesante sobre la privatización, que no desaparición, del fenómeno religioso en el mundo autónomo y consumista de la modernidad. Es una hipótesis de trabajo que puede resultar útil y fecunda para analizar comportamientos sociológicos y religiosos que han olvidado la vida pública y se refugian en la esfera de lo privado.

LUBBE, H.: *Filosofía práctica y teoría de la historia*, Alfa, Barcelona, 1986.

Análisis de problemas básicos de la filosofía práctica tales como la relación de la historia con relación a la identidad del hombre; la relevancia político-filosófica del decisionismo; la relación entre tradición y progreso, o el problema de cómo se configura la experiencia en nuestro tiempo.

PH. ARIES y G. DUBY (como directores): *Historia de la vida privada*, Taurus Ediciones. Madrid, 1987. Vol. I: Del Imperio Romano al año 1000.

Abarca desde el Imperio Romano hasta nuestros días a través de cinco volúmenes; redactada por 38 autores, franceses en su mayoría, y encuadrada dentro de la llamada "nouvelle histoire", centrada en esta tercera generación del grupo, en torno a la vida privada por oposición a la vida pública o historia de las instituciones y corrientes intelectuales; las filiaciones de los intelectuales son, sin embargo, muy diversas; tampoco hay voluntad de ruptura con el contexto social y político, como reconoce un articulista del Vol. I; entre otras razones, argu-

menta, porque en el mundo antiguo, "lo privado no puede aislarse del contexto público, que le da sentido".

SENNETT, R.: *El declive del hombre público*, Península, Barcelona, 1978.

Una obra que consideramos enormemente interesante; resultado de numerosos libros anteriores realizados por el autor sobre temas sociológicos más parciales, este libro trata de la crisis del hombre público desde la falta de equilibrio existente entre vida pública y vida privada, cuyas relaciones son estudiadas en esta obra a través de los tres últimos siglos; tratamiento del tema, denso y riguroso; además, desarrolla una teoría, basada en el trabajo histórico de tipo empírico, sobre la vida pública, en la que no se debe infravalorar, a su juicio, la actuación convencional. Simpatiza el autor con la concepción ilustrada, que no consideraba los derechos naturales como exclusivamente individuales, sino como impersonales; convención y reconocimiento de los derechos naturales como comunes o impersonales eran expresiones alternativas y no contrarias; el equilibrio se rompe en el XIX al basarse la libertad en la individualidad o personalidad, y este "desorden de la vida pública en el s. XIX" desemboca en la "sociedad íntima" de nuestros días, fin de la cultura pública, a su juicio.

BEJAR, H.: "Autonomía y dependencia: La tensión de la intimidad", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, n.º 37, enero-marzo, 1987, recoge y valora la hipótesis central de Sennett en *El declive del hombre público*, para explicar "las tiranías de la intimidad": cuando la dimensión subjetiva se impone sobre la social, los hombres dejan de buscarse. También expone y enjuicia Helena Bejar, los rasgos del llamado "individualismo utilitario" y/o la personalidad narcisista de nuestra sociedad actual, así como las propuestas alternativas; es un trabajo muy pertinente con el tema de nuestro monográfico, y un artículo relativamente breve. Sobre el tema del individualismo el libro de LIPOVETSKY, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (Anagrama, Barcelona, 1986) acaso sea uno de los mejores tratamientos descriptivos, un trabajo que también se basa y prolonga la hipótesis de Sennett.

Aunque nuestro foco de interés está en la relación vida pública-vida privada, desde el ángulo de la vida pública pueden contribuir a su esclarecimiento, las siguientes obras sociológicas sobre la vida cotidiana: ERVING GOFFMAN: *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Ammorrortu, B. Aires, 1971); *Ritual de la interacción* (Tiempo Contemporáneo, B. Aires, 1970); *Estigma. La identidad deteriorada* (Ammorrortu, B. Aires, 1970). De AMANDO DE MIGUEL, *Introducción a la sociología de la vida cotidiana* (Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1969), de orientación formalista, en la línea de Simmel y Goffman, y *Ahora mismo. Sociología de la vida cotidiana* (Espasa Calpe, Madrid, 1987), tratamiento más informal y meramente suscitador de problemas. También MAURO WOLF, *Sociología de la vida cotidiana* (Cátedra, Madrid, 1982).

En conexión con la situación de la vida privada, hablan por sí mismos los siguientes títulos del ámbito de la literatura, el ensayo, el artículo y crónica urbana, etc.

KUNDERA, M.: *La insoportable levedad del ser*, Tusquets Editores, Colección Andanzas, Madrid, 1985. Es una historia de amor, celos, sexo y traiciones; de la miseria y esplendores de la vida privada de dos parejas cuyos destinos se entrecruzan. Las anécdotas nos conducen a reflexionar sobre los problemas filosóficos y el sentido de cuanto en la obra ocurre. Es la novela más leída en nuestro país durante los dos últimos años. También ha tenido gran éxito editorial la novela de COHEN ALBERT, *Bella del Señor* (Anagrama, Colec. Panorama de Narrativas, Barcelona, 1987), novela amorosa de este autor comparado con Proust, Musil y Céline (año 1936), que narra las relaciones entre un funcionario internacional de origen judío con una mujer casada de raza aria. Libro de amor y horrores de la carne. Celos y seducción en las vertientes de nuestra realidad.

En la misma línea de aproximación a la vida privada que venimos reflejando, es pertinente citar el ensayo de J. A. VALLEJO NAJERA, *Ante la depresión* (Planeta, Barcelona, 1987), un libro que ha alcanzado una gran difusión al tratar de la depresión como una de las enfermedades más habituales en la vida privada de este final de siglo.

Podríamos añadir en la misma línea significativa *Los domicilios*, VICENTE VERDU (Ediciones El País, Colecc. El País, Madrid, 1987); recopilación de artículos publicados en la última página de El País entre marzo de 1983 y julio de 1987, y que son una descripción y análisis de asuntos vinculados con la vida privada, principalmente: el arte de hacer regalos, la relación con el olor y los perfumes de las personas, el amor, la depresión, la mentira como una de las bellas artes. También, VICENT M., *La carne es yerba* (Ediciones El País, Madrid, 1985); son crónicas urbanas, publicadas también en El País, en las que Vicent disecciona los deseos y el caos cotidiano. Lucidez, ironía, crueldad, escepticismo y melancolía, recorren las páginas de este libro. Al final, el autor deja entrever que la risa es uno de los antídotos contra la mediocridad de la vida cotidiana.

En la expresiva Colección "DOLCE VITA" (Ediciones B, Grupo Z, Barcelona) encontramos editadas este mismo año 1987 estos dos títulos: *Recetas de cocina para inútiles*, de FRANCIS PREVOST, y *¡Bésame, tonto!*, de PATRICIA CARRANO. Y, en la Colección EL PAPAGAYO (Ediciones Temas de Hoy, Barcelona, 1987), las siguientes: *Guía del protocolo sexual. Cómo seducir a un caballero sin dejar de ser una señora*, de MARLYN HAMEL; *Yuppies, Jet Set, la Movida y otras especies. Manual del perfecto arribista*, de CARMEN POSADAS, y *Guía de la posmodernidad* (madrileña), de FRANCISCO UMBRAL.

## B) ENFOQUE MORAL, SOCIOMORAL Y RELIGIOSO

BOBBIO, N.: *Estado, gobierno, sociedad. Contribución a una teoría general de la política*, Plaza y Janés Editores, S.A., Barcelona, 1987.

En uno de los capítulos expone con magistral densidad, concisión y claridad “la gran dicotomía” Público/Privado, y las dicotomías que se corresponden con ella: Sociedad de iguales y Sociedad de desiguales; Ley y contrato; Justicia distributiva y Justicia conmutativa. Pero además de este uso descriptivo, los términos de la dicotomía tienen un significado y uso valorativo; hay en éste sentido, como es sabido, dos concepciones diferentes de las relaciones entre público y privado según se conceda la primacía a uno u otro ámbito. En el Estado moderno actual considera N. Bobbio que en realidad estos procesos son paralelos ya que se puede hablar de “nacionalización de lo privado” por lo que se refiere a la intervención de los poderes públicos en la regulación de la economía, y otros campos sociales, y de “privatización de lo público”, como aparece reflejado en procesos tan relevantes como las relaciones entre las grandes organizaciones sindicales para la elaboración y renovación de convenios colectivos, y en las relaciones entre partidos para formar coaliciones de gobierno. Por lo demás algo similar ocurre en cuanto a su compenetración o no incompatibilidad con un segundo significado de esta “gran dicotomía”: Público/secreto o Publicidad/Poder invisible. Pues el p<sup>o</sup> de publicidad de quien detenta un poder público (en el sentido de “político”) acaso no se cumple como debiera en un estado representativo y no despótico, sino que se sigue practicando el secreto con argumentos y modos tanto de tipo técnico-utilitario, como psicológico, clásicos del despotismo. Considera Bobbio, por eso, esencial para la democracia el ejercicio de los distintos derechos de libertad que permitan la formación de una opinión pública que denuncie el secreto y que valore, juzgue y critique cuanto se haga público. Alude también a la práctica de la “noble mentira” o “la mentira lícita” que utiliza a su servicio a los medios de comunicación de masas o difunde ideologías que ocultan las verdaderas motivaciones que mueven al poder. También constata Bobbio el conocimiento que los ordenadores electrónicos proporcionan y proporcionarán al poder, conocimiento incomparablemente mayor que lo que el monarca más absoluto del pasado podía conocer de sus súbditos. Por eso, concluye el autor, el proceso de hacer público el poder no es lineal ni en el sentido de lo colectivo/lo individual, ni en el de lo manifiesto/lo secreto. Compartimos con N. Bobbio la opinión de que “éstas son categorías fundamentales y tradicionales —aun con el cambio de significados— para la comprensión histórica y el enunciado de juicios de valor en el amplio campo recorrido por las teorías de la sociedad y del Estado” (pág. 33). Efectivamente, y por lo que se refiere a nuestro tema, hemos comprobado que gran parte de lo que se escribe es una denuncia de la falta de libertad en la vida cotidiana por paradójica ingerencia de lo público (“lo político”), que funcionaría como privado (“lo secreto”).

GONZALO ABRIL, profesor de Teoría de la Información, *El País, Suplemento en torno a “La felicidad”* (sábado, 28 de diciembre de 1986), alude al

hedonismo de masas como estrategia general elaborada por los vendedores americanos en los años cincuenta con el fin de hacer más eficaces las estrategias particulares para colocar sus mercaderías, y que consistió en la promoción del deseo y de la gratificación inmediata —según Packard—. Alude también a la tesis de Baudrillard, según el cual el gozo no es el fin racional del consumo sino una coartada del sistema, la constitución de un *lenguaje* que asegura la (nueva) articulación de significados, las nuevas formas de articulación e intercambio, la adhesión a una nueva jerarquía sociocultural; de ahí provendría la abrumadora imposición de soluciones técnico-mercantiles, “prótesis mercantiles”, a cada vez mayor número de sectores de la vida cotidiana. El profesor Abril cree, sin embargo, que las nuevas estrategias de la privacidad, que habrían surgido como reacción a esta situación, pueden ser el signo de una resocialización y de un descubrimiento del deseo *desde abajo*, desde las raíces interpersonales de la reciprocidad y el diálogo.

No son tan esperanzadas otras posiciones; la exaltación y retorno a lo privado es, a juicio del profesor G. ALBIAC (*Todos los héroes han muerto*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1986, pág. 33), la mayor paradoja, pues “lo privado ha sido literalmente aniquilado, barrido para siempre de la historia, por la más impresionante estrategia de construcción de las conciencias que hayan conocido las sociedades modernas”. Un bello ensayo, histórico y desencantado reflejo de la carencia de proyectos públicos, escrito desde una posición althusseriana, y que pretende situarse ya más allá del temor y la esperanza, puesto que “el hombre es ya un constructor del poder y lo cotidiano, el lugar de *exterminio* invisible de la dominación capitalista”. Sólo quedaría el señorío de aceptar la insoportabilidad misma de la condición humana. Sartre, Pascal y Spinoza acompañan y orientan el desencanto del profesor Albiac. “Sólo una cosa es universalmente imperdonable en este mundo: la banalidad, la mediocridad, la estupidez” (pág. 190).

Pero si para el profesor Albiac, *Todos los héroes han muerto*, F. SAVATER considera que aún tienen, o tenemos, tarea (*La tarea del héroe*, Taurus, Madrid, 1983). Considera en esta obra la valentía y la generosidad como valores éticos de universal reconocimiento, y en *El contenido de la felicidad* (Edics. El País, Madrid, 1986) vuelve sobre la figura del héroe como proyecto moral; ética trágica, porque muerto Dios, la Razón y el Estado, no cabe cosificarse ni abdicar, viéndonos obligados —dice— a actuar en la incertidumbre y a la desesperada, de un modo autofundante y desventuradamente heroico; entre otros valores, salvar el reconocimiento del otro y, sobre todo, la posibilidad de comunicación racional —“sede de la única libertad que podemos señalar sin embargo como tal (aquí está la auténtica reclamación de lo humano, frente a la conspiración de violentas intrigas que intrigan para anularla)” — merecen nuestra dedicación; reivindicación del alma (vida) y no sólo del espíritu (razón).

Hay también en J. SADABA (*Saber vivir*, Colecc. Pluma rota, Ediciones Libertarias, Madrid, 1984) conciencia de la violencia del poder sobre la vida cotidiana, una descripción de la respuesta moral de carácter privado a este

mundo en crisis, y la propuesta de mantener el impulso utópico, reconocer los límites del entendimiento, sin dejar de seguir ejercitando la razón, desde el ejercicio cotidiano de la virtud y la formación del carácter.

Aunque alejado en el tiempo, el artículo de H. MARCUSE "Libertad y agresión en la sociedad tecnológica", en *La sociedad industrial contemporánea* (Siglo XXI, 1985), sigue teniendo interés; la preocupación de Marcuse está en la agresividad que genera el control de las libertades públicas y privadas, destruyendo la vida pública y privada. Esta obra recoge las Conferencias-Coloquio que tuvieron lugar en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de México en 1966, y en las que tomaron parte E. Froom, L. Horowitz, A. Gorz, Víctor Flores y el propio Marcuse.

J. L. ARANGUREN, en su último libro, *Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa* (Edit. Tecnos, Madrid, 1987), pone también en evidencia las trampas de la vida cotidiana, "lo que ésta tiene de inconfesada *voluntad competitiva* y de espectacular *representación* de sí mismo ante los demás" (pág. 102). Aranguren 1) pone de relieve en esta obra los supuestos de la cotidianeidad y 2) los valora moralmente; "más que de salir de la cotidianeidad, el objetivo moral ha de ser *ahondar* en ella: liberación de la cotidianeidad, es decir, a la vez, de sus ataduras, para que quede en libertad... Aunque es una tarea inacabable; porque es utópica, no desistiremos de hacer siempre algo más por ella". A continuación recogemos algunos nuevos títulos que aporta esta obra de Aranguren, como referencia: M. CERTEAU, *L'invention du quotidien*, 2 vols., Union Générale d'Éditions, Paris, 1980; V. VERDU, *Sentimientos de la vida cotidiana*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1985; AGNES HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1976 —obra que estudia las implicaciones clasistas de la cotidianeidad—. Sobre política en la vida cotidiana, dos títulos de J. J. RICO: *Política y vida cotidiana. Un estudio de la ocultación social del poder* (Víctor Polanco Ediciones, Barcelona, 1980) y *Leviatán en zapatillas* (Ed. Regional de Extremadura, 1985), que trata sobre la repercusión en la vida cotidiana, de la clase social, la condición étnica, la posición familiar y el machismo, y LLUIS FLAQUER i VILARDEVO, *De la vida privada*, Edicions 62, Barcelona (?).

Retomando nuestra iniciativa bibliográfica, y para terminar, he aquí algunos libros, que recomendamos de modo especial, además de aquellos que hemos ponderado ya, y todos los que os hayan resultado sugerentes:

ALBERONI, F.: *La amistad*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1985.

Este importante pensador italiano aborda uno de los más antiguos vínculos humanos: la amistad. Hay en él sugerentes ideas que abren caminos de expectación sobre la amistad como eje de las relaciones personales. Alberoni señala como rasgos inconfundibles de la amistad: la lealtad, la sinceridad y la limpieza en las intenciones finales. La amistad como acicate del humano existir.

BOFF, L.: *Los sacramentos de la vida*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1978.

Este opúsculo se adentra en las profundidades de la cotidianidad. De la mano de Boff descubrimos los mensajes escondidos, o que a la mediocridad reinante se le escapa, en cada acontecimiento de la vida, por pequeño que éste sea. Para Boff, vivir es leer e interpretar los signos de la realidad.

MARQUES, J. V.: *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 1981.

Apuntes sobre la sexualidad bajo el patriarcado.

La tesis de este trabajo radica en la necesidad de erotizar sanamente la vida privada. Desdramatizar los temas sexuales sin banalizarlos. Marqués trata de allanar el camino con un nuevo lenguaje de la sexualidad sin prejuicios sociales o culturales, sin caer en el oscurantismo de la petulancia ni en la grosería del chascarrillo.

MOLTMANN, J.: *Un nuevo estilo de vida*. Sobre la libertad, la alegría y el juego. Sígueme, Salamanca, 1980.

Precioso y vivificante libro de este teólogo protestante en el que se nos invita a apasionarnos por la vida. Alegato también contra la esclerosis social que se acostumbra a la vida en medio de la muerte. Diatriba contra el repliegue del hombre público que se inhibe ante lo social, y sobrevalora la esfera privada. Una invitación a sentir y participar en el gozo de la libertad y el existir.

DIAZ, C.: *Eudaimonia. La felicidad como utopía necesaria*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1987.

Un intento de reconstrucción de la historia de la felicidad, pleno de rigor teórico y compasión práctica. Una opción ya hace mucho tiempo asumida por una felicidad personalista y comunitaria.

RUSSEL, B.: *La conquista de la felicidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1976.

Saludable relación de algunas de las causas de la desgracia y de la felicidad, desde la perspectiva del sentido común y la propia experiencia del autor.

MARIAS, J.: *La felicidad humana*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

Tratamiento histórico y sistemático del tema. Consideración de las personas como fuente de felicidad, desde un tratamiento filosóficamente fundado. Abundan las referencias a la cotidianidad.

HABERMAS, J.: *Conciencia moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona, 1985.

Conjunto de ensayos sobre el estatuto de la filosofía, el papel de las ciencias sociales y las ciencias comprensivas, un estudio sobre la ética del discurso y un

estudio de la conciencia moral que parte de las investigaciones de L. KOHLBERG para reivindicar la acción comunicativa.

CORTINA, A.: *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, Sígueme, Salamanca, 1985.

THOMPSON, E. P.: *Nuestras libertades y nuestras vidas*, Crítica, Barcelona, 1985.

— N.º Monográfico de la revista *Laicado*, “Ética y sociedad”, 63 (1983).

— N.º Monográfico de la revista *Pastoral misionera*, “Crisis, nuevas posibilidades”, 142 (1985); cuenta con interesantes artículos a un nivel de divulgación y también con una actualizada bibliografía.

— N.º Monográfico de *Moralia*, 9: 34 (1987). Aporta información y bibliografía.

1998). The present study shows that the growth of *S. asotus* is affected by the water temperature, and the growth rate is higher in the warm season than in the cold season.

There are several reasons for the seasonal differences in growth rate. First, the water temperature is higher in the warm season than in the cold season. Second, the amount of food available is higher in the warm season than in the cold season.

The present study shows that the growth rate of *S. asotus* is affected by the water temperature, and the growth rate is higher in the warm season than in the cold season. The reasons for the seasonal differences in growth rate are discussed below.

First, the water temperature is higher in the warm season than in the cold season. The growth rate of *S. asotus* is affected by the water temperature, and the growth rate is higher in the warm season than in the cold season. The reasons for the seasonal differences in growth rate are discussed below.

Second, the amount of food available is higher in the warm season than in the cold season.

# COMUNICACIONES

## ¿SE ENSEÑA EN ESPAÑA?

**EN ESTOS** días de diciembre —finales de año— se celebra en GANDIA (VALENCIA) un Simposio de Pedagogía, titulado “*La Acción Educativa Escolapia, perspectivas de futuro*”.

Desde la ponencia de Carlos Díaz, Prof. de Madrid, “Personalidad y funciones del Educador cristiano” hasta “Educar en la sociedad en crisis de valores” del Prof. Octavio Fullat de Barcelona, nos estamos preguntando por las personas, por la existencia humana desarrollada junto con los otros y por la “persona colectiva” o “persona personal” (Mounier).

Por esto es urgente que también desde la Escuela como lugar de comunicación de valores y taller de humanización, nos preguntemos: ¿Se enseña en España? Sigamos los modelos didácticos de la Enseñanza según el Prof. de Valencia, Gimeno Sacristán, para hacer nuestra reflexión y aportar desde aquí también nuestro humilde dato.

### **1.1. Cómo se enseña (L). El Algoritmo o Método (L)**

Es un juego de reglas que dice lo que hay que hacer y en qué orden de una forma general o con más precisión. Evidentemente, este juego de reglas y el orden de las mismas está condicionado al estilo pedagógico del que enseña. Más allá de lo que enseña, está comunicando y enseñando —digamos sin querer— su estilo. Desde él o desde la síntesis de varios, podrá confeccionar sus reglas y el orden de las mismas a la hora de enseñar.

Ofrezcamos, pues, los diseños y los indicadores de algunos estilos en el trabajo de enseñar. Desde ellos ambientaremos el algoritmo o el método de nuestro trabajo.

### 1.1.1. *El estilo DIALOGANTE del Enseñante*

Hace referencia a la F<sup>a</sup> antigua de Sócrates y Platón y de su método la "mayéutica". Este estilo —hoy en día— estaría concretizado en las distintas proposiciones metodológicas de algunas técnicas llamadas creativas. El estilo *dialogante* o *dialogístico* tendría entre otros los siguientes rasgos:

1. El diálogo es la base de la enseñanza, y consiste en un intercambio de y entre *amigos*, no meros disputadores.
2. El clima y la atmósfera escolar se desarrollará y versará siempre sobre problemas *familiares* o sobre un problema familiar. Desde donde se realiza y vive la vida humana.
3. Se parte de la concepción de que no existe la *verdad absoluta* ni la expresión de ella, como podría ser Dios y sus atributos.
4. En el intercambio de amigos sobre un problema familiar surgieron las dudas de la discusión. Este es el problema en sí. Estas mantienen el problema hasta solucionarlo, que lo hacen poniendo el *énfasis en el significado* de términos y conceptos, verbales y conceptuales.
5. La capacidad del enseñante y del enseñado reside en el OBJETIVO, finalidad en el para qué se pretende. No en el contenido. Se parte siempre de la *capacidad* de análisis para que pueda ser desarrollada.
6. El aprender desde el estilo de enseñante dialogante o dialogístico es reminiscencia o recuerdo de algo vivido y experimentado. Es un recuerdo.

### 1.1.2. *El estilo ESCOLASTICO del Enseñante*

Sugiere el tipo de enseñanza y actividad intelectual que se desarrolló durante los siglos IX a XV. Aquí el enseñante y el enseñado inter-accionan en torno a la discusión que surge de cuestiones para ser disputadas, contrastadas, defendidas, eliminadas... resueltas.

El estilo Escolástico tendría entre otros los siguientes rasgos:

1. Se parte de la concepción de que existe la verdad absoluta y completa a la que hay que llegar.
2. Enseñar es *demostrar lo verdadero*, remarcando lo *discursivo* del método y poniendo el énfasis en la *estructura lógica* del contenido.
3. La naturaleza se muestra evidentemente siendo los conceptos un *reflejo de la realidad* que hay que enseñar *deductivamente*. Esta realidad se capta a través de las *definiciones*, que no son otra cosa sino el recurso verbal de captación de la verdad.

4. El papel del enseñante no es otro sino el de *actualizar* principios difundidos por Dios.

#### 1.1.3. *El estilo NATURALISTA del Enseñante*

Ante esta forma de concebir la enseñanza surge otro modelo didáctico casi como contraposición al anterior. Tendría los siguientes rasgos:

1. El modelo de enseñanza y de educación está en la *naturaleza*, donde el *medio ambiente* juega un papel decisivo.

2. El hombre, el enseñado, posee aptitudes que sólo esperan *oportunidad propicia* para desarrollarse y lo hace cuando entra en contacto *entendimiento-realidad*.

3. La naturaleza y el mundo se estudia *directamente, empíricamente*. Esto quiere decir que las ideas de otros tienen menos importancia.

4. La verdad espera ser *descubierta* con la ayuda de la descripción. Conocer el mundo no es adjudicar significado.

#### 1.1.4. *El estilo EXPERIMENTAL-CIENTIFICO del Enseñante*

Finalmente este modelo didáctico es el más cercano a las estructuras sociales e históricas de nuestros días. Tal vez por aquí quiere ir la ley de educación y las premisas pedagógicas más actuales y modernas. Cfr. LA LOSE, "*Propuesta Ley de Educación*".

El estilo experimental-científico tendría los siguientes rasgos:

1. La Naturaleza, el mundo, se aprehende, se conoce *comprobando hipótesis*. Para hacerlo y para adquirir conocimiento hay que experimentar, *verificar hipótesis, comprobar hipótesis*.

2. El *contacto con las cosas* permitirá el conocimiento del mundo y el enseñar-educar es capacitar para *formular hipótesis*.

3. El conocimiento comprobado pasa a ser *capacidad para crear*. Se perfecciona reflexionando en la creación.

4. El enseñante y el enseñado fomentan la creatividad, la experimentación y el descubrimiento, mientras participan en ese proceso. Los contenidos sólo tendrán importancia si son extraídos por método científico.

Es obvio que en la vida, incluso la del enseñante, no lo hacemos al 100% químicamente puro y tendremos la influencia de éstos y de otros estilos que pudiéramos diseñar. Pero no es menos cierto que siempre hay en nosotros la prioridad de uno sobre los demás, así como la simpatía hacia uno y el abandono, no rechazo, hacia los otros. También desde este planteamiento teórico ya esta-

mos enseñando. Estamos en el Modo o en el Algoritmo de nuestro trabajo, que es enseñar.

### 1.2. Los objetivos didácticos (O): Para qué se enseña

Nos estamos refiriendo a los fines de nuestra enseñanza. No olvidamos tampoco aquí que todo tiene que ser leído desde los propios contenidos científicos y que interesa fundamentalmente en términos de la probabilidad de ser conseguido. Esto nos permitirá la evaluación, el control y, de no conseguirlo, la intervención o las estrategias para el cambio.

Recordaría aquí, una vez más, los bloques de los objetivos didáctico y generales del artículo "Cómo se educa en España" (*Acontecimiento*, 6, octu. 1986, 13-24), es decir, desde: —Conseguir hombres liberados y críticos (1), —Descubrir el sentido del diálogo (2), —Potenciar los lenguajes de creatividad (3), —Descubrir el valor absoluto de la persona (4), —Abrirse a lo profundamente humano (5) y —Constituir pueblo y desarrollar el sentido social (6). Todos ellos nos ofrecen el techo de nuestra enseñanza y del lenguaje de hacer escuela desde la postmodernidad y desde la actualidad.

### 1.3. ¿Qué se enseña? (T). Materia de la enseñanza

Se refiere, una vez más, a los contenidos cognoscitivos, afectivos o psicomotores de la enseñanza. Entre los primeros, los cognoscitivos, podríamos incluir los hechos, los procedimientos y los estilos de pensamiento que quedaron expuestos en el "modo" de enseñar o algoritmo educacional, o de enseñanza.

Aquí podemos recordar las palabras de Popper cuando experimentábamos la sensación y el peligro de que todo es tiempo perdido porque todo es teoría. "Las teorías son los hilos tendidos para capturar eso que llamamos mundo, para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo". No querer hacer teoría de la enseñanza, añadiría, a no concederle el matiz de científicidad, porque no se acepta una teoría propia y coherente.

La escala de evaluación que hace referencia a los "resultados académicos" y en otra escala inversa a los "fracasos escolares" está insistiendo casi con exclusividad a los contenidos cognitivos, olvidando acaso los afectivos y haciendo caso omiso de los psicomotores. Tal vez tendríamos que insistir en los lenguajes conductuales, lenguajes de observación, a fin de recoger todo el material en el proceso de enseñar, de desdramatizar los "momentos fuertes y ricos" de los controles —exámenes— para asistir procesualmente a los alumnos y para acompañar al enseñado desde la cercanía y la intervención. También para evaluar. Es decir para comparar entre lo realmente conseguido y lo pretendido. Hablar de cercanía es recordar dos tipos de presencia, entre el Enseñante-Enseñado.

### 1.3.1. *Las presencias del Enseñante ante el alumno*

De nuevo y una vez más, si aplicamos el modelo triangular (Profesor Enseñante-Alumno-Materia) tan extendido en la teoría de la enseñanza, esto nos lleva a hablar de distintos tipos de presencia o de cercanías del Enseñante con el alumno a través de una materia.

Un *diseño objetual (diseño tradicional - A)* de presencia consistiría en lo siguiente:

1. Profesor (A) : Dador exclusivo de contenidos.  
Enseñante (A) : Relación autoritaria.
2. Materia (A): Contenidos terminados, los del libro.  
Importa "sólo" los conocimientos.  
Importancia casi absoluta de la disciplina y del orden.
3. Alumno (A): Importa su capacidad de asimilación.  
Se le considera individualmente —sólo como individuo—.  
Se acentúa la pasividad. Es más bien pasivo.

Un *diseño PERSONAL-NUEVO (B)* de presencia entre el enseñante y el enseñado consistiría en lo siguiente:

1. Profesor-Enseñante (B): ORIENTADOR en cuanto a los contenidos.  
Relación personal nueva y más cercana al alumno.
2. Materia (B): Contenidos a elaborar.  
Importancia a otros contenidos además de esos del MEC y del libro.  
Importancia del orden en el que se aprende.  
La disciplina y el orden es sólo funcional y facilitador del aprendizaje.
3. Alumno (B): Es un miembro de un grupo.  
Se fomenta la actividad. Es más activo que pasivo. Es creador, participativo.

Desde esta representación de la realidad (Profesor-Enseñante-Alumno y Materia) estamos enmarcando el lugar desde donde se enseña. Es la infraestructura del "qué se enseña" (T). Según se adopte y se acepte un diseño de cercanía o de presencia, la materia será más o menos fácil de asimilar, saber y comprender, transformar, desde la teoría de J. Piaget.

#### 1.4. Por qué medios se enseña (M)

Son las fuentes de información para el alumno. Desde la cinta grabada, el montaje preparado, el taller a realizar, la película, el vídeo a interpretar, la TVE, los discos... hasta lo más frecuente y ordinario como puede ser la pizarra, la tiza y todas las técnicas blandas, para finalizar en el profesor.

Otras serían la calle, el medio, el entorno y el ambiente con su realidad circundante, llegando a ellos a través de los "trabajos de campo", "talleres de redescubrimiento y de cercanía social", la investigación-información recogida desde el sondeo, la entrevista, los encuentros documentales. Son trozos "vivos" de realidad humana traídos a la escuela a través de su testimonio y su narración. Se recoge la realidad tal cual es. Se la conoce, se la aprehende y después se transformará. Un canal valiosísimo de información es el periódico. Este meterá la vida en el aula, cuando la vida no ha entrado en la escuela. También las visitas culturales. Darán dimensión lúdica-recreativa y de información.

Los medios o las fuentes inmediatas —también el libro y a veces "*sólo el libro*" de texto—, es el vehículo que permite interiorizar los objetivos didácticos para después evaluarlo y finalmente para reforzar el logro de las metas a través del feedback o retroalimentación si nos movemos dentro de una concepción tecnológica, científica y técnica de enseñanza.

Estos medios y esta visión de enseñanza nos permitirá pasar de las "*técnicas de caja negra*" (técnicas didácticas o estrategias de intervención que sabemos que son eficaces sin conocer sus fundamentos) a técnicas fundamentadas donde la Psicología —científica o experimental— como la sociología y su conexión con la realidad social. Pues la escuela y el enseñar no es nunca independiente de la estructura de las relaciones existentes entre los diversos grupos y las clases sociales. A través de la enseñanza se desempeña la función central que no es otra cosa que el mantenimiento del orden social. Esto nos abre y nos introduce en la dimensión quinta de nuestro trabajo.

#### 1.5. En dónde se enseña (S). Es la socio-estructura de la enseñanza

Hace referencia a toda influencia sobre el proceso de enseñanza.

Lo que ocurre en la escuela y la teoría de enseñanza que se puede elaborar no es sino el dibujo y el calco del nivel de relación que existe entre el modelo de relación del Padre con el hijo. El enseñar y la escuela tendría un valor secundario, o subsidiario, no autónomo. La práctica escolar de la enseñanza sería poner en ejercicio los indicadores de la clase dominante o de la dominación ideológica.

Durkheim decía que "así como la familia ejerce su relación con el hijo a través del carácter predominantemente posesivo, de poder y de dominación, la escuela y el enseñar sería el medio que tiene la sociedad para adaptar la propia existencia de

los niños al medio social en el que la misma está llamada a vivir". Según esto el sistema de enseñanza es el *canal de Movilidad social*.

Además el sistema de enseñanza cumplirá una función de *reproducción cultural* y también, y por ello, una *reproducción social*. Las funciones de la dimensión socioestructural en la enseñanza vendrían contempladas desde las *funciones de la Teoría o del sistema de enseñanza*. Estas se harían realidad desde la Enseñanza Infantil primaria por una parte, la secundaria-Universitaria por otra. Según el proyecto para la reforma de la enseñanza (propuesta para debate) según el MEC, tendríamos que introducir también la profesional (Lose).

*¿Cuáles serían, pues, las funciones del sistema de enseñanza?*

En España, en las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio pueden verse ya formalizados los elementos estructurales del sistema de enseñanza. En 1857 se ofrecen los esquemas de una enseñanza liberal con la Ley de Moyano, para terminar con la Ley de Villar Palasí (1970), exponente claro de una enseñanza tecnicista. Todas estas concepciones de enseñanza se sitúan dentro de la unidad, muy parecidas, aunque también diversas. Reflejan, pues, unidad y diversidad. En ellas veríamos las siguientes funciones del sistema de enseñanza y que tomarían cuerpo en estas leyes.

A. Mantener la estructura de relaciones existentes entre los grupos o clases y más concretamente la dominación de clase.

B. Legitimar y reproducir las condiciones ideológicas del grupo dominante o de la clase.

C. Es una forma de imponer y de inculcar reproduciendo desde la enseñanza, la cultura, que es legítima, rechazando las otras.

D. Se vive el lenguaje de seleccionar, reclutar y distribuir al alumnado desde la enseñanza y la escuela.

Estas funciones se llevan a cabo desde dos frentes de trabajo. El profesor-enseñante de la Enseñanza primaria (Enseñanza General Básica y la Infantil) y la secundaria (Universidad). Dejamos fuera del trabajo la Enseñanza Profesional en nuestra reflexión. Fundamentalmente por lo poco representativo en cantidad de este tipo de trabajo en nuestros colegios y escuelas.

Desde esta estructura social, el enseñanza de la EGB-Infantil, *enseñante de la primaria*, tendría un rol sociológico de trabajo y la misma estructura de la enseñanza primaria sería la expresión de una estructura cultural y social. Bajemos, pues, a ver sus significados culturales y sociales.

*Desde la enseñanza primaria: Rol social*

Es la zona de la Escuela Trámite, de la enseñanza general básica, de la enseñanza primaria o "de las escuelas nacionales".

*¿Qué se consigue y qué se pretende?*

Inculcar unos conocimientos básicos y una cultura y acaso de imponerla como legítima mientras los enseñados la reconocen y la respetan. El enseñante —aquí el maestro— es el representante de la gente sencilla, humilde, de pueblo y también de los hábitos concretos, corregidos. Es el encargado, si se quiere, de mostrar la línea de demarcación entre cultura dominante y culturas dominadas. Es la etapa de la "cultura general".

A nivel de efectos objetivos desde la enseñanza primaria se facilita que esta masa de la población reconozca y acoja con respeto los mensajes de sus maestros, sus señores.

Propiamente dicho es la etapa de la enseñanza que acoge a "los que no han estudiado". Es la enseñanza y la escuela del obrero y para el futuro obrero, para el que trabajará manualmente: desde el obrero, el campesino y el hombre de pueblo y de a pie. A través de estos estudios se le concede la llave para ser miembro de la población activa.

En esta enseñanza de EGB, propiamente no hay exámenes, hay informes, evaluación continua.

Las relaciones pedagógicas entre el enseñante y el enseñado se convierten así en una permanente situación de examen.

Este control y este sistema de evaluación continua con esa intervención del "examen", condensaría y simbolizaría el sistema de relaciones establecido entre la Enseñanza-Escuela y la Estructura Social. La operación social expresada en el ERPA o en el boletín de notas consiste en un registro, en un certificado, en una sanción formalizada del sistema de enseñanza. A través de esto, el boletín, las notas, se reconoce la *Valía Escolar* de cada alumno. Por ella se le diferencia, se le selecciona y se legitima en sus logros. Por este papel, por este informe se consigue colocar a cada alumno un número en la espalda. Este es la medida transparente e incuestionable de su capacidad, de sus aptitudes y, si se apura el término, de su vocación.

Es su *valía Escolar*.

¿Qué hay por debajo de esta valía Escolar? Sencillamente un indicador sociológico que habla de atributo, de prerrogativa de clase. Baste recordar cómo en nuestras secciones de EGB, los alumnos procedentes de estructuras socioeconómicamente pobres son los que obtienen las peores notas. Los condicionantes sociales influyen notablemente sobre los resultados escolares. Más. Sabemos en

términos estadísticos y científicos que la procedencia de clase correlaciona significativamente con el horizonte de clase y “ambos” con el grado de valía escolar hecho número, como decíamos antes.

A fuer de ser sincero, todos, desde la Enseñanza General Básica y desde todo tipo de enseñanza, podemos decir que conocemos el hándicap que afecta a las clases desfavorecidas.

### *Desde la enseñanza secundaria-superior: Rol social*

Es la clase de los estudiantes, los de la EGB y primaria no lo eran. Desde aquí y sociológicamente se establece una barrera de distinción de clase. Es el mecanismo por el cual se hace del privilegio, mérito; las clases dominantes consiguen establecer su derecho a reproducirse en sus herederos de sangre; esto es, a sucederse a sí mismos. Es el derecho, el bachiller, el cultivo, el don. Es el estudiante del BUP y de la Universidad que *bula* para no trabajar. Es una clase minoritaria en relación a las que le permiten a éste legitimar su posición privilegiada.

Es una situación de privilegio y de respeto que se les otorga. Aquí todo es cultivar, sociológicamente hablando, despertar el carisma, la gracia, el don, el hombre culto, el señor. La superioridad del caballero es tomada por ley por el pueblo. Todo se reduce a formar élites. Ofrece patrones diferenciadores, elitistas y aristocráticos. Lo que intentan es imponer un modo de vida y un sistema de valores propios de la nobleza y de la aristocracia. Educar aquí es tener una “buena educación”.

### *¿Qué se consigue y qué se pretende?*

La socialización de clase. La socialización de su cohesión. Es la Escuela-Comunidad como la otra, la primaria, fue la Escuela trámite.

Aquí sí que hay exámenes. Con el mismo valor de antes. Aquí hay estudiantes. Aquí no hay obreros ni trabajadores. También aquí hay dentro de su “clima” valía escolar. También diferenciación, selección y legitimación y siempre dentro del mismo cuerpo, ellos, los estudiantes. Concluyendo, pues, la dimensión socio-estructural interviene en la enseñanza desde el grupo social, la ideología, la política y también desde la economía. Estas facilitan o reducen los lenguajes de la enseñanza.

### **1.6. ¿A quién se enseña? (P). Es la dimensión psico-estructural**

Dentro de esta dimensión tendríamos que hablar del estado inicial del sistema discente (alumno), estado de sus informaciones previas. También del sistema de comunicación elegido. Para terminar por las leyes del comportamiento, lenguaje

conductual y funciones psicológicas del que aprende, percepción, recuerdo, obras.

Desde nuestro trabajo me quiero referir aquí a la estructura y elementos de la comunicación a que se puede reducir el hecho de la enseñanza.

La situación A se caracteriza porque un emisor se comunica con un solo receptor estableciendo una comunicación de tipo individual. Es el caso de un alumno comunicándose con otro compañero, un profesor con un alumno o éste con un libro de texto. Es una comunicación o relación monopolar. La situación B es aquella en la que más de un emisor se comunica con un solo receptor. Dos profesores en equipo comunicándose con un mismo alumno. También la de un profesor con un libro a la vez comunicándose con un alumno.

La situación A y B en enseñanza caracteriza sistemas de enseñanza individualizados y hay una atención particularizada. La situación C es el caso de exposición magistral ante un grupo de alumnos, tanto alumno como profesor, como una emisión de TVE. La situación D es un sistema de comunicación caracterizado por la multiplicidad de emisores y receptores. Es muy interesante por la potencialidad de intercambio que existe entre los participantes en la comunicación.

Desde el tipo de enseñanza del que estamos hablando o deseando, quedaría en la situación A o B. Desde ellas tendríamos comunicación para la persona, técnica y control mediante la observación y la intervención si se precisaran. Los controles desaparecerían y no la cercanía profesional y de enseñantes.

## 2. ¿“CAMBIO DE TERCIO” EN ENSEÑANZA?

Tomás de Aquino, un filósofo y teólogo nada sospechoso, se había preguntado ya en su tiempo si el hombre puede enseñar al hombre. El había contestado “no se debe enseñar más que corriendo el riesgo de ser enseñado, de ser vencido por la verdad del otro”. No vale, pues, sólo el criterio de autoridad como forma de ejercicio para enseñar por ser superior y tampoco en cuanto basado en sólo una relación vertical. Sólo desde el testimonio —desde el experto y desde el arbitraje— puede enseñar sin olvidar el riesgo antes comunicado.

A un año vistas de funcionamiento de Lode y de Consejos Escolares, podemos preguntarnos si el “cambio de tercio” existencial se dio o todavía estamos en el intento.

### 2.1. Desde los Consejos escolares

Se oye con bastante frecuencia que no han funcionado. “Ha habido reuniones truncadas y veces en que no sabíamos qué hacer” (Representante del estamento padres de familia).

A decir verdad no me extraña. Hay muchas razones pero quiero decir algunas para no alargarme en mi trabajo. Los padres han venido de muy buena fe a los consejos escolares como representantes, pero no sé si los titulares y sus representantes lo han hecho con idénticos sentimientos.

Pienso que por el hecho de unir, juntar, asociar familia y escuela no se consigue todo. En el norte de España, hace unos días, visitando unos telares ví cómo se mezclaba la lana de clase inferior con la superior o la mediana para hacer hilos, fibras... Podemos traer esto a la escuela y la enseñanza. Es como si hubiéramos asistido a una acción de confabulación y, siguiendo la imagen de la lana, de conchabamiento. Ha quedado todo en una transacción, en una cesión sin más. No ha habido *reconversión* por muchos parlamentarismos y conciertos que se hayan firmado. Los estilos y las actitudes no se pueden cambiar por una ley, si no se quiere conceder, participar, o dar un estilo nuevo a la enseñanza. Es posible que caminando, caminando, participando, participando, se consiga.

## 2.2. Desde la Teoría de Enseñanza

Tiene que ser científico e integradas las 6 dimensiones de Frank. Una teoría de enseñanza sólo será científica si tiene una programación docente seria. Es decir, si explica aquello que se va a realizar (1), si ordena los elementos que intervienen en el proceso (2) y si justifica científicamente las decisiones que se toman. Es saber qué se hará, cómo y por qué (3).

Para entonces podremos decir que se enseña. El enseñar se convierte en educación que evita el fabricar hombres según un modelo común mientras libera a cada hombre de lo que le impide ser él mismo. El enseñante así se hace educador, despertador, testigo y liberador sin separar su trabajo de la vida ciudadana o de la "polis" (política).

## 2.3. Desde los alumnos-enseñados

Termino este artículo con las palabras de Miguel Fernández Pérez en el libro *Evaluación y Cambio Educativo*, Morata, Madrid 1986, p. 127. Los alumnos desde esta enseñanza tendrán esta actitud ante la enseñanza, la escuela.

1. Los alumnos llegan a considerar el centro docente o la clase como un lugar cómodo.

2. Los alumnos llegan a ver en el profesor a un amigo que intenta ayudarles a aprender lo que les interesa. Es impresionante la facilidad y frecuencia con que antiguos alumnos de diversos niveles escolares vuelven a acudir al antiguo profesor para cambiar impresiones sobre temas específicos de tipo académico o profesional o, simplemente, para charlar con un viejo amigo. Es obvio que,

dentro de esta atmósfera, las diferencias en el ritmo de trabajo y seriedad del aula son insignificantes en función de la mera presencia o ausencia del profesor.

3. La disciplina es rigurosamente funcional: se impone el orden que hace falta para el trabajo eficaz. Por supuesto, todas estas medidas de orden han sido discutidas y razonadas por el grupo-clase.

4. Los alumnos han perdido el interés por los exámenes como motivación única y exclusiva de su aprendizaje; les interesan los temas que ellos han decidido tratar, las cosas que han decidido saber hacer al acabar el curso. Tienen interés, precisamente, en saber qué han aprendido, es decir, desean la evaluación como instrumento.

5. Al estar trabajando en algo que cada uno considera útil, reina una atmósfera de laboriosidad y optimismo difícilmente imaginable en una escuela por quien no ha vivido la experiencia directa.

Podemos, pues, concluir. Da la sensación de que no se enseña, si tenemos en cuenta el citado paradigma educativo. Aquí estamos hablando sólo de información vivida en la escuela.

**Enrique Sánchez  
Madrid**

# TABLON DE ACONTECIMIENTOS

## ACONTECIMIENTO, NUMERO DIEZ

Con la presente entrega ACONTECIMIENTO llega a su número 10, momento al que quizá convenga cierto *memento* considerativo. Parece que sacar una revista periódica en estos tiempos es difícil. Los que han estudiado el caso afirman que desde 1980 en España han desaparecido muchas; la mayoría eran de orientación libertaria o marxista y vinieron a acabar por falta de lectores, déficits económicos y crisis ideológicas o discrepancias internas. Otras han caído en estos años en la órbita cultural del PSOE, que las subvenciona y tiene junto a sí (*Arbor, Theoría, Sistema*), de tal manera que la autonomía del pensar y decir parece recortada y crece la idea de que sólo se puede publicar con subvención, preferentemente de instituciones del Estado.

ACONTECIMIENTO quizá se sitúa al margen de estas vicisitudes. Ha nacido cuando el desencanto político o ideológico que sorprendió a varias publicaciones campeaba abiertamente y hechas las cuentas con él; se

mantiene en plena independencia ideológica y económica de toda institución estatal (y privada), y en cuanto a crisis ideológicas apenas ha empezado a desgranar la larga cuenta de análisis y proposiciones que en sus páginas puede y quiere decir. Su tirada de dos mil ejemplares, por otra parte, aunque no sea de las más altas es sin duda respetable, hemos salido puntuales (a pesar de la informalidad de alguna persona), pagamos al impresor religiosamente y de vez en cuando nos alcanza la opinión de alguna figura admirable y admirada que nos felicita y alienta. El *memento* considerativo puede vestirse de alguna gala celebrativa. Evidentemente, si estas realidades positivas son tal es por gracia fundamentalmente del conjunto de miembros del Instituto Mounier. Si nuestra tarea intelectual está en pie, y por lo que a medio plazo se pueda prever así seguirá, es merced al sustrato o veta de humanismo, tan real como casi siempre sencillo y oscuramente cotidiano,

de las personas del Instituto que son el soporte real de ACONTECIMIENTO. Entre ellas, aún más ese pequeño grupo de compañeros disperso por toda España que se molesta por colocar la revista a amigos y conocidos, o llevarla a librerías o regalarla a expensas de la propia pasta. Hablar desde y de ese humanismo es todo el cometido de esta publicación y por su fuerza, pese a crisis y desencantos, confiamos en seguir apareciendo y hacerlo cada vez mejor.

Respecto a eso nos parece mucho lo que hemos de hacer, referente tanto a la presentación material como a la elección y planteamiento de los temas o al rigor teórico convenientemente expresado en el lenguaje de cada día que no por cotidiano debe ser vulgar. De lo hasta ahora hecho no todo nos satisface aunque quizá en los últimos números observemos un progreso cualitativo. Hemos de potenciar también la distribución de la Revista. Suscriptores, por ejemplo, hay pocos; es un sector a trabajar. Apenas hemos penetrado en Bibliotecas y centros públicos o privados de cultura; los pocos abonados que contamos son individuos que gustan de estas páginas. También a ellos nuestro agradecimiento. Los grandes centros de producción intelectual prácticamente nos ignoran, pero no estaría bien que fuera porque por parte nuestra no hubiéramos puesto los medios para llegar ahí.

Al tiempo, pues, que nos felicitamos, aunque sea muy moderadamente, expresamos la conciencia habida del deber de mejorar mucho. La línea ideológico-doctrinal prevalecerá aunque no sea del agrado de todos, ni siquiera seguramente de todos los

miembros del Instituto, entre los que hay, como se sabe, una diversidad de pensamiento y de praxis bastante clara. A propósito de revistas periódicas Péguay escribió una observación que alguna publicación cita y que muy probablemente sea cierta en nuestro caso: "Una revista no está viva más que si cada vez deja descontenta a una quinta parte de sus suscriptores. La justicia consiste solamente en que no sean siempre los mismos quienes se encuentren en esa quinta parte". Quizá a algún lector le haya parecido bien el número 8 de ACONTECIMIENTO, que hablaba de "Humanismo y Transcendencia"; algún otro, en cambio, apenas lo haya ojeado y se haya sentido, por el contrario, satisfecho del anterior a éste sobre la autogestión. Asumimos que sea así y al respecto, como al respecto de todo, estamos prontos para acoger la crítica que se nos quiera hacer llegar. Pero evidentemente, el Consejo de Redacción se sentiría más ufano si a todos los lectores les hubieren agrado, por ejemplo, los dos —al menos sus temas y planteamientos— por aquello de la globalidad en el ser y en el saber, la no escisión, la complejidad del arco, la clarividencia y libertad en las encarnaciones, la honestidad en la hora de plantearse las raíces últimas, etc. Esta pretensión de totalidad creemos que forma parte de nuestras opciones humanistas y por ello seguiremos apostando en estas páginas, en el deseo de que contribuyan a estimular y esclarecer la vivencia solidaria de cada cual.

**Gonzalo TEJERINA ARIAS**

## EN ELLA NO ME CUIDO DE EXISTIR

Cuando hablan de estos días, entre el 22 de diciembre y el 7 de enero, se refieren a ellos como la navidad del año... Es en estas fechas, hinchadas de ternura para mejor rentabilizarlas económicamente, cuando más verdad me parece que "las pequeñas felicidades que rompen la cotidianeidad, más que en la fiesta misma, las vivimos en la ilusión de su víspera".

Gonzalo, el padre Tejerina si uno escribiera en un periódico de los años 50, pide que rellene dos hojas dando cuenta de un acontecimiento, "suceso importante o de gran resonancia", que se haya producido recientemente. Ya está, la obsesión que corresponde al día de hoy es Palestina: el pañuelo de pastor al cuello y a la barricada. Pero después del insulto me vienen la impotencia y la desesperanza; además, quien no se entera es porque no quiere, han podido leerse en los diarios crónicas que detallan la agonía de los hombres de ese pueblo. Se ha dicho que hay gentes que leyendo todo, y siempre lo mismo, no

se enteran de nada: los palestinos van a seguir siendo asesinados impunemente durante años... es increíble que la tierra no vomite.

Quisiera traer aquí una discusión que he tenido con un amigo y que trata un suceso importante, ya sea porque ocurre, o porque no ocurre y su ausencia es dolor; y que resuena en el silencio/bullicio/jaleo que estos días se hace/crea/arma entre nosotros: hablo del amor que, como eco, de unos se aleja y a otros llega.

No quisiera maltratar este asunto ni a la persona que ama y que habló de su vida con nosotros; así, procuraré, guardando el detalle, exponer, de las posturas de la discusión, lo que a todos afecta.

Está claro que tampoco a este respecto vale la pena que ocupe su tiempo leyendo estas líneas nadie. Coincidió la petición de Gonzalo con el punto álgido de la discusión, y entonces pensé, o mejor no pensé, entonces estaba empeñado en vencer, y a tal fin daba razones. Ahora,

cuando en torno a las mismas cuestiones hemos hablado dos o tres veces y el *con-vencer* se ha transformado en un *vencer-con* porque, averiguado lo que pensamos, sabemos/tenemos cerca nos alivia, desde luego no soy quién para poner las cosas en su sitio y, de no haber aceptado la petición de redactar dos hojas, ahora callaría; no es éste un plano dialéctico de batalla.

El hecho fue que un ser humano, que no se prodiga demasiado, preguntó perplejo: ¿por qué cualquiera puede querer y dejarse querer, y yo he de contentarme con acariciar la idea de un tú cuya presencia/ausencia se dilata en el tiempo y más allá de él? ¿Por qué estoy solo? ¿Por qué me han dicho adiós 9 veces? ¿Hay algo en mí rechazable? ¿Es *lo mismo* lo rechazado por todos?: ¿por qué no me quiere?

De entre las posibles respuestas parciales una defendió que no hay nada en ti aborrecible. Eres infeliz por la estrategia que usas. Tu conducta es equivocada. Sufres porque buscas un príncipe azul. Hay en ti un deseo de polvo y muerte, una búsqueda angustiada. Como disfrizas el instinto sexual, provocas conflictos que las costumbres de una sociedad monógama potencia. El amor es un combate, una voluntad de destrucción y de sojuzgamiento. Si deseas alcanzar un cierto equilibrio: “de vez en cuando un beso y un nombre de mujer”. No busques en la relación amorosa lo que ésta no te puede dar. Acepta la bondad de lo que tienes. Te recomiendo que frente a la neurosis vuelvas a la naturaleza. En lo que llamamos amor no hay nada verdadero

fuera del instinto sexual y de nuestra biología. Lo que tú llamas amor es un empeño ridículo. Y pretender, como tú lo haces, mantener trato “amoroso” mucho tiempo con una persona es desear el matrimonio. Tú lo que quieres es legalidad: papeles en regla. Si es así, cástate con el hombre/mujer que quieras antes de que pasen dos años. Para mejor trabar la relación ten hijos: abrevia, pasados los primeros momentos de “enamoramamiento” un hombre y una mujer se alejan. Destierra la idea de que el hombre tiene alma y como consecuencia descubre que no está hecho a imagen y semejanza de Dios, sino que está gobernado por la fuerza ciega y trágica de la libido, por los apetitos y por la voluntad de poder. Pero no tiembles, no te asustes. Reconoce la realidad de las cosas y educa lo irracional en todos presente.

La segunda postura, también en resumen, sostuvo que las mentiras que uno se hace a sí mismo son más peligrosas que las creencias que uno pueda tener, aunque pasado el tiempo éstas puedan descubrirse falsas. Y mentira respecto a uno mismo hay si uno se engancha a un “se dice”, a una doctrina literaria, y se olvida de sus vivencias. La ignorancia voluntaria de sí mismo es mala fe. Y a más, si desde luego no cabe discutir oponiendo a lo que las cosas son aquello que a uno le gustaría que fuesen, no está claro que las cosas sean de esa manera. Creo que no hay nada en ti aborrecible, que no te han dicho *lo mismo* cuando te han dicho adiós. Que no nacemos acoplados al otro y que ni siquiera morimos abrazados. Pero nos hacemos voluntariamente y, con las mismas necesidades, sufrimos la insatis-

facción de lo finito porque "misteriosamente" no somos ya.

Si alguna vez la ciencia anula el misterio, sin discutir ahora tu determinismo; si es así, entonces, cuando eso ocurra, pero no ahora, habrá razones.

A lo mejor/peor es una cadencia biológica, pero todo tú es para mí un hueco oscuro que estalla en un hombre y en una mujer cuando se conocen; luego, quizá, más que querer, quieren querer, pero si esa voluntad de querer se renueva, aunque alguna vez llegáramos a saber de su estupidez, habría sido bellissimo y no indigno. Si quieres lo que dices, desde luego que parece que tienes que arrastrar tu biología contigo. Cuando se habla de estas cosas, las frases son piruetas: no es posible abrazarse mucho tiempo en el aire. De lo que llamamos los hombres amor, una mitad es deseo, la otra es poder o debilidad, o...: ¿es razonable ocultar el anhelo que surge "sin razón" y va ahí, y sólo es ahí, en ese otro hueco? ¿Por qué desdramatizar la existencia si ésta es dramática, o se vive como si lo fuera?, ¿no es ese un camino que desemboca en el conformismo? ¿Qué razones hay para, separando amor y razón, identificar amor con irracionalidad, desconocimiento y afectividad no educada? ¿Es que en una relación monógama las partes son poderosos propietarios

siempre y quien posee muchas/muchos posee menos? ¿Por qué considerar vulgar y normópata la relación monógama, o el empeño en ella, y adjudicar al polígamo diseño y elegancia? ¿Cómo ser elegantes en una época sin testigos? ¿Dónde está el esplendor de ese no dar sino lo imprescindible, ¡cuidado no nos duela!?

No pretendo que al final triunfen los buenos y que los malos sean castigados con la falta de razón, pero, inevitablemente, salvo que se haga sólo un uso apofático del lenguaje, cualquier pregunta, queja, súplica... esconde parcialidad. En el límite hasta la ordenación de proposiciones, todas ellas verdaderas, crearía tendencia. Acepto que hago caricatura. Si he sido tendencioso lo lamento.

No dijimos mucho, pero en algún momento nos discu-ti-mos con acritud, alguien a quien tanto, tanto, tanto quiero y que tanto me quiere —los tantos son retórica—. Si en la navidad del año... habitó entre nosotros...: no es verificable. Todo se produce como si no existiera y no conviene incrementar los entes sin necesidad. ¿Seguro que no es necesario ese TU entre nosotros?

En Palestina, "el aire se llevaba de la honda fosa el blanquecino aliento": el amor no puede alimentarse de su propia sustancia.

**Juan Ramón CALO**

The first part of the paper discusses the general theory of the firm, focusing on the role of the entrepreneur and the importance of capital structure. It argues that the entrepreneur's decision to invest in a new project is based on the expected return, which is influenced by the riskiness of the project and the availability of capital. The paper also discusses the importance of the entrepreneur's personal characteristics, such as their risk tolerance and their ability to raise capital.

The second part of the paper discusses the empirical evidence on the relationship between capital structure and firm performance. It reviews a number of studies that have found a positive relationship between leverage and performance, as well as studies that have found a negative relationship. The paper also discusses the importance of the industry and the firm's size in determining the relationship between capital structure and performance.

The third part of the paper discusses the implications of the theory and the empirical evidence for policy. It argues that the government should encourage firms to raise capital through the stock market, rather than through debt, in order to reduce the risk of financial distress. It also argues that the government should provide information to investors about the riskiness of different projects, in order to help them make better investment decisions.

The first part of the paper discusses the general theory of the firm, focusing on the role of the entrepreneur and the importance of capital structure. It argues that the entrepreneur's decision to invest in a new project is based on the expected return, which is influenced by the riskiness of the project and the availability of capital. The paper also discusses the importance of the entrepreneur's personal characteristics, such as their risk tolerance and their ability to raise capital.

The second part of the paper discusses the empirical evidence on the relationship between capital structure and firm performance. It reviews a number of studies that have found a positive relationship between leverage and performance, as well as studies that have found a negative relationship. The paper also discusses the importance of the industry and the firm's size in determining the relationship between capital structure and performance.

The third part of the paper discusses the implications of the theory and the empirical evidence for policy. It argues that the government should encourage firms to raise capital through the stock market, rather than through debt, in order to reduce the risk of financial distress. It also argues that the government should provide information to investors about the riskiness of different projects, in order to help them make better investment decisions.

## LISTADO DE MIEMBROS DEL INSTITUTO

- 396. Julio Camiña Rodríguez. Marqués Santa María del Villar, 17, 8º. 24007 León.
- 397. Andrés Simón Lorda. Vallé Inclán, 25, 2º. 32004 Orense.
- 398. Consuelo Rey Valparís. Dominicas de la Anunciata. Avda. Alfonso XIII, 160 dpdo. 28016 Madrid.
- 399. Juan Luis Camina Cea. Valentín Arévalo, 35. 47230 Matapozuelos. Valladolid.
- 400. Juan Carlos Fraile. Trepador, 7, 1º B. 47012 Valladolid.
- 401. Francisco Montero Alonso. Tirso de Molina, 44. 47010 Valladolid.
- 402. José Conde López. Villaúje-Chantada. Lugo.
- 403. Jesús Vázquez Quiroga. Carballedo. Lugo.
- 404. Ana M.<sup>a</sup> Pardo Balgados. Pascual Veiga, 6, 4º. 27002 Lugo.
- 405. Antonio Lezana Petrina. Baja Navarra, 33. 31002 Pamplona. Navarra.
- 406. Amando Ortiz Gisbert. Mariano Benlliure, 1. 46980 Paterna (Valencia).



# LO DEMAS ES POESIA

## TRES POEMAS INEDITOS

### EL SUEÑO

(18 de julio)

Volví a soñarlo anoche. Iban mis padres  
por una blanca plaza bombardeada,  
se refugiaban en sombrías torres  
en donde una mujer de piedra y mito  
lloraba lentamente sangre.  
Mi madre balbució mi nombre —al fondo  
contestaba la ciega artillería.  
La sombra de mi padre resbalaba  
como una noche súbita. Yo quise  
llamarles desde el fondo de mis años,  
pero mi voz era una rama sorda.  
Hice señales, pero no me vieron.  
Intenté levantarme, estaba herido  
y mi cama flotaba como un humo  
sobre un campo de guerra planetario  
en que cundían tristes batallones.

Quise correr hacia la plaza aquella  
en donde la metralla los cercaba,  
pero todo era un rastro de ceniza  
y la luna de hierro era un augurio.

La mañana siguiente alguna mano  
extraña abrió el armario de mi ropa  
y me puso unas prendas militares  
con las que por ciudades derruidas  
cruzó mi juventud de ángel sonámbulo

y lábil. Por encima de mi hombro  
el ala del pañuelo de mi madre  
me transportaba un vuelo azul de lágrimas.

Volví a soñarlo anoche, y en el sueño  
ya no estaba mi madre, sólo una  
montaña maternal, de inmenso vientre  
para el seísmo de su parto múltiple.  
Se disgregaban hacia rumbos lázaros  
resucitados regimientos leznes  
de lava y exterminio. Todo era  
una visión telúrica cruzada  
de cósmico terror y cielo de odio.  
(Quizá me desperté, porque de nuevo  
creí escuchar que madre estaba hablando  
en la contigua habitación del sueño).

Volví a soñarlo anoche. Es una fábula  
cruel y atravesada de derrotas  
de la que salen manos que sujetan  
mi cuerpo, que ha perdido ya el arcángel  
indemne, manos hechas de raíces  
legendarias, remotas, amarillas  
como una primavera que no supo  
librarse de la cárcel del invierno.  
Volví a soñarlo. Es una historia falsa,  
un inventado espejo de amargura,  
un calendario en blanco donde sólo  
una fecha de sangre se adivina.  
Mas no ha existido nunca, ni tú, madre,  
me llamas ya desde la plaza en llamas.  
No hubo nunca una guerra ni el verano  
cuelga ahora sus reliquias de memoria.

### EL ESCEPTICO

Escéptico, contemplas la hermosura  
de la tarde en sus ruinas  
inermes. Quizá nada  
valga la pena ya, aunque resiste  
tu vocación de amar sencillamente.

Han pasado los lentos carromatos,  
los convoyes ruidosos, los oscuros  
trenes, los regimientos agresivos...  
Pero el paisaje sigue indiferente  
y la tarde deshace sus columnas  
cual tantas veces, y en tu reino  
volverá a ser de noche.  
Puede ser que la túnica de lana  
como recuerdos ancestrales  
cubra tu vida al cabo de los años.  
Rubio, anciano sufita,  
¿acaso vuelves a pensar que el alma  
emana de Dios mismo?

### AQUI ESTUVO LA ROSA

Tuvo que ser la rosa. Este hueco, esta piedra  
que reclama una historia, un suceso vivísimo,  
esta caligrafía con que escribió la mano  
del tiempo su aventura, su enamorada crónica.  
Tuvo que ser la rosa la que instauró la gracia  
en esta piel de sol que refleja hermosura  
sobreviviente sólo en la huella impalpable  
inmarchita de aquello que entronizó una hégira.

Mucho más que el suceso es su larga presencia  
invisible. Aquel roce de una mano suavísima  
es aún más que la mano. El rastro de un perfume  
dura más que el perfume, y saber que algo ha sido  
es más que su existencia.

Tuvo que ser la rosa. Lo reclama la tarde,  
lo reclama el lugar, el jardín que no existe,  
el aire que pasó, el ave que no ves,  
la que no suena música, la soledad que habitan  
multitudes que no se congregaron.

Y la rosa aquí estuvo.

**Leopoldo de Luis  
Madrid**

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。

§ 10.1 线性无关的列向量

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。

在  $\mathbb{R}^n$  中，设  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  是  $n$  维列向量， $\alpha = (\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r)$  是  $n \times r$  矩阵。若  $\alpha$  的秩为  $r$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性无关的列向量。若  $\alpha$  的秩为  $r < n$ ，则称  $\alpha_1, \alpha_2, \dots, \alpha_r$  为  $\mathbb{R}^n$  中  $r$  个线性相关的列向量。